

+++
GOLGOTA
CUARESMA 2025



COVIRAN

supercercanos

A UN
PASO
DE TI

⁺⁺⁺GOLGOTA

CUARESMA 2025



Una publicación oficial de la Real Federación de
Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada





CALERO
AGUILERA

servicios

 958 405 042  610 715 139 - 649 437 657



R.D.G.P. 4480

- **Prevención**
- **Protección**
- **Vigilancia**

Tu seguridad, es lo más importante



677 398 255

650 634 302



info@vadisegur.com

**📍 C/ Loja 6 media II Módulo 5, Polígono Juncaril Peligros,
Granada**



EQUIPO

GÓLGOTA N° 84 - MARZO 2025

P.V.P- 10€

PRESIDENTE

Armando Javier Ortiz García

DIRECTOR

Sergio Ortega Almendros

COORDINADOR

Eduardo Iáñez Pareja

CONSEJO DE REDACCIÓN

Álvaro Ramos Ruiz

Antonio Padial Bailón

Carolina Fernández Herrera

Cecilio Cabello Velasco

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

Pablo González Sánchez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Luis Gallas Martínez

Luis Eduardo Iáñez García

COLABORADORES GRÁFICOS

José Valverde Ríos (JVR) (coord.)

Alba Fernández Rodríguez (AFR)

Alberto Ortega Erena (AOE)

Alejandro Pérez Cuadros (APC)

Antonio Orantes Suárez (AOS)

Ignacio Martínez González (IMG)

Ignacio Olivencia Moreno (IOM)

Jorge Fernández Álvarez (JFA)

Jose Castro Moreno (JCM)

Jose Antonio Murcia García-Carpintero (JMG)

Jose Velasco Fernández (JVF)

Luis Javier Quesada Raya (LQR)

Mar Zugaldía Rodríguez-Campra (MZR)

Pablo Córdoba Salmerón (PCS)

TEXTOS FICHAS DE HERMANDADES

Jaime Bedmar Marchant

EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías
de Semana Santa de Granada



PORTADA

Manuel Lirola García

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de los Lobos 12, Centro Ágora

958.804.997 / www.hermandadesdegranada.com

Sugerencias y suscripciones en:

info@hermandadesdegranada.com

DEPÓSITO LEGAL

GR/195-1994

ISSN

1887-5009

IMPRESIÓN

Impresiones Nazarí (Granada)

AGRADECIMIENTOS

Excmo. Ayuntamiento de Granada

Covirán / Emasagra

Calero Aguilera / Vadisegur



@Fedcofrgr



federacioncof

www.hermandadesdegranada.com



SUMARIO

EDITORIAL	12		
· IN MEMORIAM ·	14	· HISTORIA ·	144
MANUEL LIROLA, AÑORADO AMIGO	16	NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD Y ENTIERRO DE JESUCRISTO (HOY DESCENDIMIENTO): LA DECADENCIA Y EL RENACER EN 1925	146
Carolina Fernández Herrera		Antonio Padial Bailón	
· FEDERACIÓN ·	18	· PROTOCOLO ·	154
ENTREVISTA A MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ MARTÍNEZ, PREGONERA DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA 2025	20	EL ORDEN DE LOS CORTEJOS	156
Álvaro Ramos Ruiz		Pablo González Sánchez	
EL CARTEL DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA 2025 A TRAVÉS DE SU ARTISTA	28	· ARTE Y OFICIOS ·	158
Carla Anahí Juvel		EL ARTE DE LA RESTAURACIÓN: CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO COFRADE	160
PARA QUIEN QUIERA SABER... QUÉ ES DEL CENTRO DE ESTUDIOS COFRADES	34	Oscar Martín del Pozo	
María José García Escobar		· ACTUALIDAD ·	166
CIEN AÑOS DE FEDERACIÓN	42	FOCOGRANADA, UN PROYECTO ANHELADO PORTODOS	168
Manuel Alejandro Amador Moya		Alberto Ortega Erena	
· FICHAS DE LAS HERMANDADES ·	48		
· FORMACIÓN ·	130		
HERMANDADES, COFRADÍAS Y JUBILEO DE LA ESPERANZA	132		
José Cecilio Cabello Velasco			
LOS VOCALES DE COMUNICACIÓN: AGENTES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	138		
Álvaro de la Torre Araus			







Continuamos avanzando en la andadura de GÓLGOTA con la misma ilusión y ganas de trabajar que al inicio. Teníamos como objetivo ser la herramienta de comunicación de nuestras hermandades y por eso hemos puesto nuestras ideas a su servicio. En este sentido, el pasado mes de noviembre abordamos un nuevo concepto: el de tomar parte en el reconocimiento activo de nuestras corporaciones con la serie conmemorativa de los centenarios que vamos a editar.

En este 2025 hemos decidido continuar con la apertura de miras, en busca de nuevos puntos de vista en todas las cuestiones que tratamos. Desde la formación, planteando una forma de vernos a nosotros mismos, los cofrades, como parte indispensable para hacer llegar el mensaje de Dios. Nos comprometimos a ser un medio actualizado y que les diera la voz a sus protagonistas reales; por eso se puede encontrar en estas páginas a la cartelista, a la pregonera y a las personalidades que, de algún modo, trabajan para que nuestra Semana Santa sea única y personal. La divulgación siempre ha

sido primordial para nuestra publicación y lo sigue siendo, pero en este caso no solo nos quedamos con la historia, sino que las temáticas se amplían y aportamos nuestro grano de arena para acceder a temas como la restauración o el protocolo.

Por otro lado, en su número de Cuaresma GÓLGOTA tiene como pieza fundamental las fichas de las hermandades y cofradías. Desde el inicio de esta nueva época quisimos darles una vuelta, contar las corporaciones desde dentro, desde los recuerdos y sentimientos, con el objetivo de compartir la esencia de cada una de ellas. Este año queremos agradecer a Jaime Bedmar, gran comunicador y conocedor de las cofradías, que nos haya regalado sus vivencias e historias que nos acercan al corazón de nuestras hermandades.

Y termino, como siempre, agradeciendo la colaboración desinteresada de los cofrades granadinos, que con vuestra ilusión renovada seguís incluyendo a GÓLGOTA en vuestras lecturas de Cuaresma.



JVR



PARROQUIA
José de Calasanz

IN MEMORIAM 





Carolina Fernández Herrera

El pasado mes de junio partió a la casa del Padre un gran cristiano, cofrade reconocido, admirado y querido por todos cuantos tuvieron la oportunidad de compartir con él su desempeño como hermano de su querida Hermandad de la Aurora, así como los que compartieron con él la noble afición de fotografiar la vida de nuestra Semana Santa.

Sus fotografías narran gran parte de la historia de nuestra Semana Santa en el siglo XX y primer cuarto del siglo XXI. Autor de destacadas instantáneas, ganó varios primeros premios de fotografía de Semana Santa y presidió, por tanto, el cartel oficial de nuestra Semana Mayor. Muy vinculado a la gestión fotográfica de la Federación de Cofradías, fue miembro del Consejo de Redacción de *Gólgota*. Al igual que a la fotografía, su gran afición, ha vivido unido a su hermandad, en la que era frecuente verlo semanalmente junto a Paqui, su esposa.

«los fotógrafos de la Semana Santa», compartiendo siempre los pasos como motivo principal.

Se hace difícil salir a las calles y no encontrarlo entre los cofrades. Escaparates, carteras, mesas de póstula y cartelería se quedan un poco huérfanos sin Lirola, y será difícil no tenerlo entre nosotros la próxima Cuaresma y Semana Santa, cámara en mano. Su recuerdo permanecerá vivo junto a cada equipo fotográfico, junto a Eusebio, Fernando, Acal, Choín, Velasco, Quesada, Ortega, Orantes, Córdoba, Murcia, Valverde...

Hasta siempre, amigo.

ASÍ LO RECORDAREMOS: CÁMARA EN MANO. RECORRIENDO LAS CALLES DE GRANADA PARA DIBUJAR LOS MOMENTOS HISTÓRICOS DE NUESTRAS HERMANDADES

Muchos de aquellos que compartieron tantas primaveras junto a él, inmortalizando las estampas que ilustran la vida de nuestras hermandades y cofradías, le recuerdan con cariño, intentando asimilar su ausencia.

Manuel Lirola García ha sido y seguirá siendo un ejemplo que seguir, un modelo en la fotografía cofrade, como asegura Carlos Acal. Tras el semblante tímido, el que fuese hermano mayor de la Hermandad de la Aurora guardaba un trato afable y cercano. En su mano siempre tendida a los amigos encontrábamos acogida, ayuda (no solo en el campo de la fotografía) y buenos consejos, como recuerda José Velasco.

Añorado AMIGO, así lo recordaremos: cámara en mano, recorriendo las calles de Granada para dibujar los momentos históricos de nuestras hermandades y cofradías. En Semana Santa, las calles eran el punto de encuentro con todos los conocidos como











Álvaro Ramos Ruiz

Bajo el cálido sol de octubre en Granada, nos encontramos con María del Carmen Sánchez Martínez (Granada, 1969) en la emblemática plaza Nueva, junto a la histórica iglesia de Santa Ana y San Gil. Cariñosamente conocida como Mamen, esta destacada cofrade y hermana de la Esperanza ha sabido combinar su pasión por la Semana Santa con una dilatada trayectoria en el mundo de la comunicación. Con su característico carisma y una sonrisa que inspira cercanía, la pregonera oficial comparte con la revista GÓLGOTA sus reflexiones sobre su vida como cofrade, el papel destacado de la mujer en nuestra Semana Santa y los preparativos para el pregón oficial del próximo 9 de marzo.

La primera pregunta es casi obligada, ¿cómo recibes la noticia y cuál es tu primera reacción?

«ES UN PRIVILEGIO SER YO QUIEN LE CUENTE A TODO EL MUNDO LO QUE HACEMOS LOS COFRADES EN GRANADA»

La forma en que me entero es bastante curiosa, casi enrevesada. Un miércoles por la mañana recibo una llamada de alguien felicitándome. En ese momento no entiendo por qué me da la enhorabuena. Por un instante, se me pasa por la cabeza que podría tratarse del pregón oficial, pero enseguida pienso: «No, eso no puede ser». Al día siguiente, Armando Ortiz me llama para decirme que quiere hablar conmigo. En ese instante, empiezo a sospechar que quizás lo del nombramiento sea cierto. Sin embargo, como no podíamos reunirnos en persona, me dice que hasta el lunes no podremos hablar. ¡Y ahí estoy yo pensando: «¿Cómo me va a dejar con la intriga hasta el lunes?»! (sonríe). Durante esos días, varias personas comienzan a felicitarme, pero yo les digo que realmente no sé por qué, ya que nadie me había confirmado nada. Finalmente, el lunes por la tarde, Armando Ortiz me comunica la noticia. La recibo con muchísima alegría, aunque sin la sorpresa que debería haber sentido, porque desde que empezaron a insinuármelo hasta el nombramiento oficial por parte de la Federación habían pasado varios días. Quizás sería algo que deberían plantearse

para años posteriores, avisar primero a la persona elegida para que se lleve la sorpresa de palabras del propio presidente, ya que es algo único en la vida de un cofrade.

Tras el nombramiento, ¿con quién compartes la noticia?

Después de aquella primera llamada, hablé con mi marido. Su reacción fue de absoluta sorpresa. Pero, como en ese momento solo era un rumor y no había nada oficial, le pedí discreción. Aunque, por supuesto, los nervios y la inquietud estuvieron presentes hasta que se confirmó el nombramiento. Más tarde se lo conté a mis hijos. Al principio no se lo podían creer, pero jamás olvidaré la cara de ilusión que pusieron cuando les di la noticia.

¿Cómo se está viviendo la experiencia del pregón en el seno de tu familia?

Está siendo un pregón muy familiar, algo que estamos viviendo y compartiendo los cuatro. Incluso hemos creado un grupo de WhatsApp específico para hablar del pregón. La complicidad en mi hogar se traduce en una colaboración activa, especialmente con mis hijos adolescentes. Ellos están participando mucho más de lo que imaginaba. Me asesoran y me ayudan a dar forma a ciertas ideas que a veces no sé muy bien cómo enfocar. En el caso de Esperanza, todos los días, al volver del colegio, lo primero que me pregunta es: «¿Qué has escrito hoy?» (se ríe). Es una experiencia preciosa que estamos compartiendo en familia.

En tu caso, como granadina y cofrade, ¿qué supone dar el pregón oficial?

Aunque suene a tópico, para mí es un orgullo. Es cierto que, viéndolo desde fuera, siempre había pensado que no era para tanto. Al final, no deja de



ser un pregón. Pero al vivirlo desde dentro, te das cuenta de que la Semana Santa no es algo cerrado; al contrario, es algo abierto a toda la ciudad. Para mí es un privilegio ser yo quien le cuente a todo el mundo lo que hacemos los cofrades en Granada. Y, aunque ando muy ocupada con la cantidad de actos en los que tengo que participar, la experiencia está siendo tan bonita y especial que cada esfuerzo merece la pena. Además, me está brindando la oportunidad de conocer otras realidades cofrades que hasta el momento no había tenido ocasión de disfrutar. Sin olvidar todo el cariño que estoy recibiendo de la gente. Por eso digo que está siendo una experiencia muy chula.

¿En algún momento de estos años atrás te has visto como pregonera?

Nunca me había imaginado como pregonera. Siempre he pensado que no encajaba en ese papel, sobre todo al comparar con otros pregoneros que he visto en la ciudad: personas que saben declamar, escribir poesía, gestualizar... Yo no me veía así, y por eso tampoco me veía como pregonera. Sin embargo, este proceso me ha cambiado la perspectiva. Ahora me he dado cuenta de que no hace falta ser de una forma concreta. Precisamente ahí radica la belleza del pregón: en la diversidad de perfiles, porque reflejan las distintas realidades de la Semana Santa a través de las vivencias personales de cada pregonero. Están los más reflexivos, los poetas, los de andar por casa... Y esa variedad no solo enriquece los pregones, sino que también pone de manifiesto lo rica que es nuestra Semana Santa. Ahora, te voy a contar una anécdota y es que voy a ser la tercera persona de mi familia en subir al escenario del teatro Isabel la Católica para un pregón oficial. La primera fue mi hija, que participó en el pregón de Encarna; la segunda, mi hermano, que presentó a Manuel Amador; y ahora me toca a mí (*sonríe*).

Una vez que te nombran pregonera, supongo que comienzas el proceso de redacción. ¿Cómo inicias esa labor?

Lo primero que hice fue el inicio del pregón y a quién se lo quería dedicar. Además, ya te puedo adelantar que no seguirá una cronología de Do-

mingo de Ramos a Domingo de Resurrección. Por ello, me centré en elaborar un índice con los distintos epígrafes que quería que estructuraran el texto. De esa forma, cuando estoy inspirada y surge una idea concreta, voy directamente al epígrafe correspondiente y lo desarrollo. Además, te voy a contar un detalle curioso. El pregón lo empecé a escribir el día de la Virgen del Rosario, lo cual me pareció un bonito guiño para comenzar esta labor tan especial.

Y de ese proceso de escritura que nos mencionas, ¿qué nos puedes contar?, ¿qué te está inspirando?

Me gustaría que, cuando la gente escuche mi pregón, piense: «¡Anda, si eso lo hago yo!» o «¡Eso también me ha pasado a mí!». Por eso, muchas veces me inspiro en cosas cotidianas que veo por la calle. Además, en casa intento crear el ambiente ideal para escribir. Cuando me siento frente al ordenador, tengo siempre una fotografía del Gran Poder y la Esperanza, las campanillas de barro del Facundillo de mis hijos y enciendo incienso. Eso sí, no pongo marchas porque, en cuanto empiezo a tararearlas, me pierdo (*dice entre risas*). A veces también me pongo a ver fotografías cofrades, leo los Gólgotas o incluso encuentro inspiración en letras de canciones que, aunque no tienen nada que ver con la Semana Santa, me sugieren una idea que quiero expresar. Al final, el pregón está siendo muy mío, muy personal, y quizás poco ortodoxo. Pero eso es lo que lo hace especial.

¿Y qué consideras que está siendo lo más difícil a la hora de escribir el pregón?

Lo principal, la falta de tiempo para escribirlo, y eso es algo que me tiene bastante agobiada. Necesito poder decir: «Hoy me abstraigo y me dedico a ello». Pero claro, lo peor es cuando, teniendo tiempo, no estoy inspirada, o al revés, cuando se me ocurren ideas y me pillan en medio de una rueda de prensa, por ejemplo. No puedo decirle al concejal que se espere porque tengo que escribir una idea para el pregón (*bromea*).

Es cierto que el pregón está aún muy en ciernes, pero ¿nos podrías dar un adelanto?

Sí puedo adelantar que el pregón lo voy a dar vestida de mantilla. Si a los hombres se les pide como protocolo el chaqué porque es su traje de gala, entiendo que, como mujer, debo llevar el mío. Además, es una forma de reivindicar la figura de la mujer cofrade en Granada. Tenemos la suerte de poder desempeñar cualquier papel dentro del mundo de las cofradías, pero la imagen externa de la mujer cofrade granadina es, sin duda, la mantilla. Eso sí, supone un pequeño desafío logístico en los preparativos del pregón, pero no es algo que me preocupe demasiado (*sonríe*).

¿Y ya tienes elegidas las marchas que se tocarán?

Pasan los Campanilleros va seguro, es una de mis favoritas, pero no la única. También me encanta *Soleá, dame la mano*, que tiene un tono muy serio y solemne. Por supuesto, disfruto mucho con *La Niña de Santa Ana*, *Siempre la Esperanza* o *La Madrugá*.



En todo este tiempo, ¿qué es lo que más estás disfrutando?

Estoy disfrutando cada momento de esta experiencia. Por ejemplo, cuando me para por la calle gente que no conozco de nada para darme la enhorabuena. O cuando me invitan a actos y, en las presentaciones, además de mencionar a las autoridades y cargos cofrades, se alude a mí como pregonera. Incluso en una rueda de prensa política, que me citen al hablar de algún aspecto relacionado con la Semana Santa es algo que me emociona profundamente. Esto lo conecto con lo que mencionaba antes, el orgullo de ver cómo la Semana Santa ha conseguido estar presente en muchos ámbitos de la ciudad que, en principio, parecerían ajenos. Es cierto que mi trabajo como periodista influye, pero cuando el político me menciona en la rueda de prensa, no solo ve a la Mamen periodista, también ve a la cofrade. Y eso me llena de satisfacción.

Y centrándonos en el día del pregón, ¿cómo va a ser tu protocolo personal?

Todo va a girar en torno a una visita muy especial que haré a Santa Ana para ver a mis padres, que están allí enterrados. Es, sin duda, lo más triste que estoy viviendo, el hecho de que no estén conmigo físicamente (*se emociona*). Todo este jaleo de la peluquería, el vestido, la redacción del pregón... sé que lo estarían disfrutando muchísimo. Estoy segura de que irían orgullosos por la calle diciendo: «Somos los padres de la pregonera». Después, como han hecho mis predecesores, iré al Huerto y luego al teatro para ultimar los preparativos antes de pronunciar el pregón.

Y una vez subida a las tablas del Isabel la Católica, ¿quién va a estar presente en tu mente?

Mis padres, por supuesto. Aunque ellos no puedan estar físicamente, sé que, de algún modo, estarán conmigo ese día. Más allá de ellos, tengo la tranquilidad de saber que todas las personas que quiero estarán allí, y también todos aquellos que me quieren. Ese apoyo es lo que hace que este momento sea aún más especial.



JVF

Tras el pregón formarás parte de la Tertulia «El Atril», conformada por los anteriores pregoneros. ¿Has tenido la oportunidad de hablar con ellos? ¿Te han dado algún consejo?

Ya me han añadido al grupo de WhatsApp y he tenido la oportunidad de hablar con ellos. Todos me han dado los mismos dos consejos: primero, que disfrute muchísimo esta experiencia; y segundo, que sea yo misma, que no intente ser alguien que no soy.

Te va a tocar pregonar una nueva Semana Santa en 2025, pero con un mal antecedente de 2024, por la suspensión de buena parte de los desfiles procesionales, ¿crees que puede ser más difícil que haber tenido una Semana Santa más esplendorosa?

Precisamente, uno de los capítulos de mi pregón está dedicado al tiempo, porque es un factor que tiene un impacto enorme en cómo nos organizamos los cofrades. Hay algo que tengo muy claro: voy a pregonar la Semana Santa de Granada en su conjunto, no a las hermandades. La Semana Santa es un todo, un entramado donde incluso la meteorología juega un papel fundamental.

Y en el terreno de lo cofrade, ¿cómo es para ti la Semana Santa?

Para mí, la Semana Santa lo es todo. Mi vida familiar es cofrade. Conocí a mi marido en la hermandad y mis hijos, hermanos y sobrinos también forman parte de la cofradía. Incluso mis grupos de amigos son cofrades, no solo de la Esperanza, sino también de otras corporaciones. Por eso, mi vida personal está completamente vinculada al mundo cofrade. La Semana Santa me influye en todo. Fíjate, hasta mi hija se llama Esperanza (*sonríe*).

¿Y tienes alguna vivencia especial de la Semana Santa?

Si pienso en una vivencia especial, sin duda es el Martes Santo, en su conjunto. De niña, cuando vivía con mis padres, era un día de auténtica fiesta. Recuerdo los nervios, a mi madre pendiente de que



JVF

todo estuviese perfecto y esa sensación de que algo especial estaba por llegar. Con los años, esa emoción no solo no ha desaparecido, sino que se ha reafirmado. De hecho, en mi casa, desde la mañana, se respira que es un día único. Todo está preparado: las ropas listas, los macarrones para comer y, como siempre, algún pequeño contratiempo de última hora (*se ríe*). Pero cuando llegas por la noche agotada después de toda la jornada, lo haces con la satisfacción de haber disfrutado plenamente de ese día por el que trabajas todo el año. Y, además, siempre he tenido la suerte de que me lo han respetado en el trabajo, lo cual agradezco profundamente.

Como cofrade, ¿qué opinas de la Semana Santa de Granada en la actualidad?

La Semana Santa de Granada está muy viva y muy presente en la ciudad. De hecho, muchas decisiones municipales se toman en torno a ella. Un ejem-

plo claro son las obras de la calle San Antón, que comenzarán después de la Semana Santa para no interferir. Y luego, vuelvo a lo que mencionaba anteriormente, la importancia que tiene el pregonero hoy en día no es la misma que hace unos años. Ahora, su nombramiento es una noticia, y si lo es, es porque tiene relevancia. Pero no es tanto por la persona, sino por la figura que representa. Reitero que los cofrades no estamos encerrados en nosotros mismos, estamos transmitiendo nuestra fe de una manera particular, como una fiesta. Contamos una historia de vida, aunque esté marcada por la muerte. Eso sí, debemos tener cuidado y no excedernos, porque se nos puede volver en contra. A veces nos pasamos y somos demasiado 'hartibles'. Por eso, también es bueno que nos den un toque de atención de vez en cuando para no desviarnos del camino.

¿Sientes una responsabilidad mayor por el hecho de ser mujer?

No lo veo tanto como una responsabilidad, pero sí como una oportunidad para visibilizar el papel de las mujeres en la Semana Santa de Granada, porque formamos parte de todo. Sin embargo, sigue siendo complicado encontrar nombramientos de mujeres como pregoneras. De hecho, fue un notición el año que lo hicieron Encarna Ximénez de Cisneros o Emilia Cayuela. Y vuelve a serlo este año con mi nombramiento. Efectivamente, debería dejar de ser noticia que una mujer sea pregonera. Ojalá en el futuro haya más presencia femenina en los pregones, para que esta situación se normalice. Eso sí, creo que no debemos caer en una alternancia forzada de un año un hombre y otro una mujer. En este caso, lo más importante es que se elija a la persona que la Federación considere más capacitada para ello, independientemente de su género.

¿Consideras que la mujer está plenamente integrada en la Semana Santa granadina, o todavía quedan cosas que hacer?

Todavía queda camino por recorrer en cuanto a la igualdad dentro de la Semana Santa. Por ejemplo, tenemos vestidores de imágenes, pero no 'vestidoras'. Tradicionalmente, eran las mujeres, como camareras, quienes desempeñaban esa labor, pero

ahora son los hombres quienes visten las imágenes. Eso no quiere decir que lo hagan mal (*puntuáliza*). Es un cambio que nos hace preguntarnos por qué se ha perdido ese papel femenino en este ámbito. En cuanto al pregón, quizás todavía cuesta encontrar mujeres que proyecten esa imagen de estar capacitadas para pregonar, pero eso no significa que no las haya. Por ejemplo, tenemos mujeres costaleras desde hace muchos años y hermanas mayores, muchas de ellas son ya ex hermanas mayores, es decir, que no es algo reciente sino que viene de lejos en nuestra Semana Santa. Eso demuestra que la mujer está plenamente integrada en nuestras cofradías, pero aún quedan barreras que derribar.

En este sentido, ¿vas a incluir alguna reivindicación sobre la mujer cofrade en el pregón?

Habría un capítulo dedicado a la mujer cofrade, porque no podría ser de otra manera. Primero, porque soy mujer y, segundo, porque mi Semana Santa tiene un carácter femenino en muchos aspectos. Si las mujeres no hubiésemos mantenido nuestro lugar en las filas, muchos cortejos procesionales no existirían hoy en día. Durante el *boom* costalero, parecía que todo el mundo quería sacar pasos y fueron las mujeres quienes llenaron las filas y sostuvieron los cortejos. Ahora bien, no debemos olvidar que las mujeres somos parte de un cortejo procesional y, como tal, debemos respetar lo que eso significa.

Has colaborado desde hace muchos años con medios de comunicación, ¿te han servido para obtener otra mirada de la Semana Santa?

Sí, porque gracias a mi trabajo en los medios he tenido acceso a muchos lugares y experiencias que, de otro modo, no hubiera conocido, aunque fuese por la obligación profesional. Pienso por ejemplo en los años que he estado retransmitiendo para *El Llamador* de Canal Sur. Todas las experiencias con hermandades, compañeros y otros cofrades. Incluso cuando mi marido empezó con las páginas cofrades de *La Opinión de Granada*, descubrimos la inmensa vida cofrade que existe más allá del 'roalillo' de nuestra hermandad. Además, lo ves todo con una mayor objetividad, porque, al final, la información es información. Si asistes a un acto como co-



frade, lo sientes de una manera más emocional, mientras que como periodista lo observas desde fuera, con cierta distancia, para después contarlo. Esa diferencia te permite descubrir y comprender muchas más cosas.

¿Qué es lo mejor que te ha aportado estar en los medios en Semana Santa?

Aunque pueda parecer lo contrario, soy muy tímida. De hecho, de niña, no quería hacer las lecturas en misa porque me daba auténtico pánico (*se ríe*). Nunca imaginé que algún día estaría hablando con tanta gente gracias a mi trabajo. Precisamente, estar en un medio de comunicación me ha ayudado a superar esa timidez. Cuando llego a un sitio y me presento como periodista, es como si recibiera un empujón que me permite hablar con más confianza.

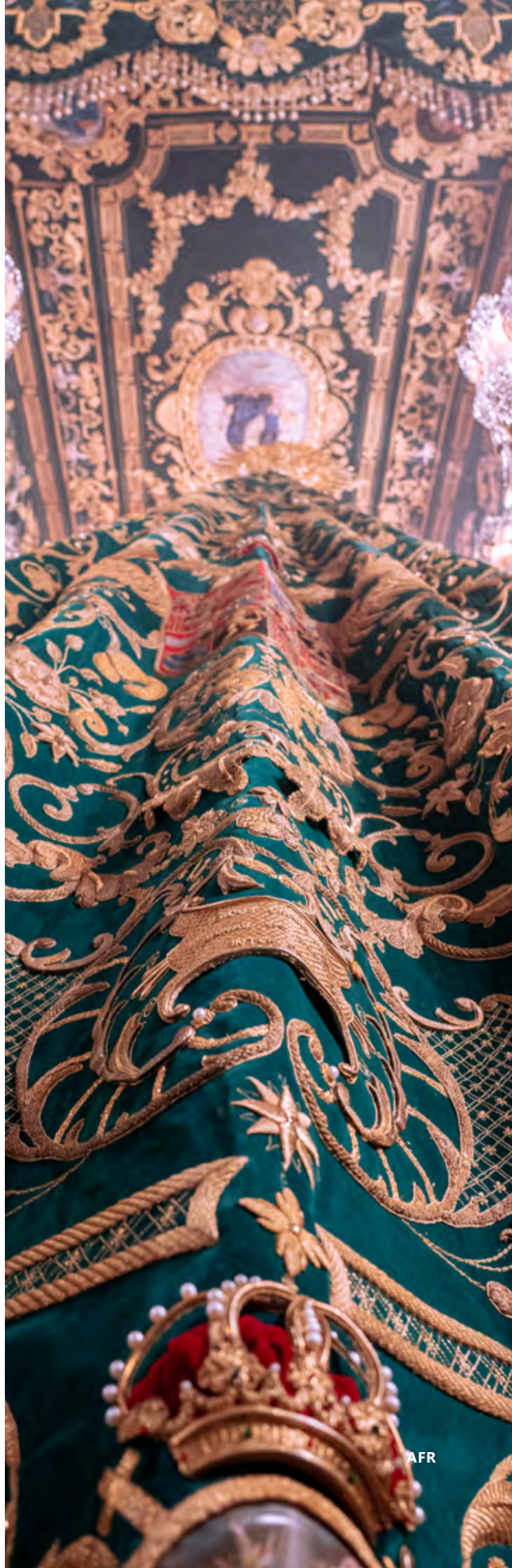
En ese sentido, ¿consideras que la comunicación mediática puede jugar a tu favor a la hora de pronunciar el pregón?

Sin ninguna duda, mi experiencia en los medios me va a ayudar muchísimo. Es cierto que la gente me dice: «Con lo que tú haces, debe ser más fácil». Pero un pregón es algo muy diferente a trabajar en un medio, aunque bien es cierto que hay ciertas similitudes que juegan a mi favor. Por ejemplo, el hecho de no ver al público en el teatro se parece mucho a la televisión, donde tampoco tienes contacto visual directo con quienes te están viendo. Para mí es como estar en mi trabajo. Pero cuando lo ensaye en casa, lo haré con mi familia, así que ahí ya tendré a alguien mirándome directamente. Será un buen entrenamiento (*sonríe*).

No puedo concluir la entrevista sin preguntarte por un deseo para los cofrades de Granada.

Que piensen que lo que hacemos es algo muy bonito y debemos cuidarlo para no estropearlo. Y, sobre todo, que a veces, por querer abarcar más de lo necesario, no logramos mejores resultados. Al contrario, corremos el riesgo de perder la esencia de lo que realmente importa.

Muchas gracias, Mamen, por tu tiempo y tu generosidad con GÓLGOTA.



SEMANA SANTA GRANADA

2025





Carla Anahí Juvel

Título: *Passio Granatensis*
Autora: Carla Juvel
Año: 2024
Soporte: Lienzo de algodón sobre bastidor
Técnica: Óleo
Dimensiones: 140cm x 90cm (alto x ancho)

Bajo el nombre de *Passio Granatensis*, la idea me surgió nada más haber conocido la gran noticia de que iba a realizar el cartel de la Semana Santa 2025. Se me vino a la cabeza interpretar lo que para mí significa la Semana Santa de Granada y por ello escogí el tema de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

A continuación un análisis detallado de la pintura.

Podemos observar como imagen principal al Señor de Granada, al Rescate de la Magdalena. Lo situé en el centro ya que en este año 2025 la Hermandad cumple cien años de fundación. La imagen de Jesús del Rescate es una de las más bellas representaciones de este tema de Jesús preso y presentado al pueblo del siglo XVIII, atribuida a José de Mora. Esta cofradía, que sale cada Lunes Santo desde la iglesia de la Magdalena, recorre su barrio y llega así a Granada centro para deleitar con su belleza y dulzura a cada granadino y a cada uno de sus visitantes. La imagen de piel blanca, como es propio de la escuela granadina a la que pertenece, tiene el rostro enjuto y de pronunciados pómulos, con una barba bifida (dividida en dos bucles). Tiene ojos de cristal, con pestañas de pelo natural, nariz fina y boca entre-

PINTADA DE ROJO. COLOR SANGRE. PARA SIMBOLIZAR LA PASIÓN DE JESUCRISTO. REMITE A LOS SUFRIMIENTOS QUE JESÚS. CENTRO DE LA FE CRISTIANA. TUVO QUE PADECER TRAS SER CONDENADO A MUERTE.

En el análisis formal encontramos que la obra consta de una composición de varios puntos focales: en el primer punto, que es el principal para llamar la atención del espectador, se hace énfasis sobre Jesús del Rescate. En los puntos laterales del cuadro encontramos a Jesús en la Entrada a Jerusalén y al Señor de la Buena Muerte. El punto de la parte inferior lo forman la Alhambra, el Señor de la Resurrección y dos pequeños pasos que representan a la Hermandad del Vía Crucis. Con los elementos que componen el cuadro he querido dar un equilibrio al distribuir el peso visual de forma casi simétrica, si bien hay un cierto balance al jugar con diferentes factores que lo componen, como son el tamaño, color, forma y posición de los elementos. Los colores, utilizando una gran variedad —oro, burdeos, magenta, azul, etc.—, dan así una colorimetría de tonos y luminosidad equilibrados. Y finalmente, con una diversidad de imágenes y detalles que no aburra al espectador, manteniéndolo comprometido a mirar cada pincelada y que, cuanto más sea observado, más le guste la obra.

bierta. Igualmente posee un moratón en la mejilla izquierda y escasa sangre. En cuanto a la belleza de su expresión, es inigualable. La cabeza gira suavemente a la derecha y se inclina hacia abajo, teniendo una mirada perdida en su propio sufrimiento, con las cejas arqueadas, subiendo el entrecejo y cayendo a los lados. La boca entreabierta en un gesto doloroso nos permite observar los dientes superiores, tallados con gran perfección. Tiene cuello fino, denotando que es una persona de constitución poco robusta. Las manos, muy destacadas en la imagen, son de talla, y las cruza sobre la cintura, la derecha sobre la izquierda. Se pueden apreciar las venas que discurren en busca de los dedos. En la actualidad la talla se nos presenta con una peluca de cobre cincelado y policromado en castaño oscuro. Representa el pasaje evangélico de Juan, capítulo 19: «Otra vez salió afuera Pilatos y les dijo: aquí os traigo para que veáis que no hallo en Él ningún crimen. Salió, pues, Jesús afuera con la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilatos les dijo: ahí tenéis al hombre». Aparece en el cuadro



con su túnica persa, de Juan Manuel Rodríguez Ojeda, túnica de jiráspe de seda morada y con bordados con motivos vegetales y geométricos en hilo de oro que se concentran en la parte de las mangas y en torno al cuello: un color que sin duda representa al Señor de Granada, ese color tan suyo, tan de la hermandad. Porta un escapulario compuesto por la cruz trinitaria, orden de quienes fundaron la hermandad, alrededor unos bordados de motivos vegetales y sujeto con dos tiras que contienen un encaje de lo que se denomina conchas y que se unen en su parte trasera. Por encima de este podemos observar que tiene la Granada de Oro que el Ayuntamiento de Granada le impuso por el 300 aniversario de hechura del Señor. También en el cuello, el Señor aparece amarrado por un cordón de oro fino que sujeta un broche de plata con una piedra preciosa. Si miramos más abajo, en las mangas, los puños de la camisa tienen el detalle de un pin con la silueta del Señor: un guiño que he querido añadir en honor a su banda, la A.M. Rescate, en cuyos puños del traje aparece este mismo motivo. Finalmente, el Señor está coronado con la corona de espinas realizada por Navas Parejo en sustitución de la de plata, y con las potencias que también fueron realizadas para el 300 aniversario, pudiendo observar nuevamente en el centro de cada una de ellas la cruz trinitaria, rodeadas de arabescos y rematadas con ráfagas en oro y plata, con piedras de color magenta, color de la cofradía.

Como segunda imagen a la izquierda aparece la que conocemos los granadinos como La Borriquilla, que pertenece a la hermandad de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Imagen realizada en 1917 por el granadino Eduardo Espinosa Cuadros, la obra escultórica representa el pasaje evangélico de la entrada de Jesús en Jerusalén. El Señor aparece montado a lomos de un asno, al que acompaña un pollino. Así, Cristo se representa en actitud de bendecir al pueblo con la mano derecha, mientras con la izquierda sostiene las riendas del animal. Es una imagen de vestir de suave modelado y de policromía oscura. Su cabello largo cae sobre los hombros, retorciéndose y enmarcando su rostro casi sonriente. Como símbolo de que la Hermandad claramente abre la Semana Santa, unos toques con la llave en la puerta de la iglesia de San Andrés, y la herman-

dad da lugar al comienzo la Semana Mayor en Granada, con sus penitentes de color azul y blanco característicos y asomando las palmas, que también están representadas en la pintura creando un sendero que hacen alusión al camino que recorre el paso para llegar a la puerta y durante toda su estación de penitencia. La borriquilla está representada en la pintura con unas riendas de terciopelo color rojo, con bordados en hilo de oro; y tras ella, el Señor bendiciendo con la mano derecha a la ciudad de Granada. Pintado con túnica blanca, diseñada por el joven pintor malagueño Daniel García Romero y elaborada por el taller Corpus Christi, con bordados de motivos vegetales con granadas que representan a la ciudad, en hilo de oro y seda sobre tisú de plata alterado con tisú de oro; así como el mantolín que luce cada Domingo de Ramos, una pieza de terciopelo burdeos en hilo de oro bordado por el sevillano Francisco Franco Coria del Río en el año 2000. El Señor se corona con potencias estrenadas en 2001 y labradas por el orfebre sevillano Agustín Donoso en plata sobredorada: un diseño aparentemente simple pero de gran belleza, pudiendo encontrarse en cada una de las tres potencias las iniciales JHS, que encabezan cada una de las palabras de la «*Jesus Hominum Salvator*» (Jesús, Salvador de los hombres).

Si procedemos a observar el lado derecho de la pintura, nos encontramos al Santísimo Cristo de la Buena Muerte, de la Cofradía de los Ferroviarios, llamada así porque fue fundada por empleados de RENFE y FEVE. Obra de Antonio Díaz Fernández realizada en 1989, se trata de un Crucificado sobre cruz cuadrada de madera, párpados cerrados y boca entreabierta, cabello rizado, y se representa con corona de espinas natural superpuesta, con una herida en el lado derecho, que es donde un romano metió su lanza para ver si seguía con vida. Sale el Viernes Santo desde el barrio de los Pajaritos, desde la parroquia de San Juan de Letrán. Decidí incluir en la composición a este Crucificado porque representa muy bien la muerte de Jesús en la cruz, una imagen imponente que sigue siendo uno de los mayores exponentes de la imaginería en Granada, representando a Cristo en el preciso instante de su Buena Muerte, con una expresión serena que invita a la reflexión y al recogimiento. Con paño de pure-



za en color burdeos, con bordados dorados de pequeñas hojas y cordón asimismo en hilo de oro que recoge y cierra el paño. Acompañan al Señor unos ciriales rojos que simbolizan a las hermandades que tienen por título Sacramental, utilizada por los nazarenos y que representan a cada uno de ellos, estando encendidas como luz para guiar el camino al Señor.

Bajando la mirada hacia la parte inferior del cuadro, están colocados varios elementos, uno de ellos la imagen del Señor de la Resurrección que fue esculpida por Miguel Zúñiga Navarro en 1986. Representa a Jesús en el momento de su triunfo sobre la muerte, resucitado y glorioso. Es una talla de grandes proporciones que muestra a Cristo levantando la cabeza y extendiendo los brazos; en su mano izquierda porta el nuevo lábaro que estrenaría en la Magna que hubo en la ciudad en 2023, siendo una pieza bordada en oro y sedas con diseño de Álvaro Abril y ejecutada por Miguel Padilla Pérez, con malla de bolillo de Alfonso Aguilar y una escultura de Jorge Marín, que es un cordero con un cáliz, símbolo del martirio y muerte de Cristo. Coronado también con potencias, al igual que las imágenes anteriores.

La imagen procesiona cada Domingo de Resurrección desde la parroquia de San Miguel Arcángel en el barrio de Zaidín, y puesto que se trata de una de las procesiones más luminosas y alegres de la Semana Santa granadina, la quise incluir como remate de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Tras la imagen del Señor de la Resurrección se aprecia la Alhambra sobre la colina de la Sabika, uno de los puntos más altos de Granada, como podemos ver también en la pintura. Fue ciudad palatina, casa real cristiana, capitanía general del reino de Granada, fortaleza militar hasta llegar a su declaración como monumento en 1870. Las bellezas que posee la Alhambra son reconocidas en todo el mundo y es el monumento que caracteriza a Granada, haciendo posible que, incluso sin texto de ningún tipo, el espectador identificase la ciudad.

Por debajo de los jardines de la Alhambra, y a los lados del Señor de la Resurrección, vemos una interpretación entre sombras de los dos pasos del Vía Crucis, una de las hermandades que pasa por la Ca-

rrera del Darro. Esta hermandad desde 1925 realiza estación de penitencia por el centro de la ciudad cada Martes Santo; y desde 1947 lo hace con el estreno del nuevo paso del Señor, obra artística encargada a Nicolás Prados López, de madera dorada, y a la que se le han añadido recientemente seis cartelas con relieves en madera policromada y estofada de Ángel Asenjo Fenoy, así como diez figuras de santos relacionados con Granada y la hermandad, en bronce policromado y estofado, obra del mismo autor. Ese es el paso sobre el que hoy en día, alumbrado por candelabros de guardabrisas, procesiona Jesús de la Amargura: un nazareno de José de Mora carga la cruz sobre toda su espalda y la sujeta con su mano izquierda, que sobrepasa con la derecha, mientras que se estabiliza gracias a una zancada comedida. Verlo por las calles de la ciudad de Granada en la estación de penitencia del Martes Santo es ser testigo plenamente granadino en cuanto a lo cofrade se refiere. Aferrado a su cruz de taracea, una técnica artesanal que utilizan piezas cortadas de distintos materiales que se van encajando en un soporte hasta realizar un diseño decorativo,



tiene aplicaciones de carey, nácar y hueso, presenta grabados con los atributos de la pasión y se realizó en 1925, obra de Antonio Martín. Avanza como si realmente estuviera sobre el calvario con motivos florales, gracias al buen trabajo de los costaleros. En la vertiente mariana, Nuestra Señora de los Reyes procesiona desde el año 2000 hasta la actualidad, bajo palio en metal plateado, con diseños de Ramón León, en estilo renacentista. El palio, en cajón, está bordado en la técnica de recorte de Domingo Fernández con diseño de su hijo anteriormente mencionado. La gloria del techo representa el águila de San Juan con las iniciales de los Reyes Católicos, procedente de los bordados antiguos del manto de salida. La imagen, datada sobre 1775, es obra de Antonio Asensio de la Cerda, afincado en nuestra ciudad y perteneciente a una familia de escultores de origen murciano. Presenta una carnación clara y nacarada, con frescores y manos entrelazadas características de la escuela granadina de la escultura del barroco, una actitud intimista propia de dicha escuela, y una ejecución preciosista, pensada para una contemplación cercana, posiblemente en una urna.

Para terminar con la explicación del cuadro, todo esto sobre un fondo estrellado y una luna de Nisán que simboliza en términos culturales judeocristianos el dolor, la muerte y el renacimiento de la vida. En Semana Santa la Luna Llena sigue presidiendo el cielo que coincide con el calendario lunar antiguo hebreo, al igual que nuestro moderno calendario solar, para así conmemorar un hecho tan importante como es la Muerte y Resurrección de Jesús. El calendario hebreo comienza en la primavera boreal con el mes de Nisán, cuyo inicio se hace coincidir con la luna nueva, por tanto será el día 14 cuando dé comienzo la Pascua judía, mostrándonos una luna llena. Pintada de rojo, color sangre, para simbolizar la Pasión de Jesucristo, remite a los sufrimientos que Jesús, centro de la fe cristiana, tuvo que padecer tras ser condenado a muerte. También la Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret se interpreta como un vehículo de la salvación, ya que conduce a la Resurrección de Jesús. Otro término de la Pasión de Cristo sería una expresión de coherencia entre Jesús y su mensaje; pero muy especialmente es interpretado como un signo del amor de Jesús por sus her-

manos, pues se entrega voluntariamente a sus captores, salvando la vida de quienes los acompañan y ofreciendo su amor a todos los creyentes. Desde el punto de vista teológico, la Pasión y Muerte de Jesús es entendida como el sacrificio por excelencia por el que todos los pecados son perdonados. Por lo tanto, para el creyente cristiano, el sacrificio es un acto simbólico y espiritual. Una experiencia del amor a Dios y a los humanos, ya que no existe sacrificio mayor que el de su Hijo.

En conjunto, para mí refleja muy bien la pasión que se vive en la Semana Santa de Granada, contando con cuatro imágenes que representan el tema que he querido reflejar en la pintura, que es la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús; dando así una exquisita variedad de colores que en conjunto llaman la atención.

Espero que esta pintura sea del gusto y agrado de todos los granadinos y todos sus visitantes, y espero así haber conseguido interpretar muy bien la Semana Santa de nuestra ciudad, que es nuestra querida Granada.





María Jose García Escobar. Directora del CEC de Granada

Las puertas que se abren ante la Real Federación de Cofradías para celebrar su primer centenario pueden ser una excelente oportunidad para dar a conocer a la Granada cofrade y al conjunto de nuestra sociedad la labor de un órgano pionero como el Centro de Estudios Cofrades (CEC); pionero por cuanto que no hay en ninguna otra ciudad —que sepamos— una entidad nacida del seno de la agrupación de cofradías y de la propia actividad de estas, con unos fines y funcionamiento que puedan equipararla a nuestro Centro. En estos meses en que se buscarán patronazgos y colaboraciones para celebrar este y otros centenarios, así como los que se nos vienen, confío en que estas páginas que *Gólgota* me brinda sirvan al menos para que los cofrades, curiosos y expertos de nuestra Semana Santa se acerquen al CEC, conozcan su oferta y posibilidades, y se sirvan de sus materiales para el conocimiento y difusión de nuestro patrimonio cofrade. Y,

hubiesen empeñado en que, una vez presentado públicamente, no volviera a saberse más del CEC, condenándolo a una irrelevancia social que, desde luego, no está en consonancia con su espíritu.

Porque, antes al contrario, los fines del Centro de Estudios Cofrades se resumen en el servicio a la ciudadanía interesada en el conocimiento y estimación de la Semana Santa de Granada y de Andalucía, comprometiéndose para ello en la defensa y difusión de los valores cofrades, su historia y su patrimonio. Así ha sido desde que nació en marzo del año 2019 por iniciativa de Jesús Muros, el anterior presidente federativo, ya que el CEC está orgánicamente vinculado a la Real Federación de Hermandades y Cofradías, de la que depende, si bien con fines propios e independencia en su organización y funcionamiento.

TODO GRACIAS AL ESFUERZO Y LA BUENA VOLUNTAD DE SUS DESINTERESADOS INTEGRANTES. JÓVENES PROFESIONALES QUE DESDE DISTINTOS ÁMBITOS ESTÁN DÁNDOLE FORMA A UNA INICIATIVA PIONERA DE COMPLICADO ENCAJE EN NUESTRO TEJIDO SOCIAL.

ya de camino, ojalá naciese en distintos ámbitos de nuestra ciudad la voluntad de colaborar en su dotación y mejora, por lo que implica de difusión, actualización y revitalización de nuestra Semana Santa, su patrimonio e historia, que son también los de Granada.

Comencemos recordando cómo nació esta iniciativa desde el seno federativo y cómo se le ha ido dando forma gracias a su amparo; lo cual no ha sido óbice para que el CEC haya tenido que ir desenvolviéndose, en general, entre la indiferencia y la ignorancia que tan frecuentemente reinan en nuestra ciudad. De ambas son un perfecto reflejo nuestros medios de comunicación, que, incluso en el caso de disponer de programas cofrades a lo largo de todo el año, han venido obviando sistemáticamente la presencia del CEC y han relegado su labor, en el mejor de los casos, a unas mínimas y ocasionales pinceladas informativas sobre alguna de sus realizaciones. Parece como si los medios granadinos se

Para lograr tales fines, el CEC se ha constituido en una serie de áreas que desarrollan las diversas facetas que le dan sentido, siendo en la actualidad las siguientes: Historia y cultura, Patrimonio musical, Patrimonio gráfico y documental, Administración jurídico-económica y Redes sociales. Hay que destacar en este punto que sus respectivos responsables son, por un lado, personas jóvenes, algo que supone un magnífico índice de la renovada vitalidad de nuestras hermandades; y por otro lado que, siendo profesionales de las distintas áreas de las que se encargan, su labor es total y generosamente desinteresada, algo que vuelvo a agradecerles, ahora desde estas líneas. Son ya más de cinco años poniendo su tiempo y su labor a disposición del CEC, de la Federación y de las hermandades; algo que la Granada cofrade debe por tanto no solo conocer, sino reconocer.

Así que procedo a desglosar de la forma más breve pero completa posible las distintas realizaciones



que el Centro de Estudios Cofrades de Granada ha llevado y sigue llevando a cabo desde 2019: esa labor de cinco años desde su nacimiento, para quien quiera saber qué ha sido y qué es del Centro de Estudios Cofrades.

Por comenzar con una herramienta de largo alcance y de carácter general, citemos en primer lugar la página web del Centro de Estudios Cofrades (www.centroestudioscofrades.org). Hoy por hoy, es el medio más usado —sobre todo, desde fuera de Granada— para ponerse en contacto con el CEC; pero, sobre todo, es la herramienta para poder acceder en tiempo real a las bases de documentación y, por tanto, de conocimiento que el Centro está generando desde algunas de sus áreas.

Desde el menú «Repositorio» de la página web del CEC podemos acceder a tales bases de datos y de documentación con facilidad. Veámoslas rápidamente.

En el Área «Historia y cultura» se puede acceder a las fichas catalográficas de piezas históricas de la Semana Santa de Granada, cada una de ellas a car-

go de un especialista distinto pero todas con una organización idéntica en tres secciones: descripción, ficha técnica y bibliografía. Hasta la fecha, se han recogido algunas de las piezas más singulares de nuestra Semana Santa: la llave de las hermandades de la Borriquilla y la Alhambra, el martillo ceremonial de Paciencia y Penas, la saya de Casa Garín de la Virgen de la Esperanza, el portapaz de la Aurora, la urna del Cristo del Santo Sepulcro y la corona de Coronación canónica de la Soledad de San Jerónimo.

En el Área «Patrimonio musical» radica un catálogo actualizado hasta este pasado año 2024 y que registra 584 marchas, pudiendo consultarse bien por hermandades a las que se dedican, bien por su estilo musical (agrupación, banda, capilla, cornetas y tambores, etc.) Nuestro deseo sería, evidentemente, que en el catálogo pudiéramos contar con las partituras y los enlaces a los audios correspondientes, pero, como en tantas ocasiones, chocamos con las limitaciones no solo legales, sino también técnicas y de medios de que disponemos. No obstante, se trata de un magnífico catálogo, realmente útil y plenamente actualizado.



Áreas de trabajo

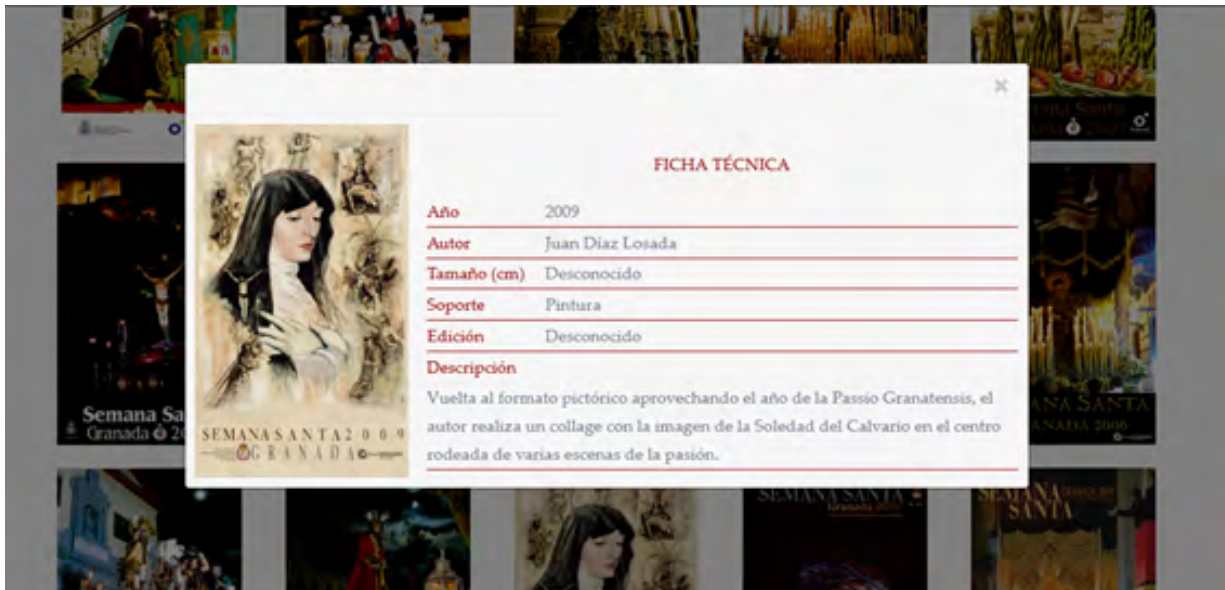
**Historia y cultura**[ACCEDER](#)**Patrimonio musical**[ACCEDER](#)**Patrimonio gráfico**[ACCEDER](#)**Jurídica**[ACCEDER](#)

Finalmente, disponemos del Área «Patrimonio gráfico y documental», la más demandada en las visitas a la página, sin duda por lo llamativo de los diseños y contenidos que abarca. En concreto, desde ese submenú podemos acceder a «Cartelería», «Gólgotas» y «Pregones», es decir, a los carteles anunciadores de la Semana Santa de Granada desde el primero de ellos en 1931, al boletín Gólgota de la Real Federación desde el primer número de 1989 y a los pregones oficiales de nuestra Semana Mayor desde que comenzaron a recopilarse por escrito en 1945. Desde el CEC se ha hecho un esfuerzo por digitalizar esos documentos —en algunos casos, tras su correspondiente adquisición, por no disponer de ejemplares la Federación— y formatearlos para que estén accesibles desde la página web. Así pues, estos documentos no solo están catalogados y orga-

nizados (en el caso de los carteles, incluso con una ficha técnica con los datos de que se dispone), sino que pueden verse o descargarse a través de la web.

Al hilo de lo dicho sobre el Área de Patrimonio documental, hay que señalar también que en la sede federativa de calle Ángel, donde se ubica actualmente el CEC, disponemos de una biblioteca con diversos tipos de publicaciones ligadas directa o indirectamente con la vida cofrade, especialmente granadina. Durante estos años, y gracias a la dotación en los presupuestos de la Real Federación para el Centro de Estudios Cofrades, estos fondos se han visto incrementados con la adquisición de publicaciones que desde nuestro Centro consideramos fundamentales en un organismo como el nuestro, además de con alguna donación de parti-

TÍTULO	AUTOR	AÑO	ESTILO	HERMANDAD	FICHA
"Caridad"	Jesús Joaquín Espinosa de los Monteros Pérez	2024	Banda de Música	Lanzada y Caridad	Ver
"Clarooscuro"	Francisco Javier Torres Simón	2024	Agrupación Musical	Amor y Entrega y Concepción	Ver
"Dios es Caridad"	José Manuel Sánchez Crespillo	2024	Cornetas y tambores	Lanzada y Caridad	Ver
"En el nombre de María"	Ignacio Fortis Pérez	2024	Cornetas y tambores	Jesús Despojado y Dulce Nombre	Ver
"En tu Amargura"	Alejandro Pérez Porti y Elías Santiago Vico	2024	Agrupación Musical	Via Crucis y Reyes	Ver
"Eternamente Tí"	Luis Márquez Salaverri	2024	Agrupación Musical	Paciencia y Penas	Ver
"Herencia Albaycínera"	Felipe Trujillo Lira	2024	Agrupación Musical	Pasión y Estrella	Ver
"La alegría del Realejo"	Andrés Guerrero Gámez y José María García Beñal	2024	Banda de Música	Santa Cena y Victoria	Ver
"La llegada del Mesías"	José María Sánchez Martín	2024	Agrupación Musical	Borriquilla y Paz	Ver
"La niña del Albaycín"	Cristóbal López Gándara	2024	Banda de Música	Borriquilla y Paz	Ver
"Mi Dulce Nombre"	Ignacio José García Pérez	2024	Agrupación Musical	Humildad y Soledad	Ver
"Novia del Realejo"	Raúl Castro García	2024	Cornetas y tambores	Santa Cena y Victoria	Ver
"Paz a Vosotros"	Elías Santiago Vico	2024	Banda de Música	Borriquilla y Paz	Ver



culares. Los fondos existentes (actualmente, cerca de 1.000 documentos) pueden consultarse en una base de datos igualmente accesible desde la página web del CEC, en el submenú «Repositorios bibliográficos». No obstante, y al margen de su catalogación, en caso de que algún interesado quiera consultar en la sede de calle Ángel el material bibliográfico en cuestión, antes debe ponerse en contacto con el CEC, dado que desgraciadamente no existe personal que pueda atender la sede en un horario regular (algo que podría solucionarse precisamente si alguna entidad dotase a nuestro Centro con una beca a tal efecto, posibilidad que ya hemos apuntado sin éxito en otras ocasiones y en los lugares oportunos).

Todavía en el Área de Patrimonio documental, cabe añadir que en la actualidad se está procediendo a recopilar la información documental de todos y cada uno de los números de Gólgota. La intención es que a lo largo de este año 2025, una vez registrados sus fondos completos, pueda disponerse de un catálogo bibliográfico de los artículos incluidos en el boletín cofrade de Granada al que pueda tenerse acceso desde la página web del CEC. A fecha de hoy, se dispone ya de una base de datos de 1.600 registros, correspondientes a unos 350 autores, que llegan hasta el año 2008.

Por concluir este primer apartado relativo a la exposición y difusión pública de la labor del Centro de Estudios Cofrades, debemos recordar que su presencia en internet a través de la página web se completa y complementa con su presencia en las redes sociales, algo que ha venido haciendo desde su nacimiento. A través de X, Instagram y Facebook, el CEC se hace presente en la vida cofrade de Granada entre cerca de 4.000 seguidores, ya sea generando noticias relativas a su propia labor o su participación en la vida de la ciudad, o bien haciéndose eco de noticias relativas a eventos y efemérides, o el patrimonio y la historia de las hermandades granadinas.

Mención aparte, y muy especial, merece el que posiblemente se haya convertido en el proyecto estrella del Centro de Estudios Cofrades, y del cual estamos más satisfechos y orgullosos, sobre todo por tratarse del más conocido de entre los que el Centro ha puesto en marcha. Me refiero al documental *La Venia*, un proyecto de recuperación audiovisual de nuestra memoria colectiva sobre un fenómeno tan antropológico como es nuestra Semana Santa. Estos rasgos tan peculiares y, a su vez, tan definidos han permitido que este proyecto de *La Venia* forme parte en la actualidad, y desde el año pasado, de otro proyecto más amplio llamado «Análisis de las fuentes para el estudio de las realidades patrimoniales en torno a la piedad cofrade en Granada», puesto en marcha por la Junta de Andalucía, a



través de la colaboración entre el Centro de Estudios Andaluces (CENTRA) y el Instituto Universitario de Historia Simancas, de la Universidad de Valladolid (UVa). Que la originalidad y trascendencia de este proyecto audiovisual haya llamado la atención de estas instituciones debe ser motivo de orgullo para el mundo cofrade granadino en su conjunto, que puede contar así con un material llamado a pervivir y que recoge la memoria oral de nuestros cofrades. Como dijo el antropólogo jefe del proyecto, el profesor José Luis Alonso Ponga (UVa): «Es un documento precioso y memorable. Estáis construyendo la historia verdaderamente fiable. Y con un valor antropológico envidiable».

En la actualidad, y gracias a la subvención del proyecto en que se incardina *La Venia*, el CEC ha podido mejorar el material técnico del que inicialmente disponía para el rodaje de los documentales y que pertenecía a los propios miembros del CEC, con sus consecuentes limitaciones. Para difundir su programación documental, el Centro cuenta con un canal de YouTube llamado «La Venia Documental» (@laveniadocumental), donde se alojan los diez vídeos que hasta la fecha se han realizado recogiendo los testimonios de sendos protagonistas de la memo-

ria cofrade colectiva de nuestra ciudad. En total, estos vídeos se han visionado en cerca de 5.000 ocasiones, siendo el más visto el que abrió la serie, con Manuel Ocón como protagonista, seguido muy de cerca por el de Dionisio Martínez.

En un futuro inmediato, y con motivo precisamente de la celebración del Centenario de la Real Federación, el equipo del CEC de *La Venia* ha proyectado una serie de cuatro programas especiales cuyo objetivo es recoger y divulgar la historia y el crecimiento de la institución desde 1926. Actualmente se están haciendo ya los preparativos para el rodaje de esos capítulos, con los cuales se realizará un recorrido por la Federación a través de sus presidentes, sus pregones, sus carteles y la Iglesia granadina. De forma especial, cada uno de estos programas será coordinado por un director invitado distinto, todos ellos profesionales de la comunicación que aporten distintas formas de aproximación a cada una de las facetas indicadas.

La participación del CEC en el proyecto «Análisis de las fuentes para el estudio de las realidades patrimoniales en torno a la piedad cofrade en Granada» también le permite ofrecer acceso, en este caso



Con #LaVenia de Tito Ortiz
187 visualizaciones · hace 9 meses



Con #LaVenia de Pepe Montero
690 visualizaciones · hace 1 año



Con #LaVenia de Encarna Vargas
425 visualizaciones · hace 1 año



Con #LaVenia de Dionisio Martínez.
956 visualizaciones · hace 2 años



Con #LaVenia de D. Jesús Muros Ortega
342 visualizaciones · hace 2 años



Con #LaVenia de José Luis Ramírez Domenech
339 visualizaciones · hace 2 años



Con #LaVenia de Gerardo Sabador Medina.
353 visualizaciones · hace 3 años



Con #LaVenia de María del Carmen Valenzuela.
453 visualizaciones · hace 3 años



Con #LaVenia de Manuel López Guadalupe.
285 visualizaciones · hace 3 años



Con #LaVenia de Manuel Ocón Rojas.
1 K visualizaciones · hace 4 años



a través de su página web, a un repositorio internacional donde se aloja un *Catálogo de fuentes documentales para el estudio de la piedad cofrade en Granada*, editado por el profesor Francisco Javier Crespo (Uva). A él se puede acceder a través del enlace alojado en el menú «Seminario / Simposio de Semana Santa», que lleva directamente al citado catálogo, ahorrándose así el farragoso acceso previo a la página de inicio de Zenodo, el repositorio europeo donde se aloja el catálogo.

Y es que la búsqueda de colaboración con otros organismos ha estado presente desde sus orígenes y sigue marcando hoy el ADN del Centro de Estudios Cofrades. Conscientes de que los grandes proyectos no pueden ponerse en marcha sin sinergias colaborativas, desde su nacimiento el CEC se marcó la realización de un ambicioso proyecto para ser compartido con otros sectores de la sociedad granadina: un Estudio de Impacto Económico de nuestra Semana Santa. Dada la ausencia inicial de entidades colaboradoras, en principio el CEC se planteó abordar este estudio con sus propias fuerzas y medios, aunque pronto debimos reconocer que el reto superaba nuestras posibilidades, a pesar de la

voluntad y esfuerzo de los miembros del Área jurídico-económica, que no obstante pudieron confeccionar un primer esbozo del estudio. Conviene recordar en este punto que este tipo de análisis tiene sus mejores hitos en Andalucía en las ciudades de Málaga, donde lo desarrolla una cátedra de la Universidad, y en Córdoba, auspiciado por el Ayuntamiento y Unicaja. No obstante, y puesto que desde el CEC consideramos que este proyecto es de importancia fundamental, durante este tiempo no hemos cejado en buscar la colaboración necesaria; un empeño que es posible que cuaje finalmente a lo largo de este año, si termina de concretarse un acuerdo entre la Real Federación y un importante órgano granadino que intentaría dar forma y completar ese estudio inicial del que ya se dispone en el CEC.

Otros frutos de la colaboración del CEC con otras instituciones es el acuerdo con el Ayuntamiento de Granada y con la Cofradía de la Soledad de San Jerónimo para participar en la concesión de la beca Chía, cuyos destinatarios vienen dando a la luz distintos proyectos con los que se busca ir materializando y engrosando ese catálogo del patrimonio cofrade de nuestra ciudad al que antes nos hemos referido. Y siguiendo en el terreno de las colaboraciones, el CEC participó durante la pandemia en la comisión organizada para dotar de sentido a la Semana Santa de 2021: el resultado fue una propuesta titulada *Emaús. Un encuentro para una nueva vida*, que no llegó a materializarse dada la suspensión de tales actos. Más recientemente, entre las colaboraciones del CEC como parte integrante de la Real Federación cabe señalar nuestra participación en la Comisión del Encuentro Nacional de Hermandades del año 2023 y en la Comisión que durante el pasado 2024 ha elaborado el proyecto para la celebración del Centenario de la Real Federación.

Y hasta aquí los logros y los resultados, lo que ha sido y lo que es del Centro de Estudios Cofrades de Granada a lo largo de su corta existencia. Cinco años de vida en los que el CEC viene demostrando con hechos y realizaciones que es posible llevar a cabo lo que parecía un sueño lograr en Granada, y todo gracias al esfuerzo y la buena voluntad de sus desinteresados integrantes, jóvenes profesionales



que desde distintos ámbitos están dándole forma a una iniciativa pionera de complicado encaje en nuestro tejido social. Como primera directora del CEC, desearía que, más allá del altruismo y el voluntarismo, nuestro joven Centro pudiese disfrutar de una dotación económica y de unas conexiones institucionales que posibilitaran disponer de unos materiales, ubicaciones y colaboradores que sencillamente no están a nuestro alcance. La experiencia de estos cinco años nos ha enseñado que esa es una realidad con la que debemos contar, y que por esta razón hay proyectos que no podemos desarrollar, pese a la ilusión con la que nacieron: es el caso de la revista *Fides*, que estaba llamada a ser el órgano académico del Centro de Estudios Cofrades, en forma de revista electrónica anual para la divulgación científica de la piedad popular en Andalucía y en España. Concebida para que en ella tuvieran su lugar los investigadores más jóvenes, las exigencias académicas que implica una publicación de este tipo la han hecho finalmente inviable desde la actual estructura del CEC.

Y es que, siendo realista —y para terminar—, hoy por hoy me conformaría con que la labor del CEC, el trabajo ilusionado de sus integrantes y sus indudables realizaciones fueran acogidos, ya que no con entusiasmo, sí con el reconocimiento que sinceramente creo que se merecen; que los cofrades de Granada y los curiosos en general conociesen nuestra labor y se sirviesen de sus posibilidades; que las hermandades recurriesen a los miembros del CEC y a sus estructuras en las muchas tareas que seguro que podrían facilitarles; que los medios de comunicación se interesaran por nuestra actividad y difundieran con objetividad nuestros logros, de modo que el CEC tuviese a lo largo de todo el año su lugar en los numerosos programas cofrades de todo signo que existen en nuestra ciudad; y que las instituciones de todo signo más cercanas a la sociedad granadina se enorgulleciesen de colaborar con una iniciativa que recoge, ordena y difunde unas formas propias de nuestro sentir como lo son las nacidas de la piedad popular. En resumen: que, después de leer estas páginas, muchos de vosotros pudieseis decir con orgullo, como reza un lema de uso interno del CEC: «Somos el Centro».





Manuel A. Amador Moya

Celebrar los cien años de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada es conmemorar el desarrollo y la adaptación de las manifestaciones penitenciales, que surgieron en la ciudad durante la Edad Moderna y que, al llegar al siglo XX, necesitaban una respuesta a las demandas sociales y religiosas del momento. Esta respuesta se concretó en 1926 con la creación de la Federación, inicialmente formada por siete cofradías, y que ha crecido hasta integrar hoy a treinta y dos hermandades. Este centenario celebra, por tanto, el trabajo de sistematización, ordenamiento y regulación de las actividades cofrades, que no solo se dan en las calles durante la Semana Santa, sino también en los cultos y actividades a lo largo del año. Asimismo, resalta el papel de la Federación como intermediaria entre la Iglesia y el Ayuntamiento, conciliando la expresión de la fe de los cofrades con el respeto hacia la ciudadanía.

evangelista san Lucas sea el lema del Centenario. En este sentido, se busca asimismo subrayar la dimensión caritativa de las hermandades, con la propuesta de destinar los beneficios generados por el Centenario al Economato Diocesano Virgen de la Misericordia, una acción social que apoya a numerosas familias.

Para la celebración de esta efeméride esencial en la vida social, cultural, espiritual y diocesana de la ciudad, es necesaria la elaboración de una imagen corporativa, de una identidad visual que ponga de relieve la magnitud de la celebración y sitúe a la Semana Santa y a las hermandades en un lugar relevante del espacio colectivo de los granadinos. La Real Federación debe proyectar hacia dentro y hacia fuera una imagen acorde a la importancia de su centenario, para reseñar que las hermandades llevan cien años formando parte de Granada y que

MILES DE ALMAS CONFORMAMOS ESTE CARISMA CONCRETO DENTRO DE LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN GRANADA: PERO DEBEMOS TENERLO MUY CLARO Y PRESENTE: TODOS CON UN SOLO CORAZÓN.

La celebración invita a todos los cofrades y granadinos a reflexionar con orgullo sobre estos cien años y a asumir la responsabilidad de continuar la labor de unidad y servicio que ha sido el motor de esta tradición. Leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 4, versículo 32 : «Y la multitud de los que habían creído eran de un corazón». Un corazón, *cor unum* en latín, lengua oficial de la Iglesia Católica. Esa «multitud» somos todos y cada uno de nosotros, todos y cada uno de los cofrades granadinos que hace un siglo decidieron agruparse en un colectivo cristiano llamado Real Federación de Hermandades y Cofradías. Y debemos tener un solo corazón: somos treinta y dos hermandades penitenciales, cada una es una realidad distinta; treinta y dos formas de venerar, contemplar y profundizar en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret. Miles de almas conformamos este carisma concreto dentro de la Iglesia que peregrina en Granada; pero debemos tenerlo muy claro y presente: todos con un solo corazón, y de ahí que esta expresión del

son una parte indispensable de su identidad. El autor, Luis Eduardo láñez García, propone una identidad visual en sintonía con la adoptada por la Real Federación en 2022, cuando se incorporó no solo un nuevo logotipo, sino toda una estrategia corporativa de renovación y adecuación a los nuevos tiempos.

En esta misma línea, cabe recordar que el cartel anunciador es una de las expresiones plásticas más propias y características del mundo cofrade granadino, hasta el punto de que nuestro cartel oficial nació solo pocos años después que la propia Real Federación, en concreto en 1931, cuando Curt Volker realiza el primer anuncio de las «suntuosas procesiones» de nuestra ciudad. Por eso, para conmemorar el primer centenario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Granada, el cartel será una obra pictórica, lo cual le permite al autor una expresión más imaginativa, mientras que, por su lado, logra llamar la atención del espec-



tador de forma más libre. Será una obra pictórica de Juan Díaz Losada, artista que se encargará de representar conjuntamente en su pieza a las treinta y dos hermandades que conforman en la actualidad la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada. La obra se presentará al día siguiente del comienzo oficial del Centenario, concretamente el 10 de mayo de 2025, en la iglesia de Santiago, corriendo la presentación a cargo del cofrade granadino Alberto Ortega.

Con el fin de que la celebración del Centenario fundacional de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada tenga la repercusión social que sin duda merece, se ha solicitado a la Comisión Filatélica Nacional la emisión de un sello de correos conmemorativo, que se ilustrará, si finalmente se nos concede, con el logotipo diseñado por Luis E. Iáñez García. También se ha solicitado a la Organización Nacional de Ciegos Españoles la emisión de un cupón diario en

el que aparecerá una escena o momento especialmente significativo de la Semana Santa granadina, acompañado del ya mencionado logotipo. Por último, se ha pedido a la Sociedad Estatal de Loterías y Apuestas del Estado que se conceda protagonizar la ilustración de los décimos de Lotería de un sorteo ordinario, para lo cual se nos han solicitado varias propuestas de imagen, entre las que dicha Sociedad, llegado el momento, elegirá una que se acompañará, claro está, del logotipo del Centenario. Es indudable que, si las respuestas de los organismos correspondientes son positivas, se conseguirán los objetivos pretendidos, gracias a la popularidad y cotidianidad de los medios de difusión (décimo, cupón y sello), de modo que el Centenario de la Federación cofrade granadina no pase desapercibido.

Respecto a la celebración de actos de culto con motivo de la conmemoración de los cien primeros años de esta entidad en la vida granadina, debemos comenzar recordando que el Emmo. y Rvdmo. Car-



denal Arzobispo de Granada, don Vicente Casanova y Marzol, erigió canónicamente el 9 de marzo de 1926 la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada bajo el amparo de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Granada. Por ello, el inicio de los cultos con motivo del primer centenario de la Federación de Cofradías tendrá lugar en la basílica de la Virgen de las Angustias con una solemne Eucaristía prevista para el viernes 9 de mayo de 2025, a las 20.00h. La siguiente celebración religiosa tendrá lugar en Cuaresma, con el ejercicio piadoso del Santo Viacrucis que la Real Federación organiza anualmente, el cual tendrá lugar el 27 de febrero de 2026, primer Viernes de Cuaresma, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana a las 20.30h, en esta efeméride con la presencia extraordinaria de varias imágenes sagradas que representen la Pasión de Nuestro Señor. Por otro lado, el lunes 9 de marzo de 2025, cuando se conmemora el centenario de la Real Federación, se celebrará a las 19.30h solemne Eucaristía pontifical de acción de gracias en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Granada, don José María Gil Tamayo. Las treinta y dos hermandades y cofradías federadas estarán representadas en la Eucaristía con sus respectivos guiones. Finalmente, el acto de culto con el que se clausuran los actos del Centenario consistirá en una solemne Eucaristía en la basílica de la Inmaculada y San Juan de Dios, copatrón de Granada, el domingo 22 de noviembre de 2026, a las 12.30h del mediodía.

En lo que se refiere a la formación de los cofrades, conviene recordar que durante la celebración del 75 Aniversario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada, coincidiendo prácticamente con la celebración del Jubileo del año 2000, se puso de manifiesto la necesidad que la Iglesia de Granada venía demandando desde el Sínodo Diocesano del año 1990: la formación de los fieles para una nueva evangelización. En ese año 2001, las treinta y dos hermandades federadas pusieron en práctica un ambicioso programa de formación auspiciado precisamente por la Federación y el Arzobispado: *Unidos por el mismo Espíritu*. Y es que, desde hace ya más de treinta años, la formación se ha revelado como uno de los pilares de la vida co-



frade. En esta línea, desde la Comisión del Centenario de la Real Federación de Cofradías se propone el siguiente proyecto para la formación de los cofrades a lo largo de la conmemoración de estos cien años de vida de la Federación. Con el objetivo general de difundir el programa formativo y cultural del Centenario de la Real Federación a través de medios escritos y audiovisuales, se pondrá especial énfasis en estos últimos a través del canal de YouTube *La Venia*.

Dentro del proyecto se ha creado una subcomisión musical integrada por Juan Carlos Galiano, Jorge de la Chica, Jorge Heredia, José Espinel y José Luis Ramírez que plantea un conjunto de conciertos en los actos importantes de esta celebración, con la pretensión de que colaboren entidades como la Federación Granadina de Coros, la OCG, la Banda Municipal de Música y la Orquesta Clásica, entre otras.

Finalmente, una efeméride como el centenario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Granada merece, sin duda, ser vivida,

pero también revivida desde el recuerdo y la memoria. Por esa razón, el cofrade granadino José Antonio Murcia ha sido elegido para la realización de un documental que será un canto a nuestra Semana Santa y a estos primeros cien años de la Real Federación que celebramos. Por otro lado, y en consonancia con lo anterior, el sábado día 24 de octubre de 2026 se celebrará en el auditorio de Caja Rural una gala del Centenario, donde se proyectará un resumen de todo lo vivido y se entregará una serie de reconocimientos.

Y ya para terminar, queremos cerrar estas líneas con un proyecto que creemos que merece mención aparte al tratarse de uno de los más importantes: el desarrollo de una exposición única centrada en el versículo de los Hechos de los Apóstoles que continúa la cita de la que antes hemos hecho mención: «Y los apóstoles daban testimonio de la Resurrección del Señor Jesús» (Hch 4, 33). Precisamente el nombre de ese testimonio, de esa buena noticia, de toda esa evangelización es el nombre de la exposición que deseamos sea el gran hito histórico de es-





ta celebración, y ese nombre es *KERYGMA*. El *kerygma* es, pues, el punto de partida para ahondar en los misterios de Dios en relación con el ser humano; de ahí el título de esta exposición conmemorativa, puesto que las imágenes sagradas y todas las artes que rodean a la religiosidad popular en general y a la Semana Santa en particular son un medio y no un fin para acercarnos a Jesús y a su bendita Madre, a su mensaje, haciendo así realidad «el arte de evangelizar» —como reza el lema de la exposición—. Un proyecto que buscará presentar en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Granada lo que ha significado la historia de las devociones de la ciudad, hoy vinculadas a alguna de las treinta y dos cofradías, la potencia artística que nace de la gubia de algunos de los principales escultores del barroco andaluz o los movimientos más contemporáneos que han fundado nuevas hermandades. Una visión panorámica, nunca antes planteada, que recoja no solo los cien años, sino gran parte de la historia de la religiosidad popular granadina.

No podemos concluir estas líneas sin reconocer que todo este amplio y ambicioso proyecto conmemorativo del Centenario, conformado por las numerosas actividades descritas, solo es posible desde el trabajo de un gran grupo de profesionales y cofrades desinteresados, que son el patrimonio más valioso de la Semana Santa. Celebremos con orgullo el Centenario de la Real Federación, disfrutando, aprendiendo y madurando desde el seno de nuestras hermandades y cofradías.







FICHAS



por Jaime Bedmar Marchant





APC
LGM

Domingo
de Ramos



«Mamá, ¿hoy ya es Domingo de Ramos?»

Sí, llegó el gran día; el más esperado del año para los miembros de aquella familia tan cofrade. Esa misma mañana, al despertar, la madre ya le dijo a la pequeña Elvira que tendrían que comer algo rápido y más pronto de lo habitual, porque justo después del almuerzo habría que prepararse para llegar a tiempo a la iglesia de San Andrés.

Llegado el momento, salieron de casa justo después de comer. Como ella, decenas de niños y niñas, de la mano de sus padres, se dirigían a la misma hora al mismo lugar. Y es que todos los caminos posibles desembocan este día en aquella bendita encrucijada de ilusión y expectación.

Para Elvira, todo empieza y todo acaba aquí.

Este es el punto de partida en el que ella guarda sus mejores y más entrañables recuerdos cofrades. Todo su mundo está encerrado cada Domingo de Ramos en su memoria. El rito familiar del inicio de la Semana Santa se estaba cumpliendo otro año más, tan vigente e ilusionante como el vivido y compartido décadas atrás por sus padres y sus abuelos siendo tan pequeños como ella. Ese cordón umbilical

cofrade —invisible e intangible— sigue siendo el más fuerte y duradero capaz de revitalizar la memoria colectiva de una ciudad que atesora una Semana Santa única y singular.

La emoción compartida por el estreno de una nueva Semana Mayor flotaba en el ambiente de las calles próximas a San Andrés. Todo estaba preparado en el interior del templo desde el día anterior. El paso de misterio de la Entrada de Jesús en Jerusalén y el paso de palio de la Virgen de la Paz estaban ya perfectamente dispuestos para su inminente salida a las calles de Granada.

Casi cincuenta años después, Elvira estaba saliendo otra vez por la puerta de la iglesia formando parte del cortejo de La Borriquilla. Nada más pisar la calle, casi cegada por el contraluz de la salida, vio a través de los agujeros de su antifaz nazareno a una niña en primera fila que le estaba pidiendo a su madre ‘salir de hebrea’ en la procesión del año siguiente. Al instante, se le agolparon los recuerdos y una lágrima furtiva e incontrolada bajó por su mejilla. Nadie, entre tanta gente, sabía quién era ella.

En ese momento, nadie supo que Elvira era la mujer más feliz del mundo.

CASI CINCUENTA AÑOS DESPUÉS. ELVIRA ESTABA SALIENDO OTRA VEZ POR LA PUERTA DE LA IGLESIA FORMANDO PARTE DEL CORTEJO DE LA BORRIQUILLA.



Miguel estaba impaciente, inquieto y muy nervioso. El avión no despegó a la hora prevista. Ya era mediodía del Domingo de Ramos y aún estaba esperando a pasar el control de seguridad en el aeropuerto de Barcelona, poco antes de acceder al avión que lo trasladaría a Granada. Miraba una y otra vez el reloj, como si con el movimiento de sus ojos pudiera acelerar el tiempo. Mientras esperaba, iba escuchando a través de unos auriculares inalámbricos marchas de Semana Santa.

La lista de reproducción era aleatoria. Cornetas y marchas de palio se sucedían ambientando y haciendo algo más llevaderas aquellas horas previas a su viaje. Rodeado de turistas, de familias enteras que iban a pasar aquellos días de descanso a Andalucía y de otros pasajeros solitarios o en pareja, Miguel no podía evitar pensar en Granada y en las ganas que tenía de disfrutar de su Semana Santa.



La Santa Cena era su hermandad. El Realejo, su barrio. Y ese día estaba a una distancia aproximada de unos setecientos kilómetros en vuelo directo desde Barcelona. Solo le preocupaba si llegaría a tiempo. Si no había más retrasos, podría estar en la plaza de Santo Domingo para ver salir a su hermandad.

Este año ya había avisado de que, por motivos familiares, no saldría de costalero debajo del paso de misterio, como llevaba haciendo en los últimos nueve años. Además, cuestiones laborales —y estando en mitad de un aeropuerto a aquellas horas del Domingo de Ramos— tampoco le aseguraban finalmente su asistencia a la salida de su cofradía. En el fondo, él se conformaría con llegar a la plaza un minuto antes de que las puertas del templo se abrieran.

Eso de ver a su hermandad desde fuera del cortejo se le hacía raro, pensó. Aun así, cualquier cosa menos quedarse más tiempo esperando en aquel aeropuerto.

Por fin despegó el avión. La previsión era favorable, daba tiempo estable y soleado. El pasajero más cofrade de cuantos viajaban en ese avión se empezó a relajar conforme avanzaban los minutos, porque sabía que en casi dos horas llegaría a Granada y que un taxi lo llevaría directamente a la casa de sus padres en el barrio del Realejo. Tendría el tiempo justo y suficiente para abrazar a la familia e, incluso, acudir a Santo Domingo y entrar en el templo para acompañar y ayudar a sus hermanos en la formación del cortejo. También podría asistir desde dentro, como testigo privilegiado, al emocionante y respetuoso movimiento de los pasos en los minutos previos a su salida.

Llegó la hora. Y allí estaba él. Victoria. Se abrieron las puertas de Santo Domingo y una gran bocanada de aire, luz y murmullo procedente de la plaza entró atropelladamente en el interior de la iglesia. Miguel notó, como nunca antes lo había sentido, el impacto abrumador de nuevas sensaciones y emociones al límite del tiempo. Así comenzó ese año su Domingo de Ramos.





—Rápido, vamos a bajar por esta calle y así acortamos. Ya se escuchan tambores.

—¡Pero si ya ha salido...! No corras tanto y vamos mejor por aquella calle, a ver si encontramos un hueco más cerca de la iglesia y llegamos a ver la salida del palio.

—De la cantidad de gente que ya habrá por allí, creo que va a ser imposible acercarse mucho más.

—¿Ves?, ya te dije que no llegaríamos a tiempo. Pero, bueno, tú eres el más interesado en ver el misterio de La Sentencia. Como te dije, a mí lo que no me gustaría perderme es la salida del palio.

—Oye, que a mí también me gusta mucho ver este palio en la calle. Te recuerdo que mi padre fue costalero y siempre decía que llevar el palio de Las Maravillas fue la experiencia que le enseñó a ser mejor costalero.

—Ya, también me lo ha contado alguna vez.

—Venga, vamos a girar entonces por aquí y salimos directamente al final de la Carrera del Darro o plaza Nueva. En el primer hueco que podamos entrar nos quedamos. Ya sí que va a ser imposible acercarse a la iglesia.

—Bueno, vale, así vemos llegar de frente el misterio y ya esperamos a que llegue después el palio. Me hubiera gustado acercarme más a San Pedro, pero bueno...

—Mira, en esa esquina, ahí creo que hay hueco. En el fondo no es tan mal sitio. Y la cruz de guía ya está llegando. Desde aquí vamos a ver el cortejo bien. La verdad es que este año tengo muchas ganas de ver el paso de La Sentencia en la calle. Lo veré con otros ojos. Ya te dije que la imagen de este Cristo la estudiamos en clase de Historia del Arte, ¿no? Me impresiona mucho cada vez que lo veo.

—Bueno, es normal; cualquier obra de José de Mora sobrecoge. Y esta, para cualquiera que la vea de cerca, llama mucho la atención.

—Pero es más que eso. Cuando pase a nuestro lado fíjate bien en su cara, en la mirada. En cómo apoya to-



IMG

do su peso sobre la pierna derecha. Las manos. Es sobre todo la delicadeza. La maestría. Los detalles tan realistas. No es solo el valor artístico. Me emociona.

—Claro, es que no solo es madera y policromía.

—Por supuesto. Más que nada es como una especie de vibración espiritual que irradia. Transmite respeto, confianza, serenidad...; no sé. Es algo muy íntimo. Me mueve por dentro y me transforma. Por eso me gusta tanto verlo en la calle. Es como si reactivara mi yo más espiritual.

Y justo en este instante, en el interior de la iglesia de San Pedro y San Pablo comienza a sonar la marcha *Sale la Virgen de las Maravillas*.



LGM

La sacristía de la Cartuja de Granada es tan exuberante, armoniosa y espacialmente tan proporcionada que es lógico que sea uno de los más destacados elementos de referencia y de inspiración para la creación de otro tipo de obras de arte. Las cofradías de Granada, los diseñadores y artesanos de la Semana Santa lo saben y han sido capaces de reactualizar el lenguaje artístico barroco e incorporar a su patrimonio auténticas joyas de la arquitectura a escala.

Definición gráfica de «tesoro cofrade»: el paso de misterio de la hermandad de Jesús Despojado de Granada. Solo del pensamiento, de la sensibilidad y de la gran capacidad creativa de un arquitecto podría salir el diseño de un paso como este.

Haciendo una visita a los espacios de culto de la Cartuja de Granada, sin necesidad de ser un gran experto, se puede percibir y distinguir el valor del proyecto y de la colocación acertada y minuciosa de los materiales. El buen criterio y el gusto por una decoración original y hermosa, incluso siglos después, perviven como fuente de inspiración.

El conocimiento de la arquitectura y de las artes decorativas invita a elevar aún más el tono de lo estético. Esto es lo que ocurre habitualmente en la Semana Santa de Granada y, especialmente, en El

Despojado desde su fundación. Ese mismo objetivo fue el que persiguió el arquitecto Luis Ignacio Fernández-Aragón al plantear un original diseño de paso de misterio que imaginó con su alma cofrade y dibujó con sus manos.

Volutas, frisos, estípites, arcos, molduras, basas, columnas, acantos dorados y superficies marmóreas. Este paso se presenta a sí mismo como una sinfonía muy variada de formas, tonos, colores y decoraciones que obligan al observador a rodearlo con sosiego y a detenerse en sus recovecos e infinitos detalles. Para esta pieza tan original del arte cofrade la calle se convierte en museo.

Cada Domingo de Ramos por el barrio Fígares, con sonidos de tambores y cornetas, el paso de misterio exhibe el prestigio y la envergadura de una gran obra de arte en movimiento. Todo el conjunto se presenta como una creación estética muy bien proporcionada y ejecutada. Algo único e inigualable.

Los vecinos del barrio salen al encuentro de Jesús Despojado. Además, siempre de frente, el paso avanza con elegancia y rotundidad, demostrando que la mejor carta de presentación para la cofradía de San Emilio es su ya clásica identidad inmutable: esencia de respeto y de silencio imperturbable. Ética y estética.



Encarnación se levantó muy temprano. Su rutina era la misma desde hacía décadas. Hiciera frío o calor, lloviera o no, siempre salía a la calle a primera hora de la mañana y acudía a escuchar la primera misa del día en la iglesia del Sagrario, junto a la catedral. Sin embargo, aquel lunes era especial, porque al entrar en el templo algo había cambiado con respecto a días anteriores. Observó con satisfacción que a ambos lados de la entrada ya se encontraban colocados sobre sus pasos Jesús Cautivo y la Virgen de la Encarnación. Ese momento era el que siempre marcaba para ella la llegada inminente de la Semana Santa. Pero había algo en su interior que la impulsaba a vivir aquellos días con más intensidad. Eran momentos de gran actividad vecinal y familiar.

Jesús Cautivo era el vecino más ilustre del barrio durante aquellos días previos a la Semana Santa. Su estancia temporal en el templo del Sagrario la aprovechaba para rezar ante él y pedirle por el bienestar y la salud de todos sus seres queridos. Nunca nada para ella. Era una mujer generosa, abnegada y desinteresada. Cultivaba la sencillez y la humildad como fiel reflejo de su rica espiritualidad. Practicaba en su día a día valores muy acordes al ejemplo devocional de una advocación como la de Jesús Cautivo.

Por la puerta de la casa de Encarnación, en pleno centro de la ciudad, pasaban todas las cofradías de la Semana Santa de Granada. Su calle formaba parte del itinerario fijo de la carrera oficial. Por ese motivo conocía bien las cofradías, las devociones y los cortejos que pasaban por allí cada año.

A sus más de noventa años, sentada en su mecedora, sentía y escuchaba los sonidos de la Semana Santa en directo, desde su propia casa. Se asomaba al balcón, se santiguaba delante de cada titular que pasaba y se volvía a sentar. A esas horas siempre tenía puesta la televisión local que retransmitía el paso de las cofradías a escasos metros de ella. Paradójicamente, veía por televisión lo mismo que podría estar viendo también en directo a través de su propia ventana.

—Abuela, ¿cuál es el Cristo que más te gusta de Granada?

—El Cautivo. Porque siempre que lo veo parece que viene andando solo. Me impresiona mucho. Es que parece que anda de verdad.

Encarnación llegó a cumplir 101 años y pasó a ser la vecina más ilustre del barrio. Sentada en su mecedora, con muchas más limitaciones de movilidad, ya no se levantaba ni se asomaba para ver los pasos de las cofradías desde su balcón. Sin embargo, aquel Domingo de Ramos, cuando Jesús Cautivo estaba a punto de pasar por delante de su puerta, se levantó lentamente y, agarrándose fuertemente a la barandilla, se asomó para verlo por última vez. Se persegó ante El Cautivo mientras brotaban lágrimas de sus ojos. Se volvió a sentar en su mecedora y ya no volvió a asomarse nunca más. Aquella fue su última Semana Santa.

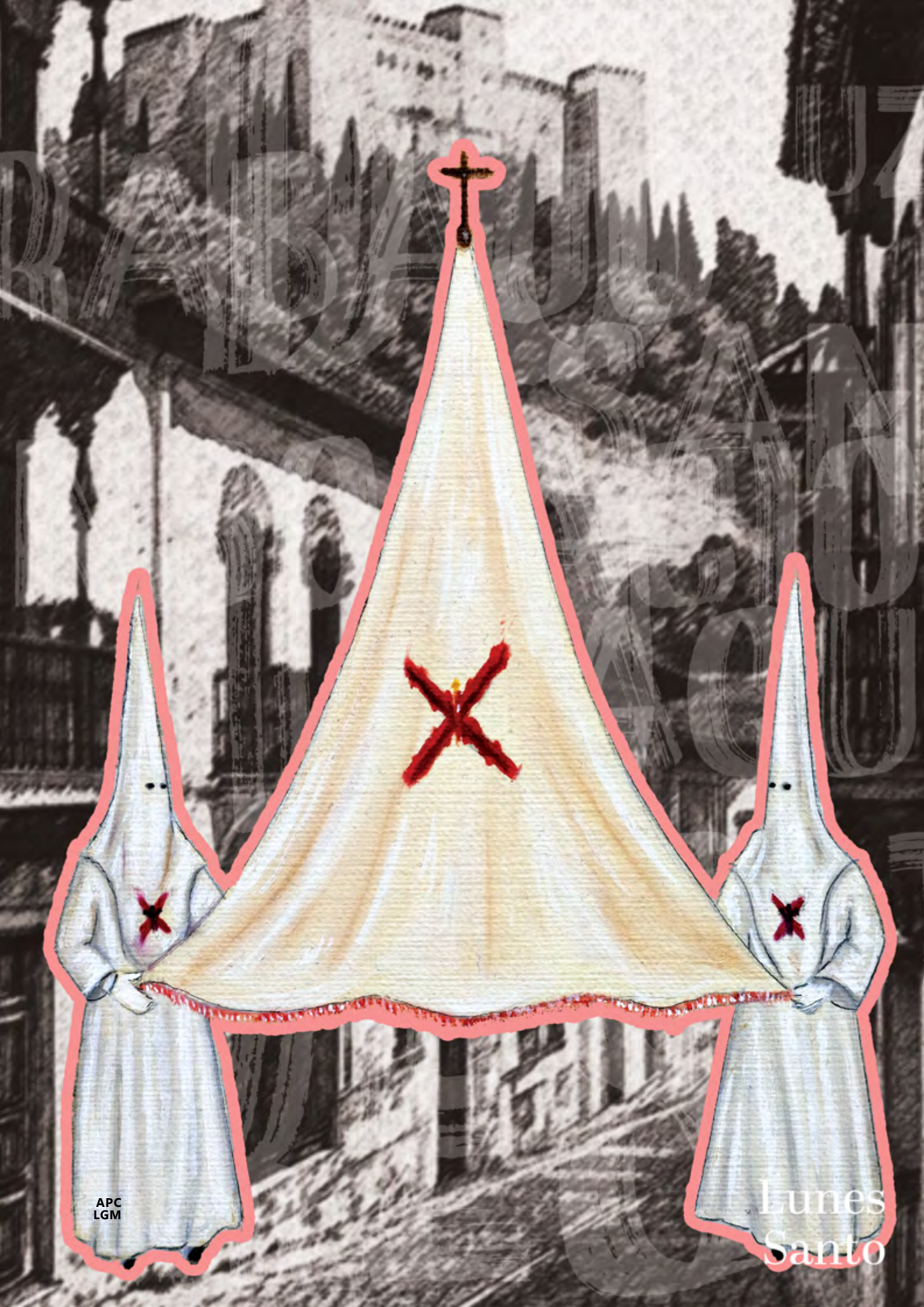
Al año siguiente, a los pies de Jesús Cautivo la hermandad colocó una rosa blanca. La rosa de Encarnación.

EL CAUTIVO. PORQUE SIEMPRE QUE LO VEO PARECE QUE VIENE ANDANDO SOLO. ME IMPRESIONA MUCHO. ES QUE PARECE QUE ANDA DE VERDA.









Lunes
Santo

APC
LGM

Calle Polinario. Epicentro de las hermandades de barrio en el Lunes Santo de Granada. Termómetro de las devociones. Sentir cofrade arraigado. La religiosidad popular que brota en primavera. Pulso acelerado de las emociones. El esfuerzo de hombres y mujeres a costal. Barrio del Zaidín. Fachadas vestidas con ropa de domingo. Y al final de la calle, la hermandad: Trabajo y Luz.

La vida se transforma por completo cuando pasa el cortejo de la cofradía. La calle es más calle que nunca y el barrio es mucho más barrio que nunca. Cada Lunes Santo se desbordan emociones que durante todo el año permanecen latentes en las capillas de ambos titulares. La devoción, muchas veces ca-



JVR

llada, anónima y contenida, emerge con publicidad y orgullo en medio de tanta gente que va a ver salir el paso de misterio del Cristo del Trabajo y la Virgen de la Luz. La alegría es contagiosa, se retroalimenta y eso provoca que en el ambiente flote un espontáneo ánimo casi festivo. Y es que esta hermandad milita en la alegría.

¿Cómo explicar que en una celebración como la Semana Santa, el duelo, el dolor, la soledad, la angustia y la muerte se superan y se transforman en esperanza y luz? La respuesta la encontramos en la 'pequeña-gran revolución' que se forma a las puertas de la iglesia del Corpus Christi. En ese amable torbellino de fuerza y expresividad cofrade hallamos miradas, rostros, cuerpos y voces que alumbran nuevos tiempos; nos anticipan nuevas ilusiones y más alegrías que están por llegar.

Pepe, Marisol, Chari, Juan, Lorenzo, Puri, Paco, Concha, Pablo, Raquel, Adrián, José, Rafa, Laura, Nacho, Esther, Ricardo, Matías, Aurora, María...: una larga lista de hombres y mujeres de luz y de trabajo que día a día protagonizan esta joven y sólida trayectoria cofrade dentro del ámbito de la Semana Santa de Granada, con ese sello tan inconfundible que aporta el barrio del Zaidín.

Todas estas personas, dentro y fuera del cortejo de la hermandad, se reencuentran cada año en la calle Polinario. Se miran y se reconocen. Acuden a la llamada de la fe y la devoción popular; se congregan alrededor de un atrayente faro de luz en medio de la inmensidad de la tradición, la memoria y la cultura cofrade.

Música, vítores, *petalás*, ánimos, vídeos, *levantás*, móviles, saetas, aplausos, fotografías...

El barrio del Zaidín se abre de par en par en su primera jornada de la Semana Santa de Granada. Las muestras de cariño se suceden, se coordinan y entrelazan para gritar al unísono y mostrar la alegría que siente el barrio cuando una de sus hermandades sale a la calle.

Suena el llamador y la cofradía ya avanza con su cortejo completamente desplegado por la avenida de Dílar. El barrio va con ella. Nunca se queda atrás.





Enrique recibe una llamada que le hace cambiar de planes. Por la tarde tiene prevista una reunión de trabajo que anula inmediatamente después de esa última llamada. El hermano mayor de la cofradía de la Oración en el Huerto de los Olivos de Granada acaba de pedirle que asista a ver la salida de su hermandad desde un lugar preferente. A pesar de la habitual falta de espacio, habrá un hueco reservado en el patio de las Comendadoras para tan ilustre invitado y su familia. Aunque, realmente, aquella también es su casa.

Cantaor flamenco, merecedor de todo tipo de premios y reconocimientos, muy valorado por sus colegas de profesión y seguidores, Morente siempre regresa a su tierra para volver a ser él mismo, para encontrar la calma, la templanza y el ánimo anónimo que solo alcanza cuando se baja de los escenarios.

A pesar de actuar y llevar su arte flamenco por medio mundo, Enrique siempre vuelve rápido a Granada, a su Granada, para retomar el contacto con su familia, sus amigos, sus hábitos caseros y tradiciones; para reencontrarse lo más pronto posible con esa esencia granadina, íntima e introvertida que lo caracteriza.

Semana Santa de 2010. El mejor escenario posible — quizá el que se encontraba más cerca del cielo — iba a estar aquella tarde de Lunes Santo en el barrio del Realejo. Enrique acudió aquella tarde al convento de las Comendadoras de Santiago junto a su querida familia. Su otra familia cofrade lo esperaba y lo recibió con los brazos abiertos. A su llegada se generó bastante expectación entre las personas allí congregadas.

Frente al paso de palio de la Virgen de la Amargura, con su candelería completamente encendida y ya preparado para su salida, Enrique empezó a entonar a capela los acordes de la prestigiosa marcha *Amarguras*. Se le sumaron Estrella, Aurora... Un regalo. La familia Morente entonó la más espectacular de las versiones cantadas de *Amarguras* que jamás se haya escuchado. Y lo hicieron frente a la titular mariana con esa misma advocación: su Amargura. En la voz de Enrique aquella música cofrade empezó a adquirir una dimensión universal y eterna.

«Penas y Amarguras». Antes de terminar aquel año, Enrique Morente murió en Madrid. Se fue antes de



A PESAR DE ACTUAR Y LLEVAR SU ARTE FLAMENCO POR MEDIO MUNDO. ENRIQUE SIEMPRE VUELVE RÁPIDO A GRANADA. A SU GRANADA.

tiempo, mucho antes de lo esperado. Se apagó su voz pero no su recuerdo. En el archivo y en la memoria de la cofradía sigue grabado en letras (y sonidos) de oro aquel momento tan espectacular y sobrecogedor. Aún perdura revoloteando en los sueños del tiempo.

Lo que sucedió ese histórico Lunes Santo de 2010 en Granada fue algo íntimo, familiar y muy flamenco, como era el maestro Morente.

Desde uno de los balcones de su casa se asomaba cada Lunes Santo para ver a su hermandad. Hacía muchos años que no estaba vinculada a la cofradía, pero seguía manteniendo lazos y recuerdos que aún le hacían referirse a ella como «su cofradía». No perteneció nunca a otra más, por lo que el cariño y el apego a la Hermandad de la Virgen de los Dolores se mantuvo durante toda su vida. Los vínculos tan estrechos que ya desde su infancia mantuvo con esta advocación mariana eran más que suficientes para sentir algo muy especial y nostálgico cada vez que recordaba cómo su padre la llevaba de la mano cada domingo a la iglesia de San Pedro y San Pablo.

Fue él quien le inculcó ese apego a las tradiciones de su ciudad, especialmente a la Semana Santa. El respeto y consideración que sentía por las costumbres granadinas, su arte, ornato y cuidado fue un valor añadido que supo cultivar, proteger y engrandecer con el paso de los años. Por eso, aunque ya no saliera en el cortejo de Los Dolores, siempre acudió al encuentro con «su Virgen».

Sin que nadie más lo supiera, fueron innumerables las ocasiones en las que acudió a la iglesia de San Pedro para rezar ante ella. Su presencia pasaba desapercibida, pero no faltó ningún año a su cita con la Virgen de los Dolores en la Carrera del Darro, en plaza Nueva, incluso en la Puerta del Perdón de la Catedral. Cada año veía a «su hermandad» dos o tres veces en diferentes zonas del recorrido. En los últimos años, acudir al regreso a San Pedro se le hacía más complicado. Ya no soportaba los cambios de temperatura de la primavera granadina, por lo

que prefería despedirse de «su Virgen» antes de su regreso a plaza Nueva.

Muchas veces pensó que volver a ser hermana activa de la cofradía quizá era algo que debía hacer para fijarse a sí misma un compromiso más allá del espiritual; pero el tiempo fue pasando y, ya mayor, reconoció que al final no llegó a sentir esa aspiración como una necesidad.

Sus encuentros piadosos en la capilla de la Virgen de los Dolores se repetían constantemente como una íntima costumbre, sencilla y privada. Esa relación tan emotiva y sin contraprestación que mantenía con «su Virgen» no precisaba de ser conocida por nadie más, pensó. Lo que ella nunca supo jamás es que sus continuas visitas a la iglesia sí eran conocidas por los miembros de la hermandad. Hasta los más jóvenes sabían perfectamente quién era ella y el porqué de aquella relación tan callada y cargada de sencillez.

En el fondo, ese vínculo tan estrecho que mantenía con «su» Virgen de los Dolores era una forma de conservar vivo el recuerdo de su padre. Si cerraba los ojos delante de ella, aún podía sentir el calor de su mano llevándola por la Carrera del Darro en dirección a la iglesia; y hasta podía recordar y reconocer el timbre de voz de quien tantas veces le explicaba historias de «su hermandad».

Ella, sin saberlo ni pretenderlo, también forma parte de la historia de esta cofradía.









PCS

Todas la mañanas aparecía por la iglesia aquel anciano que se arrodillaba delante del Señor del Rescate. Como si se tratara de un ritual, entraba siempre por la puerta del lado derecho del cancel de madera. Desde allí cruzaba la nave del templo, deteniéndose en el centro y santiguándose en dirección al altar mayor, para después dirigirse con parsimonia a la capilla en la que se encontraba la imagen que tanto veneraba.

Frente a la imagen se arrodillaba con dificultad, sosteniendo su propio peso sobre sus brazos temblorosos. Casi haciendo equilibrios con sus piernas, ya muy castigadas por el paso de los años, apoyaba sus rodillas sobre el reclinatorio. Luego, para incorporarse, tenía que recomponerse a la inversa, incluso con mayor dificultad. Lo que a su avanzada edad era un esforzado ejercicio lo venía haciendo todos los días desde que había llegado a Granada. Dos décadas atrás lo habían trasladado a la ciudad por motivos de trabajo y desde entonces no había faltado ni una sola mañana a su particular cita matutina. Siempre acudía solo, salvo en Semana Santa, verano y Navidad, que en ocasiones llegaba acompañado de alguno de sus nietos.

El Señor del Rescate, desde aquella elevada atalaya de su capilla, con la posición de su cabeza y la vista baja, parecía que lo miraba siempre en la dirección exacta. El hombre sentía que ese cruce de miradas

era verdadero. Le parecía tan real que se emocionaba cada día al verlo. Sentía como si entre él y la imagen devocional existiera un hilo invisible, electrificante y conmovedor. Se compadecía de sus heridas y habitualmente murmuraba una oración y lo que parecía una petición que sus nietos jamás supieron descifrar, ya que lo hacía siempre como un bisbiseo ininteligible para quien lo acompañaba.

A sus nietos siempre les contaba que su devoción a Jesús del Rescate comenzó tras un encuentro emocional, impactante e instantáneo. Recién llegado al barrio de la Magdalena, en uno de sus primeros paseos, entró en la iglesia y se encontró con que la imagen del Señor estaba expuesta en besamanos. Aquello le sorprendió y no dudó en acercarse. Casi a su altura, frente por frente, la primera reacción que tuvo al ver la imponente talla de aquel Señor maniatado fue la de condescendencia, misericordia, respeto y veneración instantáneas. Jamás había sentido un impulso tan atrayente y espontáneo hacia una imagen sagrada.

Desde aquel día, su relación devocional con Jesús del Rescate fue esencial y muy motivadora. Y así como lo fue para este hombre —y como ejemplo de otras tantas historias— lo ha sido durante trecientos años para muchas generaciones de devotos y cofrades de la ciudad de Granada.



AOE

Antonio era el hijo pequeño de un comerciante del centro de la ciudad de Granada que un día de la pasada Cuaresma le pidió a su padre que esa misma semana lo llevara a la casa de hermandad del Cristo de San Agustín porque quería salir de nazareno. El padre se quedó perplejo y algo extrañado por una petición que no se esperaba. Más que nada porque en aquella familia no había tradición cofrade. Es más, era habitual que cada Miércoles Santo por la noche, una vez cerrado el negocio, la familia saliera de la ciudad en dirección a la Costa de Málaga para disfrutar de la playa durante los días festivos de la Semana Santa. En esa familia apenas sabían cuáles eran las cofradías de Granada que salían desde el Jueves Santo al Domingo de Resurrección, por falta de interés cofrade y porque ese mismo domingo por la tarde era cuando cada año regresaban de su estancia en la playa.

Pese a que en aquella familia no había tradición religiosa ni contacto con las cofradías, la elección de la Hermandad del Cristo de San Agustín no era casual para Antonio. La tienda de su padre estaba cerca del convento del Santo Ángel Custodio y, además, pasaba todos los días por la puerta de su iglesia, tanto para ir como para volver del colegio. A fuerza de pasar tantas veces por allí, había algo desconocido y atrayente que le llamaba siempre la atención. A veces, en ese continuo camino de ida y vuelta, veía que la puerta de la iglesia estaba abierta y se decidía a entrar siempre que podía. No sabía explicar por qué aquel gran crucificado que estaba en el altar mayor le impresionaba tanto. Se quedaba mirando sin pestañear.

Día a día, sin que en su familia se supiera, fue forjando una relación única y especial (muy espiritual) con el Cristo de San Agustín. Aunque sus padres no inculcaran ni cultivaran las creencias religiosas en sus hijos, en Antonio surgió incipientemente un fuerte espíritu cofrade. Poco a poco llegó a interesarse por la hermandad, por cómo era, quiénes formaban parte de ella. Buscó datos en internet sobre la historia del Cristo y de la cofradía. Aprendió todo lo que había que aprender. Cuanto más conocía, más quería saber. Su relación, ya devocional, con el Crucificado fue fortaleciéndose y creció hasta el punto de querer vincularse activamente a la hermandad.

Aquella misma semana en la que se lo pidió a su padre, este lo acompañó y lo apuntó en la cofradía. Desde ese momento, Antonio estuvo muy relacionado con la actividad cofrade de la hermandad, hasta que por fin llegó el año en el que pudo salir de nazareno. Su experiencia personal fue extraordinaria y su actividad como miembro de esta corporación fue exponencial.

Con el paso del tiempo Antonio fue muy consciente de haber encontrado nuevos espacios para el crecimiento espiritual, la reflexión y la introspección en una hermandad acogedora como la del Cristo de San Agustín. Y, por supuesto, cada Lunes Santo su padre sigue acudiendo sin falta a ver la salida de la cofradía de su hijo.







APC
LGM

Martes
Santo



Hasta hace pocos años la cofradía tenía que salir y regresar a una carpa portátil que se instalaba y se desmontaba cada año en el acceso a la parroquia. Para la joven Junta de Gobierno de La Lanza el objetivo de dignificar su salida y su regreso se convirtió en un reto que se pudo alcanzar con éxito después de muchos años de complicadas gestiones y de constantes dificultades que tuvieron que sortear. Finalmente, el tesón y la perseverancia en todo ese camino cristalizó en aquella obra tan necesaria.

La reivindicación dio paso a la ilusión. El Martes Santo en Granada por fin se completaba y se podría disfrutar con total brillantez en todos los puntos cofrades de la ciudad.

Con el cortejo de la cofradía ya de vuelta por las calles del barrio del Zaidín, a espaldas de la iglesia de los Dolores, un grupo de amigos se reencuentra este Martes Santo para asistir al regreso del cortejo en un año muy especial para la hermandad. Es la primera vez en la historia que la cofradía podrá entrar al completo en el templo por una puerta que se abrirá de par en par para acogerlos de regreso. Con la idea de asistir a un momento histórico de la Semana Santa de Granada, los cuatro amigos se disponen a buscar hueco en una zona próxima a la «Puerta de la Gloria». Sin embargo, a esta hora ya es difícil encontrar sitio, puesto que la expectación que ha despertado este gran estreno no es menor. Los alrededores de la iglesia están práctica-

mente desbordados de gente. Y hoy esta situación no es casual. La hermandad está recogiendo todo el cariño y el ánimo del ámbito cofrade de la ciudad.

—Era de justicia estar aquí esta noche. Esta gente se lo merece.

—La salida esta tarde ha sido muy emocionante, así que el regreso tiene que ser histórico.

—Quién nos iba a decir que estaríamos aquí un Martes Santo en la salida y en el regreso; pero es que hoy lo que toca es estar aquí apoyando a esta hermandad.

Las muestras de complicidad y de respeto hacia la cofradía se suceden y la realidad es que muchos cofrades repiten y reafirman ese compromiso con La Lanza en un día que va a quedar para la historia del barrio.

Por la esquina asoma ya la cruz de guía. La emoción dentro y fuera del cortejo se contagia. La música, el andar costalero de ambos pasos, la nutrida presencia de los hermanos en las filas, la expectación del público en la calle: todo se confabula para que esta noche se considere realmente histórica.

La gran puerta de la iglesia de los Dolores del Zaidín se abre de par en par. Y todo vuelve a empezar.

EL MARTES SANTO EN GRANADA POR FIN SE COMPLETABA Y SE PODRÍA DISFRUTAR CON TOTAL BRILLANTEZ





—Mira, Carlos, asómate por esa ventana y dime qué ves.

—Pues qué va a ser: la Alhambra. ¡Vaya vistas! Menudo paisaje. Este apartamento ha sido la mejor elección. Ya en las fotos se veía espectacular, pero es mejor de lo que pensaba. Tan solo esta vista de la Alhambra ya vale todo lo que podamos pagar por la estancia. Además, no solo son las vistas, también es la animación de la calle, la gente, los sonidos... Por cierto, esto de aquí abajo es el río Darro, ¿no?

—Sí, por eso esta calle se llama la Carrera del Darro. Eso me dijo por teléfono el dueño de la casa.

—Oye, hace ya un rato que no oigo a los niños. Voy a ver qué están haciendo, que no me fío mucho del pequeño.

—Pues estaban en el balcón de la habitación del fondo asomados y asombrados también por el ambiente de la calle. Bueno, también es verdad que es Martes Santo y por esta zona pasan hoy cofradías, ¿no? Así que es lógico que haya más movimiento de gente.

—¡Papá, mamá! ¡Que a lo lejos se ve una cofradía!

—¿Ves? Lo que yo decía. Pues qué bien, porque desde ese balcón la vais a ver genial. Me han dicho que aquí las cofradías son espectaculares; nada que ver con las que todos los años vemos en el pueblo de los abuelos.

La centenaria Hermandad del Vía Crucis, decana de la Semana Santa de Granada y ejemplo riguroso de corporación nazarena de estampa clásica y solemne, avanzaba por la Carrera del Darro.

Los tres niños se agarraron con sus manos menudas a los barrotes de hierro del balcón de aquel primer piso y pegaron sus mejillas al frío metal, muy impresionados por lo que estaban viendo por primera vez. Vieron pasar al muñidor, la cruz de guía, los primeros tramos de nazarenos, insignias...; y se quedaron atónitos —casi petrificados— cuando el paso de Jesús de la Amargura paró a su altura, a menos de un metro de donde estaban ellos tan absortos e impactados.

En aquel momento tan solo se oía el sonido del agua bajando por el cauce del río Darro. Pero justo antes de que el capataz tomara el llamador para mandar una nueva *levantá* del paso, no muy lejos se escuchó el sonido del disparo seco e instantáneo de una cámara de fotos manual.

Al día siguiente, aquellos tres niños salieron en la portada de un periódico local como protagonistas de una espectacular fotografía en la que se les veía en un primerísimo plano mirando imperturbables y con gesto compasivo a Jesús de la Amargura; que, a su vez, a la misma altura de sus ojos, parecía devolverles la mirada. En aquella fotografía la madera cobró vida.

Real e Ilustre
Hermandad del
Santo Via Crucis







En televisión se pudo ver cómo estaban llenas de gente plaza Nueva, la Carrera del Darro, el entorno de la Chancillería, Cuesta de Gómez y calle Elvira. Todo ese ámbito del centro de la ciudad estaba abarrotado aquel Martes Santo. Miles de personas esperaban la salida de La Esperanza. Una detrás de otra, la retransmisión televisiva mostraba espectaculares imágenes de esa gran afluencia, recreándose en numerosos detalles del paisaje urbano a los pies de la Alhambra. Los narradores explicaban a la audiencia los motivos de tal expectación.

Fue un día radiante de sol y temperatura muy agradable. Todo estaba dispuesto para salir sin contratiempos. A la espera de las primeras *levantás*, los pasos de Jesús del Gran Poder y de la Virgen de la Esperanza aún permanecían parados en el interior del templo de Santa Ana. Siguiendo las indicaciones del diputado mayor de gobierno de la hermandad, los tramos de nazarenos y camareras del cortejo se estaban terminando de organizar y los costaleros se disponían a colocarse debajo de los pasos. Los capataces repasaban las últimas órdenes con algunos de ellos para que la difícil y espectacular salida se desarrollara según lo previsto. En el exterior, las bandas de música que iban a acompañar esa tarde-noche a la hermandad también estaban colocadas y perfectamente formadas en los espacios reservados junto al acceso principal de la iglesia.

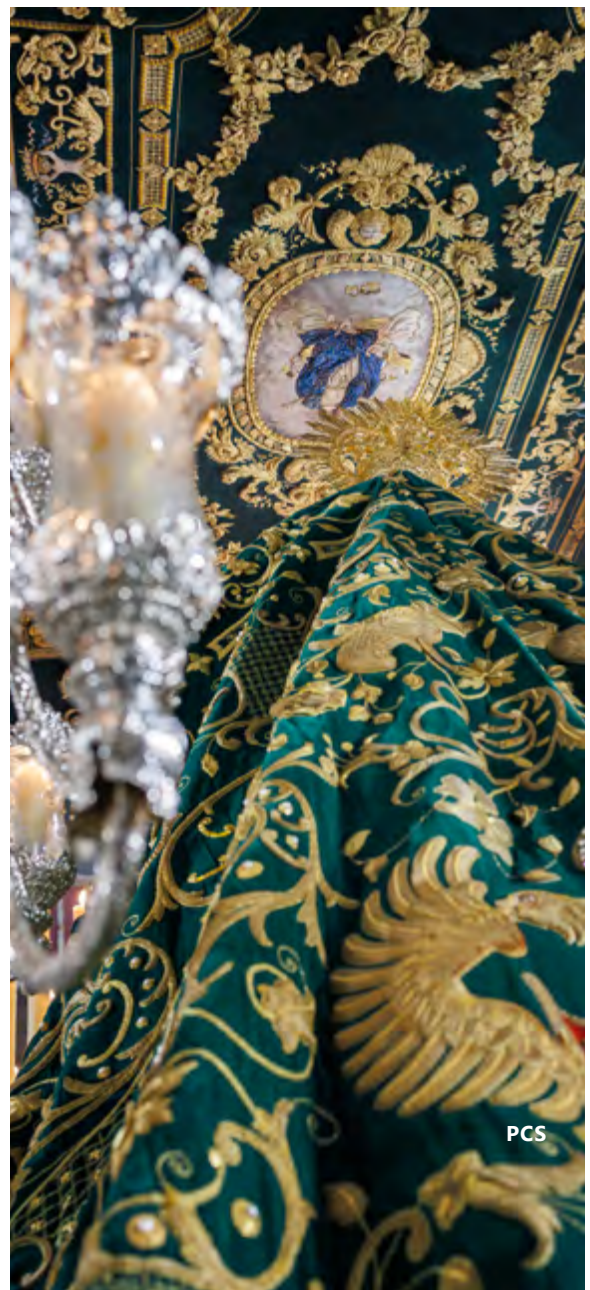
Como si se tratase de una coreografía perfectamente ensayada, se daban todas las circunstancias para que el gran teatro barroco del Martes Santo en Granada levantara el telón. El hermoso paisaje, la presencia masiva de público, el orden, el buen ambiente, la organización, el gran despliegue de patrimonio artístico y cofrade en la calle... Todo, absolutamente todo, facilitaba que el ánimo del espectador tuviera una predisposición especial para disfrutar de aquellos momentos tan singulares y únicos que ofrece la Semana Santa de Granada, tanto en la calle como a través de la televisión. Interés Turístico Internacional.

La puerta de Santa Ana se abrió y la luz cegadora del sol de la tarde inundó por completo el interior del templo, mostrando con claridad los brillos y reflejos de los enseres, insignias y pasos de la cofradía y su cortejo. El público que abarrotaba plaza Nueva

recibió con un gran aplauso la presencia de la cruz de guía que ya empezaba a salir por la puerta. Las primeras filas de nazarenos en tonos blancos y verdes bajaban la rampa de salida y, de repente, se hizo el silencio en la plaza.

Dentro de la iglesia la voz del capataz mandaba a sus costaleros levantar el paso del Gran Poder. Sus órdenes rotundas y precisas se percibían nítidamente en el exterior como preludio de una salida difícil y muy esforzada. Rodilla a tierra, los costaleros fueron poco a poco atravesando la puerta. El respetuoso silencio se transformó en repentinos aplausos y música cuando los cuerpos de los costaleros se alzaron y se recompusieron ya de pie. La salida de la hermandad era perfecta.

Y después, llegó La Esperanza.



«En Granada uno puede ser de cualquier hermandad, pero siempre se es un poco de La Cañilla». Esta frase explica y resume el carácter de esta cofradía del barrio del Realejo.

Para los cofrades de la ciudad siempre hay un hueco de cariño y de admiración reservado para La Cañilla. Desde su salida el Martes Santo, su posterior presencia el Viernes Santo a las tres de la tarde en el



JFA

Campo del Príncipe y su propuesta infantil y gloriosa del Domingo de Resurrección con Los Facundillos, en esta hermandad rige el compromiso cofrade. Además, a través de ella y de sus hermanos se interpreta buena parte de la historia de la Semana Santa de Granada.

Las singularidades, fortalezas y las diferentes identidades cofrades que solo se encuentran en Granada se pueden explicar perfectamente viendo en la calle a esta cofradía. Dentro del mismo cortejo, el paso de misterio del Señor de la Humildad y el paso de la Soledad de Nuestra Señora muestran dos caras de la misma moneda, dos formas complementarias de entender y de expresar el sentir cofrade de una ciudad. Por ejemplo, acudir al regreso de la cofradía cada Martes Santo es impregnarse de tradición, decoro, espectacularidad y sensibilidad cofrade. Todo a la vez y en el mismo lugar.

Ver cómo entra en la plaza de Santo Domingo el paso de misterio de Jesús de la Humildad, siempre con zancada poderosa y desplegando generosos movimientos coreográficos sencillos, rotundos y muy estilizados, es como recibir una descarga de sensaciones visuales y de lecciones cofrades difíciles de encontrar en otros puntos de Andalucía. Pero es que ver entrar minutos después en la misma plaza el paso de la Virgen de la Soledad es adentrarse en un fascinante mundo paralelo de delicadas vibraciones emotivas, sutilezas y matices sensoriales que transforman por unos minutos al espectador, al devoto, al visitante o al cofrade que acude a ver algo único e irrepetible, por más que cada año se repita ese regreso. Siempre es lo mismo, pero nunca igual.

Muchas de las grandes mejoras y aportaciones positivas a la Semana de Granada han partido tradicionalmente del rico y variado ecosistema cofrade del barrio del Realejo. La Cañilla se ha caracterizado históricamente por ser avanzadilla y fiel reflejo de una sociedad que encuentra en las mejores tradiciones y costumbres sus auténticas señas de identidad. Ver a la Cofradía de La Cañilla en la calle es como recibir gratis una lección magistral de historia y de buen hacer cofrade.

Humildad y Soledad: el perfecto equilibrio de la tradición cofrade en Granada.







APC
LGM

Miércoles
Santo



Desde el atril del Teatro Isabel la Católica el pregonero de la Semana Santa de Granada declama:

«Al verte, mástil sin vela y abandonado del cielo,
intento darte consuelo. Y eres Tú quien me consuela.
»Por mis pecados expiras, dando con ello razones,
que más que para las iras estás para los perdones.
»Y dejando entre tus dedos todo tu poder, clavado,
aún me ofreces el costado para quitarme los miedos.
»Árbol, torreón, escudo, pararrayos mío fuiste;
y cómo tal viento pudo dejarte así en un tan triste
árbol tan desarbolado, pararrayos tan herido,
torreón tan derribado, escudo tan destruido...
»Dejar quiero, como rosas sinceras y arrepentidas,
unas lágrimas piadosas que consuelen tus heridas.
»Pero Tú arreglas las cosas a tus maneras divinas;
y, al devolverme las rosas, te quedas con las espinas.
»De más dolores te llenas, en más dolores porfías,
y así te colmas de penas al hacer tuyas las mías.
»Con tan generoso juego con que juegas al amor,
vas a conseguir, Señor —y no te lamentes luego—,
que, en convenio tan injusto, yo sume malas acciones
para que te des el gusto de multiplicar perdones.
»Cuando comprender persigo tan descompasado amor,
sólo comprendo, Señor, que no se puede contigo.
»Pues, ¿quién le puede a un amigo que, sobre tanto tormento,
aún se hace vid, se hace trigo, para ser nuestro alimento...?
»Me rindo, pues, a tu celo, celo tan empecinado;
sigue, gran desconsolado, siendo todo mi Consuelo».

Tras aquella perfecta declamación, el pregonero recibió calurosos aplausos del público. Iban dirigidos a él y, de forma indirecta, también al autor de esa emotiva *Meditación* ante el *Cristo del Consuelo*: Manuel Benítez Carrasco. El poeta granadino había fallecido pocos meses antes de aquel recordado pregón de José Luis Ramírez Domenech.



JFA

Aquel año las glorias de la resurrección se adelantaron al Miércoles Santo. O al menos eso podía deducirse del buen ánimo y la ilusión que compartían los hermanos de Los Estudiantes. La estación de penitencia iba a ser una auténtica reválida, un reto que demostraría la capacidad de superación, reinención y adaptación del colectivo cofrade de Granada. Los Estudiantes iban a salir ese año como una hermandad renovada, distinta, motivada. Otra resurrección.

En este caso, lo mejor era mirar al futuro y apostar por un rumbo cofrade nuevo y totalmente desmarcado de la etapa anterior. Así se hizo, siempre de frente. Y salió bien. Muy bien. Como era de esperar, la ciudad cofrade se volcó con la hermandad, contó con apoyo y acompañamiento en ese nuevo camino en el que sus cofrades se reivindicaron como una parte viva y activa de la Semana Santa de Granada, que de todo aquello salió reforzada y beneficiada.

Desde el templo de los santos Justo y Pastor se puso en la calle un cortejo con una dignidad infinita.

Eterno y memorable es el recuerdo de quien fue en la presidencia de la hermandad aquel Miércoles Santo: el sacerdote escolapio Enrique Iniesta. Su presencia allí era un símbolo inquebrantable de la defensa de los valores y de las personas justas, sin-

ceras, comprometidas, amables y luchadoras. Una defensa cerrada y sin fisuras de la Semana Santa, de sus cofradías y sus cofrades. Apoyar a la Hermandad de Los Estudiantes en aquel momento era un deber fraternal con el que Iniesta cumplió sobradamente. Incluso lo hizo por encima de sus capacidades físicas, ya que eran evidentes las dificultades de deambulación y los problemas de movilidad que sufría en aquel tiempo. Aun así se empeñó en acompañar a la hermandad de principio a fin, a pesar del dolor de piernas que días después refirió.

La presencia de Enrique Iniesta dentro del cortejo, como profesor, escritor, sacerdote, historiador, pregonero y cofrade —en sus múltiples facetas— fue para Los Estudiantes el mejor estímulo posible en el comienzo de esa nueva etapa. Desde aquel día, el Miércoles Santo en Granada subió un escalón más en su ya de por sí elevada cuota de prestigio cofrade.

POYAR A LA HERMANDAD DE LOS ESTUDIANTES EN AQUEL MOMENTO ERA UN DEBER FRATERNAL CON EL QUE INIESTA CUMPLIÓ SOBRADAMENTE.



JFA



Era el primer día que se iba a vestir con mantilla. Silvia había cumplido dieciséis años y había decidido que quería ir con su hermandad en el tramo de hermanas camareras, delante del paso de palio de la Virgen de las Penas. Semanas antes del Miércoles Santo había estado con su madre y con su abuela buscando, comprando y preparando todos los elementos necesarios para ir ataviada según marca el protocolo cofrade para estas ocasiones.

Vestido, guantes, zapatos, pendientes, peina, broches, mantilla y rosario. Este último no hubo de comprarlo, ya que su abuela le regaló uno de gran valor que había pertenecido a su madre, por lo que Silvia heredó el rosario de su bisabuela. Era una reliquia familiar que siempre estuvo guardada en una caja dentro del armario de la habitación de su abuela.

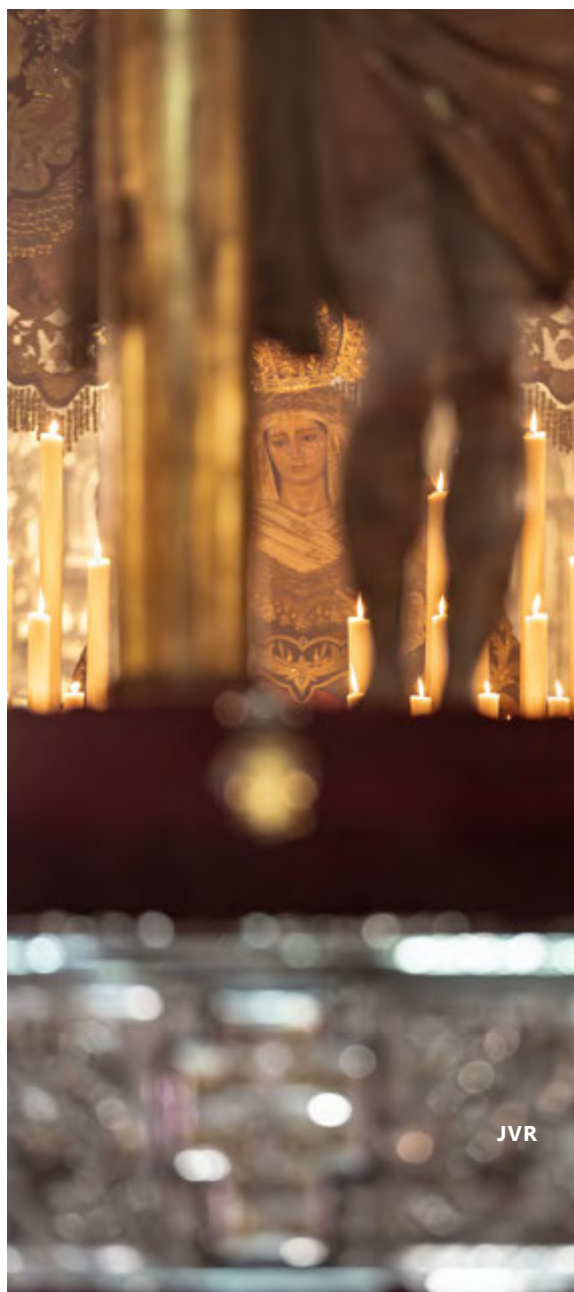
Llegó el día esperado y, justo después de desayunar, lo primero que hizo Silvia fue dejar sobre la cama la vestimenta y el ajuar de mantilla, todo muy bien ordenado. Junto a los guantes doblados también colocó con esmero la medalla de la hermandad. Trataba cada una de las partes de su atuendo con especial delicadeza. Parecía como si fuera material sensible que se pudiera quebrar o desmenuzar entre sus manos en cualquier momento.

La joven cofrade llamó por teléfono a su abuela y le pidió que, si podía, esa tarde la ayudara a vestirse y a colocarse la mantilla; a lo que la mujer accedió de buena gana. En el fondo estaba esperando que su nieta se lo pidiera. Le hacía mucha ilusión formar parte de ese momento tan especial para ambas, ya que le recordaba aquel otro tiempo en el que ella también se vestía así para salir en la misma cofradía años atrás.

El legado emocional de la Semana Santa es tan potente, tan sólido y veraz que los lazos familiares que se estrechan en torno a ella son irrompibles. Recordamos mejor a las personas que queremos en entornos de felicidad. Y Silvia era muy feliz junto a su abuela. Por eso tenía tantas ganas de que llegara cuanto antes el momento de vestirse y arreglarse con su ayuda.

Una vez cumplido el ritual generacional, ya dentro del templo de San Matías, Silvia ocupó el lugar que le correspondía en la fila. En una mano llevaba con delicadeza el rosario de su bisabuela y en la otra agarraba con fuerza la cera que iba a contribuir a iluminar el camino de la Virgen de las Penas aquel Miércoles Santo.

Durante el recorrido miró reiteradamente hacia atrás, hacia el palio. Le gustaba su mecida y no se podía resistir. Volvía a mirar una y otra vez. Su primera estación de penitencia cerca de su Virgen de las Penas le reportó algunos momentos emocionantes. Antes de entrar en la Catedral, vio a su abuela que le sonreía y la saludaba con complicidad desde el palco familiar de la plaza de las Pasiegas. En ese momento se sintió más mayor, más cofrade, más mujer.







En la antigua casa de hermandad de la Cofradía del Rosario, en el eje tan cofrade Pavaneras-Santa Escolástica, se sentía y se vivía la Semana Santa casi todo el año, quitando los meses de verano y vacaciones. Los encuentros cofrades se sucedían y las tertulias al calor de la buena compañía eran todo un clásico.

En época de Cuaresma, mientras los mayores se afanaban en la organización y en los preparativos de una nueva Semana Santa, los hijos pequeños de aquellos cofrades revoloteaban por toda la casa. Iban y venían, entraban y salían de todas las estancias, jugando, corriendo (a veces molestando) y aportaban la entrañable y necesaria nota de alegría e ilusión que precedía a los días grandes de la Semana Santa. El ánimo y ese espíritu de la ilusión se percibía y se contagiaba de pequeños a mayores y viceversa.

Una casa de hermandad es el epicentro de la unión y de la observancia de los valores cofrades. La convivencia, el saludo, la compañía, la transmisión de ideas y conocimientos, la unión, la celebración y hasta el duelo. Todo cabe en una casa de hermandad por la que pasa la vida. Pasan la vida y las personas, muchas de ellas fundamentales para guardar tan

buenos recuerdos de aquellos espacios que son historia aún muy viva de la Semana Santa de Granada. Allí se forjaron grandes cofrades de hoy, comprometidos y buenos conocedores de la tradición, estética, gestión y singularidades de las cofradías granadinas.

Las tertulias de balance que organiza la Hermandad del Rosario tras la Semana Santa son ese imprescindible punto de conexión, una tabla de salvamento para aliviar el síndrome de nostalgia que arrebató y embarga a los cofrades días después de finalizada la mejor semana del año. En ese tipo de encuentros se aprende, se analiza lo que sucede ese año y se toma nota para mejorar al siguiente.

Especialmente para los jóvenes cofrades, las memorables tertulias del Rosario son un referente didáctico que ayuda a seguir mejorando. Hoy en día, las redes sociales y los medios de comunicación han ocupado buena parte del ejercicio analítico y valorativo que se hacía antes en ese tipo de tertulias; pero, aun así, no está de más poner de relieve la relevancia y eficacia de aquellas charlas y cómo desde mucho antes sirvieron para fomentar el espíritu crítico que ha ido apuntalando año a año la mejora de la Semana Santa.

UNA CASA DE HERMANDAD ES EL EPICENTRO DE LA UNIÓN Y DE LA OBSERVANCIA DE LOS VALORES COFRADES.







Al poco tiempo de su fundación, la de Jesús Nazareno fue una de esas hermandades de Granada que se convirtió rápidamente en un verdadero referente para el colectivo cofrade de la ciudad. Esta cofradía demostró en pocos años que había formas muy solventes de afrontar grandes proyectos de hermandad que podían, a su vez, dinamizar y mejorar el patrimonio y las actividades cofrades en Granada. Fueron tiempos en los que se asentaron las bases de la modernización y repunte de la Semana Santa de Granada.

La Hermandad del Nazareno en la calle marcó un antes y un después en cuanto a cortejo, enseres, insignias y pasos de sus titulares. Un criterio cofrade más actualizado y abierto a otras propuestas se iba imponiendo en aquellos años y, casi sin pretenderlo, esta hermandad fue fijando nuevos cánones para una ciudad con una Semana Santa muy personal y tradicional hasta entonces. Ver a Jesús Nazareno y a la Virgen de la Merced en la calle fue una nueva experiencia para los cofrades que marcó el comienzo de la gran evolución que se ha venido desarrollando hasta hoy. Evidentemente, antes hubo otros pioneros en ese camino, pero El Nazareno aglutinó buena parte de ese empuje y nuevo rumbo para la Semana Santa granadina. El devenir y la propia historia de la hermandad, con sus idas y venidas, subidas y bajadas, finalmente ha consolidado a esta corporación nazarena como una auténtica superviviente, luchadora y garante de su patrimonio y valores cofrades.

La imponente fuerza y expresividad de la talla del Nazareno de Granada, andando silente en la noche del Miércoles Santo sobre su barroquísimo paso, se complementa perfectamente con la delicada brillantez de la Virgen de la Merced en su palio. El cortejo se presenta siempre estéticamente impecable e invita al espectador a la reflexión e introspección. La búsqueda de la elegancia, el respeto y la solemnidad encuentran acomodo en esta hermandad que cierra el paso de las cofradías por la carrera oficial cada Miércoles Santo. Un broche de oro para esta jornada.

Y no podría acabar este día sin escuchar los lastimeros dejes flamencos de las saetas a las puertas del templo de las Carmelitas. Saeta, oración, música y recogimiento: en ese ambiente y con esa atmósfera tan especial regresa la Hermandad del Nazareno a su casa.







APC
LGM

Jueves
Santo



Carmen llevaba dos semanas ingresada en el hospital. La operación quirúrgica a la que se había sometido salió bien, pero tres días después de pasar por el quirófano sufrió una recaída provocada por un sangrado interno que los sanitarios detectaron más tarde de lo deseable. Afortunadamente, los médicos pudieron evitar las fatales consecuencias y la pasaron rápidamente a la unidad de cuidados intensivos, donde poco a poco se fue recuperando.

Los miembros de su familia, por turnos, pasaban horas y horas a las puertas de la UCI. La preocupación por su estado de salud era máxima y los médicos se mostraban muy prudentes sobre su evolución y lenta mejoría. Fueron momentos críticos de mucha incertidumbre. Pasaban los días y los signos de cansancio se acentuaban en los rostros de sus familiares. Aun así, la unión y la solidaridad entre todos ellos mitigaba la tensión y la gran preocupación por el estado de salud de Carmen. Llegó la Semana Santa y seguía hospitalizada.

El Lunes Santo por la mañana, en la puerta del centro hospitalario, uno de los hijos de Carmen se encontró con el hermano mayor de la cofradía de Los Salesianos, al que conocía desde hacía varios años. Se saludaron y ambos, mutuamente, se contaron los motivos por los que cada uno se encontraba en-

trando y saliendo del hospital. Uno acompañaba a su madre enferma y el otro visitaba a otro familiar también hospitalizado. Se despidieron y se emplazaron para verse más adelante, una vez pasara la Semana Santa.

El Viernes Santo por la mañana el hermano mayor de la hermandad salesiana regresó al hospital para visitar de nuevo a su familiar, pero antes de ir a su habitación subió a la planta UCI y preguntó por Carmen. Al no ver a su amigo ni a ningún otro familiar suyo, pidió hablar con el médico, al que le entregó un broche de plata con forma de libélula (símbolo de la Salud). Le pidió que, si era posible, la colocara en el cabecero de la cama de Carmen y les dijera a sus familiares que era un regalo especial que su hermandad le entregaba con cariño a la madre de su amigo. Le indicó que aquella libélula había estado prendida bajo el manto de la Virgen de la Salud durante la estación de penitencia del día anterior.

Una semana después Carmen recibió el alta hospitalaria y volvió a casa. Sin embargo, las secuelas fueron tan severas que su mejoría al final fue muy limitada y ya no volvió ni siquiera a caminar. Justo un año después falleció en paz con aquel broche de plata sobre su pecho.





El callejón por el que baja hacia la Carrera del Darro el paso de palio de la Virgen de la Concepción es lo más parecido a un túnel de magia y continuos desafíos. Los varales y las caídas laterales del palio rozan los balcones. La mecida ajustada y contenida que transmite el andar costalero obra el milagro ralentizando el paso. Va bajando lentamente. El capataz y su cuadrilla, solo ellos, nadie más. El valor de lo sencillo elevado a la enésima potencia de la belleza. La Concha baja con sutileza, con equilibrio, sin estridencias. El valor de la destreza multiplicado por la elegancia. La Virgen sigue bajando envuelta en luces, colores y olores de incienso y fragancia de flores. El palio representa en ese instante un universo peculiar que despierta embriagadores sentidos, un hermoso vergel de estética única y muy original. Y tras el desafío a las leyes de la física, la materia, el tiempo y el espacio, La Concha irrumpe en la Carrera del Darro.

Pocos momentos como este existen en el resto de la Semana Santa andaluza, tan deslumbrante e intenso, tan cargado de emoción y asombro. Y, para recreo de los sentidos y del orgullo cofrade, uno de esos pocos instantes tan espectaculares los atesora la Semana Santa granadina en la tarde del Jueves Santo. Y a todo esto, la Alhambra como telón de fondo: la apuesta estética y cofrade ganadora de una Semana Santa de interés turístico internacional.

¿Cuál es el valor de este tesoro del patrimonio inmaterial? ¿Cuánto cuesta ser testigo de un momento así? ¿Cómo compartir tanta emoción y ser partícipes de tanta belleza? ¿Son todos los granadinos conscientes de esta riqueza sensorial?

Todo en esta hermandad es original, muy personal y único. El Jueves Santo albaicineru cumple con su mejor carta de presentación gracias a cofradías como la de la Concepción, que fueron impulsoras y semillero cofrade para la nueva Semana Santa que hoy disfrutamos en pleno siglo xxi. En todo este camino ha sabido adaptarse y reinventarse.

Saber ver el futuro ha sido y sigue siendo otra señal de identidad de esta hermandad a la que los cofrades de la ciudad le deben tanto. Solo por aportar en una época difícil importantes cambios para la Semana Santa de Granada, ya es justo e imprescindible recordarlo y reconocerlo.



«¡Aurora, guapa! ¡Aurora, guapa! ¡Aurora, guapa, guapa y guapa! ¡Aurora, Aurora, guapa, guapa y guapa!».

Lo que a simple vista podría parecer algo así como un mensaje en clave, para cualquier cofrade granadino que haya leído el párrafo anterior es una auténtica declaración de intenciones que, con entra-

ñable complicidad, mezcla los buenos recuerdos de una hermosa tradición. Además, inconscientemente y en silencio, habrá incorporado a esa lectura el ritmo y la entonación tan característica e interiorizada que desde hace tantas décadas forma parte del acervo cultural de la ciudad de Granada. Esta popular alabanza va más allá de la Semana Santa. La Virgen de la Aurora traspasa el cariño de su propio barrio; por eso es allí, en el Albaicín, donde se muestra y redobla esa humanización de la devoción mariana en la calle.

Ver el paso de palio atravesando las estrechas calles albaicineras —desafiando esa estrechez en los Grifos de San José— es una experiencia que no por repetida es menos espectacular. La precisión de las órdenes del cuerpo de capataces a sus costaleros es un ejercicio milimétrico de confianza y un generoso derroche de esfuerzo físico y emocional. La brillantez de ese momento es otra de las más espectaculares señas de identidad de la Semana Santa de Granada.

Pero es que la llegada a plaza Nueva es otro gran espectáculo que ya lo desborda todo. La manera que tiene la hermandad de irrumpir y revolucionar el centro de la ciudad ofrece a cofrades, visitantes y turistas la oportunidad de dejarse llevar por un auténtico río de fantasía sensorial muy difícil de explicar. Hay que verlo, hay que vivirlo y compartirlo, sin más.

Plaza Nueva en Jueves Santo es el corazón de Granada, el núcleo de fusión de la ciudad, un faro de atracción cofrade que derrama luz, color, vida, música, fragancias y que impacta en los sentidos para siempre.

El paso de misterio de Jesús del Perdón recorre ese día las calles de la ciudad desplegando una profunda estela barroca que el palio de La Aurora después va recogiendo con regocijo gracias al clamor y al fervor de un pueblo que vive y siente su religiosidad con muchísima complicidad. Alrededor de este altar en movimiento fluye una energía especial, un sentir cofrade auténtico y vibrante con el que cada Jueves Santo empatiza y se siente representada la ciudad.

La Aurora, blanco palio de Granada.









La tarde era radiante, el sol entraba por las ventanas abiertas de par en par. Poco después de comer, la casa de la abuela ya era un hervidero de nervios, de idas y venidas sin parar, entrando de una habitación a otra. El buen ánimo de aquella familia ese día era contagioso. La ilusión de los pequeños se iba imponiendo en aquel ambiente de preparativos y de reencuentros familiares. La tradición de vestirse en casa de la abuela se había convertido en un hermoso y agitado ritual cofrade que con el tiempo todos echarían mucho de menos.

Faltaban menos de tres horas para que empezara a salir el cortejo de la hermandad desde el templo de San Cristóbal y aquella casa era en ese momento un torbellino de niños y adultos, cada uno a lo suyo, arreglándose para salir y llegar con tiempo a la iglesia. Nietos, primos, tíos, padres y madres en remolino por toda la casa ayudándose unos a otros a ponerse las túnicas, a vestirse de mantilla y de monaguillos los más pequeños.

—¡Mamá, ¿dónde está mi medalla?!

—¡Yo tampoco encuentro la mía, mamá!

—Pues mis zapatos no están donde los dejé...

La abuela, siempre calmada, comprensiva y cariñosa, observaba serena y satisfecha aquella pequeña

revolución algo caótica que cada Jueves Santo alteraba la paz de su casa. Sentía una inmensa alegría por verlos juntos a todos en unos días tan especiales para ella, tan cargados de recuerdos.

—Abuela, ¿puedes ayudarme a colocarme la mantilla?

—Papá, ¿me ayudas tú a ponerme el capirote?

Los niños eran los primeros que se vestían de monaguillos, con su túnica negra, el fajín y la capelina de color amarillo-dorado brillante, guantes blancos y bien peinados. Presumían de atuendo y, ya arreglados, se interponían en medio del resto con su ánimo juguetón.

Cuando ya todos estaban listos para salir, se iban despidiendo uno a uno de la abuela en la puerta. Aquel momento era como un último ritual, una especie de pase de revista y de bendición final por parte de aquella mujer que después se asomaba a la calle para ver a todos los miembros de su familia doblar la esquina en dirección a las cuevas del Albaicín.

El Jueves Santo en aquella casa era un día grande, de fiesta, de celebración. En torno a la Cofradía de la Estrella se producía un fortalecimiento de la unión familiar que generaba felicidad para todos, especialmente para la abuela.





1945. El barrio del Albaicín, como el resto del país, sufre la dura posguerra que empuja a miles de familias hacia una grave situación de vulnerabilidad, sobreviviendo con paciencia, resignación y honradez a un día a día duro y cansino. Eso sí, la actividad vecinal, de puertas para adentro, es muy intensa. La ayuda entre vecinos es continua y esos estrechos lazos fraternales sostienen y equilibran una verdadera red de apoyo social y humano. En las casas rebosa la generosidad.

A una semana para el Domingo de Ramos, junto a la iglesia de San José, sale por la ventana de la cocina de una casa el olor de la Cuaresma. Toda la calle huele a torrijas, roscos de azúcar, natillas, cuajada y canela: una mezcla de buenos olores que pregonan los sabores de la Semana Santa. Aquella cocina se

convierte aquellos días en una especie de factoría gastronómica de repostería tradicional y exquisita.

Mercedes es una de las vecinas del barrio que mejor conocen y practican ese tipo de cocina de origen. Cuando llega la Cuaresma, su casa se convierte en una escuela para las vecinas de su calle. Todas quieren aprender a cocinar tan bien como ella esas elaboraciones típicas y tradicionales de la Semana Santa.

Ese domingo al mediodía, en medio de una cocina llena de vecinas, de pronto irrumpió dando voces el hijo pequeño de Mercedes:

—¡Mamá, papá! ¡He visto un hombre muerto! ¡Un hombre muerto!

El revuelo fue instantáneo. En pocos segundos se propagó la noticia por toda la calle y salió gente por todos lados buscando el origen de aquella mala noticia que provenía de la casa de Mercedes. Durante unos minutos nadie atinaba a saber realmente qué era lo que estaba pasando. En resumen, las palabras «hombre» y «muerto» eran lo único que resonaban por encima de la realidad. Con eso ya era más que suficiente para alterar la tranquilidad de aquella mañana en el barrio. A las puertas de la casa se agolparon rápidamente hombres, mujeres, niños y niñas sin saber muy bien qué ocurría.

—Pero vamos a ver, Miguelillo, tranquilo; dime dónde has visto un hombre muerto y llévanos hasta allí.

Con tan solo cinco años, el niño apenas podía hablar de la tensión y el impacto que le había producido aquella visión. Estaba desbordado, así que agarró fuerte la mano de su madre y, tirando de ella, la sacó de la casa y la fue llevando por la calle hasta el lugar referido. Detrás de ellos también iban inquietos y con el pulso acelerado los vecinos, alertados por lo que había dicho el pequeño Miguel. «Aquí está, ya hemos llegado», dijo delante de la puerta de la iglesia de San José. Entraron y Miguelillo llevó a su madre hasta la capilla del crucificado de la Misericordia.

—Mamá, ahí, míralo. Ahí está. ¡Un hombre muerto!

En la quietud y penumbra del templo, por unos segundos, se transformó en tiernas carcajadas el silencio.



POST REPENTINOS NAVIS DOMINAE ANNOS
CATHOLICIS DEDIM POPULOS HOS REGIAE ANNI
CORPORA CONDIRIM TEMPLI HOC AMPHAS LOCAM
INCLUS ONIA IVS ITIAMUS CONVERL TIDE MCO
PONTI CEM TIDIM TERNANDVM NOMINE PVNVM
DOCTRINE MORVM VITIQ EXEMPLAR HONESTI

FIDES

IUSTITIA



APC
LGM

Viernes
Santo

Los padres de Luis habían decidido que aquel sábado, a pesar del frío del invierno, saldrían a comer juntos a algún restaurante por el centro de la ciudad y ya luego se acercarían a la casa de sus abuelos a tomar café y pasar con ellos el resto de la tarde. Esa misma mañana Luis había estado grabando en cintas de *cassette* marchas procesionales. Había hecho una selección de cornetas y tambores y música para palios, intercalando composiciones clásicas con otras más actuales de formaciones musicales de Sevilla. A Luis le gustaba escuchar música cofrade de todo el año y, desde que podía grabar música en su nuevo equipo reproductor-grabador, dedicaba un buen rato todos los fines de semana a recopilar y hacer su propia fonoteca. Aquel sábado había grabado dos cintas para las que diseñó sus propias carátulas e índice de composiciones. Todo un artesano dedicado con esmero y precisión a su gran afición por la música para las cofradías. Con el paso del tiempo aquellas cintas aparecieron en lo alto de un armario de casa de sus padres. Él había pensado que estarían en la basura, pero nada más lejos de la realidad; así que, al volverlas a ver, fue como si un rayo de recuerdos nerviosos le atravesara el cuerpo de arriba a abajo. Sintió una mezcla de escalofrío y nostalgia que le provocó un nudo en la garganta y tal emoción que se le humedecieron los ojos al instante.

Luis aún recuerda nítidamente aquel sábado en el que con sus padres se fue a comer por el centro y, antes de llegar a casa de sus abuelos, se encontró con el Cristo de la Buena Muerte de Los Ferrovianos. En realidad el encuentro fue con su escultor, Antonio Díaz Fernández, pero también vio al crucificado.

Después de comer, al pasar la familia por una bocacalle de la plaza de la Trinidad, se habían percatado de que había un local aún con la persiana subida a esas horas y desde el que salía un sonido percutor y cadencioso. Era como si algún instrumento metálico golpeará insistentemente contra una superficie de madera. Al pasar por la puerta, vieron cómo detrás del cristal se intuía a un artesano trabajando sobre una mesa larga y lo que parecía ser una talla de madera de dimensiones y escala humana. La curiosidad de Luis había hecho que se pegara al cristal y viera con sorpresa cómo un hombre canoso con bata de color azul oscuro estaba tallando un gran

bloque de madera con formas incipientes de crucificado. Efectivamente, era Antonio Díaz esculpiendo la imagen del Cristo de la Buena Muerte para la hermandad de Los Ferrovianos. El escultor, al ver la curiosa cara del niño en el cristal, le había dicho que, si quería entrar, lo hiciera sin problema. Y así fue. La familia al completo había entrado al taller y allí supieron que el tallista estaba haciendo un encargo de un nuevo crucificado para la Semana Santa de Granada. Esparcidas por el suelo había incontables astillas y restos de madera procedentes de la matriz de la talla. El pequeño Luis se había metido varios puñados en los bolsillos.

El día que descubrió en el armario de la casa de sus padres las cajas con las cintas caseras de marchas de Semana Santa, también encontró una bolsa con los restos de astillas de la madera tallada del Cristo de la Buena Muerte. Aún recuerda a Antonio Díaz Fernández con su bata azul de artesano sonriéndole tras el cristal.

*LA FAMILIA AL COMPLETO
HABÍA ENTRADO AL TALLER Y
ALLÍ SUPIERON QUE EL TALLISTA
ESTABA HACIENDO UN ENCARGO DE
UN NUEVO CRUCIFICADO PARA LA
SEMANA SANTA DE GRANADA.*



JVF





Como si se tratase de un acto reflejo involuntario, Jesús miró por la ventana de su clase y, casi de golpe, se percató de que la primavera ya estaba a punto de empezar. No es que fuera ajeno al paso del tiempo y al cambio de las estaciones. Realmente, no es que se sorprendiera de ello, más bien es que fue consciente en ese instante de que se precipitaban los días ya próximos a la Semana Santa. Para él, esa semana era muy importante. ¿Y qué vio a través de esa ventana del aula que le hizo percatarse inmediatamente del comienzo de esa cuenta atrás? Pues no llegaba a darse a sí mismo una explicación cierta, pero tal vez fue el color más intenso del cielo despejado, el ambiente templado que invitaba incluso a abrir las ventanas, los incipientes brotes de hojas que asomaban en las ramas de los árboles del patio del colegio... Hubo algo en aquel vistazo a través de la ventana que le estaba invitando a disfrutar de aquellos días con más ilusión. Fue como un nuevo punto de inflexión para la mejora de su estado de ánimo.

Impulsado por ese revitalizado ánimo cofrade, en vez de salir al patio en el recreo, ese día decidió entrar en la iglesia de San José de Calasanz, anexa al colegio. Pensó que visitar a los titulares de la Hermandad de Los Escolapios le reconfortaría y, al mismo tiempo, reforzaría esa ilusión estimulada por la llegada de una nueva Semana Santa. Vio al crucifi-

cado de la Expiración en el altar mayor y después se dirigió a la capilla de la Virgen del Mayor Dolor. Los buenos recuerdos de otros años se agolpaban en su memoria. La salida de la hermandad, el paso por el puente del Genil, la emocionante llegada a la Catedral de la hermandad de su colegio, el regreso...

Fortalecido por ese creciente espíritu cofrade, antes de que se acabara el recreo y tuviera que regresar a clase, Jesús decidió hacerle una visita rápida al que fue su profesor y que ese mismo año iba a pregonar la Semana Santa de Granada, el sacerdote escolapio Enrique Iniesta. La residencia de la comunidad escolar estaba en la primera planta del colegio. Dos pisos más arriba estaba su aula, así que no tardaría mucho en saludarlo y volver a tiempo a clase.

—Enrique, ¿cómo llevas el pregón?

—Ya lo he terminado. Ya solo tengo que repasarlo y afinar algunos detalles; pero ya está escrito.

El Viernes Santo de aquel mismo año, Enrique Iniesta presenció desde el balcón de su habitación la salida de la hermandad de los Escolapios. Jesús lo saludó desde abajo y el sacerdote, al verlo, le dijo a su exalumno que subiera, porque tenía algo que darle: una copia de su pregón firmada con una emotiva dedicatoria. Otro gran pregón.





El paso del Cristo de los Favores abandona ya el Campo de Príncipe en dirección al centro de la ciudad. Desde la parte alta del barrio del Realejo baja el paso de palio de la Virgen de la Misericordia. Advocaciones y devociones unidas íntimamente a la historia y al alma del barrio cofrade de Granada. El Realejo en la tarde-noche del Viernes Santo es el norte hacia donde apunta la rosa de los vientos de la religiosidad y el fervor popular. Misericordia y Favores. La cofradía acapara ese día las miradas de quienes entienden la Semana Santa de Granada como la confluencia de todas las semanas santas posibles sobre el planeta Tierra. El magnetismo del Realejo es tan potente que no deja indiferente a nadie.

El cortejo, siempre numeroso y con una extraordinaria e impecable presencia en la calle, se despliega e inunda de cera, incienso, música y buen andar costalero el centro de la ciudad. El crucificado de los Favores, por ser espejo de devociones y por su gran envergadura artística y representativa, emociona y conmueve sobre su paso a quien lo ve de cerca. Su paso es un pedestal barroco de enorme valía que forma parte del patrimonio cofrade más exuberante y admirado de la Semana Santa andaluza. Solo hay que verlo, por ejemplo, en la plaza de las Pasiegas: el crucificado se eleva y se adentra en la Catedral como flotando en una alfombra de música y de racheos de los costaleros, que se esfuerzan por dejar tras de sí el reguero de la devoción más íntima.

Y detrás, La Misericordia. El palio de esta dolorosa granadina, tan de barrio, tan del Realejo, destaca por ser un referente cofrade cargado de simbolismo, de fortaleza devocional y estética que asombra en cada mecida, en cada *chicotá* y en cada cambio de ritmo que le imprime a su paso la veterana cuadrilla de costaleros. La Virgen de la Misericordia es madre y maestra. Y sus devotos lo saben, por eso presumen de formar parte de este barrio, de esta hermandad y de una ciudad como Granada, que presta generosa sus calles para que admiremos tanta belleza y sabiduría cofrade.

Entre el Campo del Príncipe al mediodía y la iglesia de San Cecilio por la noche existe un hilo invisible que recorre las emociones. Quien quiera saber cómo es la experiencia única y especial de una Semana Santa de valores cofrades auténticos y originales, que se quede el Viernes Santo en el barrio del Realejo.



PASIÓN
de Jesús



José de Mora es, sin lugar a dudas, un genio creativo y artístico que trazó un nuevo camino en la disciplina escultórica y con ello consiguió formar parte del olimpo de grandes autores de la Historia del Arte. Más de tres siglos después sigue siendo protagonista, se habla de él, de sus obras, se conmemoran fechas importantes de su vida y de sus trabajos, se le dedican muestras expositivas, catálogos, publicaciones académicas, ponencias y congresos. Fue un autor genial y afortunadamente la Semana Santa de Granada se nutre de ello y, además, lo hace con orgullo, consciente de su prestigio y del valor devocional e intelectual que atesora.

«José de Mora cada Semana Santa sale a pasear por el centro de Granada».

Juan escuchó esta frase en una clase de la universidad cuando estudiaba Historia del Arte. Y, tras conocer la obra de Mora, no dudó ese mismo año en acudir a Granada para ver aquellas tallas tan espectaculares en directo. En su primera visita, hasta el Viernes Santo ya había podido disfrutar en la calle viendo el paso de todas las hermandades con imágenes del escultor bastetano. El nivel de admiración e impacto por la calidad de aquellas tallas de José de Mora crecía por días. Todo adquiría otra dimensión con aquellas obras escultóricas en la calle. In-

cluso acudía por las mañanas a todas las iglesias en donde se encontraban preparados los pasos y sus imágenes para la salida de la tarde.

Juan se prometió a sí mismo que regresaría cada año a Granada para volver a admirar y recrearse con el gran museo del Barroco que exponían las hermandades de esta ciudad en la calle durante la Semana Santa. Y así lo cumplió.

Pero Juan tenía una predilección. Siempre le atrajo sobremanera la talla de la Virgen de la Soledad de Santa Ana. Conocía perfectamente la historia de su encargo y ejecución. Sabía analizar los valores técnicos y artísticos de aquella talla que representaba a María en su soledad al pie de la cruz en el monte Calvario. Se sabía de memoria las proporciones, cada pliegue de la ropa, cada detalle de la policromía, del color y de la pátina del tiempo. Sin embargo, lejos de lo técnico y académico, había algo emocional que le acercaba a aquella delicada imagen con un cariño maternal y humano que nunca sintió con otras obras de la Historia del Arte.

«José de Mora dotó de vida a sus obras».

Juan lo descubrió la primera vez que vio a La Soledad del Calvario. Íntimamente, él podía dar fe de ello







—¡Chía, toca! ¡Chía, toca! —La Semana Santa de Granada conserva elementos y vestigios inmemoriales que la dotan de un valor inmaterial y original de primer orden.

Cuando una familia de cofrades con hijos pequeños intenta explicarles a estos lo que son las chías, lo mejor y más práctico es que las vean, que griten y pidan que toquen delante de ellos. Es la mejor explicación y lección que pueden recibir: zambullirse de lleno en esta tradición.

Así que eso es lo que hizo Irene con sus dos hijas cuando vio que el cortejo de La Soledad de San Jerónimo ya se acercaba a la posición que ocupaban en la calle Santa Paula. Les dijo: «Ahora, cuando lleguen, gritáis con todas vuestras fuerzas: "¡Chía, toca!"». Así lo hicieron con toda la candidez e inocencia del mundo. Y tocaron. Quizá no todo lo que las pequeñas hubieran esperado; pero al fin y al cabo pudieron escuchar aquellos típicos y tradicionales sonidos lastimeros y de fanfarria tan característicos de estos atávicos personajes. Las hijas de Irene recordarían para siempre aquella primera vez que con impacto, incredulidad y cierta ilusión vieron a las chías en plena calle.

Pero aquel día hubo alguna sorpresa más que no se esperaban. Desde una ventana de la primera planta del edificio de Radio Granada, en la misma calle Santa Paula, un saetero empezó a cantar al paso del Señor del Descendimiento. En ese momento se estaba retransmitiendo por la radio el paso de la hermandad por ese punto del recorrido y la saeta de Iván Centenillo se emitía en directo. Irene y sus hijas, a pie de calle, se quedaron impresionadas por el respeto, la solemnidad y la emoción que envolvió aquel momento al que asistían con pocas personas más alrededor. Irene tuvo una sensación de gran privilegio, por poder ofrecer a sus hijas aquellos momentos cofrades tan intensos para el recuerdo.

Al paso de la Virgen de la Soledad de San Jerónimo se repitieron allí mismo esas sensaciones tan particulares gracias a otra gran saeta que interpretó el Centenillo. La historia, la tradición, la oración y las emociones cofrades se unieron para enseñar a aquellas niñas que la Semana Santa está cuajada de pequeñas historias inolvidables. Ellas, como la radio, custodian con cariño ese tipo de recuerdos.



PCS

*LAS HIJAS DE IRENE RECORDARÍAN
PARA SIEMPRE AQUELLA PRIMERA VEZ
QUE CON IMPACTO, INCRECULIDAD Y
CIERTA ILUSIÓN VIERON A LAS CHÍAS
EN PLENA CALLE.*





APC
LGM

Sábado
Santo



Desde el mirador de San Nicolás, William dirigió y afinó su vista hacia la Alhambra y observó cómo en la cubierta de la Torre de la Vela, en la Puerta de las Armas, en la Torre del Cubo y en la explanada de los Aljibes aún había turistas que apuraban los últimos momentos de su visita al monumento nazarí. Él había llegado de Londres tres días antes y ya había podido visitar la Alhambra, por lo que el gran objetivo de su viaje ya lo había cumplido. Se quedó fascinado por todo lo que vio y sintió dentro de aquella arquitectura mágica y exuberante. Le sorprendió mucho ese contraste tan evidente entre la riqueza y suntuosidad del interior con respecto a la sencillez y austeridad del exterior de las edificaciones. Su visita turística a la ciudad de Granada terminaría al día siguiente. El domingo tenía previsto regresar a su país. Sin embargo, aquel sábado pasaría algo que le hizo cambiar de planes.

A lo lejos, desde aquella ubicación en el Albaicín, se escuchaba el sonido incesante, monocorde y cadencioso de una campana. Y, al llegar al centro de la ciudad después de su largo paseo por el barrio, se percató, no sin sorpresa y algo de agobio, de la gran cantidad de gente que se iba desplazando a su alrededor allá por donde iba. Era Sábado Santo y Santa María de la Alhambra bajaba hasta la Catedral. Al llegar a plaza Nueva —él desde Cárcel Alta y la hermandad desde la Cuesta de Gómez—, confluieron a la vez, por lo que la estampa ante los ojos

de aquel alto y espigado londinense de ojos claros fue en ese instante abrumadora e impactante.

Por lo poco que había visto en los tres días anteriores en la calle, William sabía más o menos lo que era la Semana Santa, pero jamás imaginó que aquella hermosa mujer que sostenía a un hombre muerto semidesnudo en su regazo iba a ser el motivo de su cambio de planes. No paró de hacer fotos, con *zoom*, con gran angular, con más exposición, con menos... Se sintió atrapado por aquel conjunto artístico de extraordinaria belleza que se paseaba majestuoso por Granada. Le fascinó también el detalle de su paso de plata con motivos y referencias de la arquitectura y decoración del arte islámico. Al acercarse lo máximo que pudo al paso, espontáneamente exclamó: «*Oh my God!*».

Anuló su viaje de vuelta del siguiente día y volvió a Londres una semana después. Granada se convirtió desde entonces en su segundo hogar.

Cuando en el cortejo de la Cofradía de Santa María de la Alhambra veas a un nazareno alto y espigado de ojos claros bajo el antifaz, sabrás que es William y que esta es tan solo una de tantas pequeñas-grandes historias de la cultura cofrade de la ciudad de Granada que traspasan con emoción y asombro sus fronteras.







APC
LGM

Domingo
de Resurrección



La Resurrección en el templo de San Miguel Arcángel ha llegado y el domingo se presenta este año radiante como pocos. La temperatura a primera hora de la mañana es agradable y en el barrio se respira un aire limpio y algo fresco. El sol ya asoma y los edificios de la calle Primavera empiezan a arrojar sombras.

Calle Primavera, qué buen nombre para albergar en uno de sus extremos una iglesia que representa y pregona todo el año la Resurrección. Desde el punto de vista espiritual, filosófico y humano este es un concepto sublime que explica y da sentido a lo que durante los siete días anteriores ha ocurrido en las calles de la ciudad de Granada.

El cortejo de la hermandad va saliendo a las calles y en el interior de la iglesia se levanta por primera vez el paso del Señor de la Resurrección. Todo parece nuevo, inmaculado y prístino. Tan blanco, claro y transparente como el palio de la Virgen del Triunfo, que se encuentra preparado a la espera de que su capataz mande a los costaleros la primera *levantá*. La salida de esta hermandad transmite una especial fuerza que se sostiene en la algarabía de las campanillas: la entrañable y recurrente base sonora infantil que acompaña durante todo el recorrido al cortejo.

Los rayos del sol son aliados de este paso de palio del Domingo de Resurrección. Su techo y caídas traslúcidas de malla con bordados en hilo de plata se mecen con la gracia y la animosidad que este día merece y representa. El exorno floral, con la incorporación de hojas vistosas y frutas, se permite la licencia decorativa que en otros palios no se aplica. La apuesta por la originalidad y el atrevimiento cromático ya es todo un clásico de esta hermandad; algo muy esperado, por cierto, cada año.

Además, la música procesional presta armonías, tonos y melodías muy alegres que imponen su energía. Toda la gloria es poca para un palio que va avanzando y aportando nuevos bríos en cada *chicotá*. Por eso El Triunfo es tan diferente, tan especial, tan personal, generoso y original. No podía ser menos para el último paso de palio que se pasea por Granada en Semana Santa.





Junto a la catedral de Granada, el templo del Sagraio acoge en un lateral el paso de Cristo Resucitado y la Virgen de la Alegría. Por allí pasan durante los días de la Semana Santa numerosos turistas y visitantes que, además de valorar la arquitectura del lugar, se encuentran con aquella escena singular que representa la Resurrección de Cristo y el encuentro con su Madre. Lo que explica este pasaje sobre el paso de la hermandad de Regina Mundi es otra interesante lección evangélica que nos ofrece la Semana Santa de Granada. Otra más.

Hay que mirar más allá de lo que se ve. Compartir la alegría, la bondad, la humildad, los valores humanos y de superación es algo siempre posible, y fiel reflejo de ello es la forma en la que hermandades como la del Resucitado transmiten y comparten su mensaje en las calles de Granada.

Compartir, o mejor dicho, contagiar la alegría es mucho más fácil cuando se es un niño como Pedro, que con tan solo siete años sale este año en el cortejo de esta cofradía. Su padre quiso que el primer contacto cofrade del pequeño fuese en esta hermandad parroquial ligada a su antiguo colegio. Ese lazo sentimental y de añoranza fue lo que empujó a que su hijo estuviera ese domingo tocando sin parar una campanilla dentro del nutrido tramo de 'campanillos' de la cofradía. Pedro se lo estaba pasando muy bien. Nunca imaginó que se podía divertir tanto saliendo de 'campanillo'. Y en el fondo, eso precisamente era lo que su padre iba buscando, que Pedro llegara a las cofradías por la alegría.

La mejor lección de esta jornada de gloria nos la enseñan los niños y niñas de la hermandad. Su felicidad, inocencia y transparencia reflejan precisamente algunos de los mejores valores y emociones que como adultos no podemos perder nunca. Cristo Resucitado es esa imagen de culto que representa la verdad humana, vital y renovada que conservan intacta los niños.

El sonido agudo de las campanillas contrasta con los potentes sonidos lejanos de cornetas y tambores que llegan detrás del único paso de la cofradía.

A Pedro le han dicho que, cuando suban la rampa de la plaza de las Pasiegas, tienen que tocar con

más intensidad. Agarra la campanilla con su mano derecha y empieza a hacerla sonar con todas sus fuerzas. La puerta principal de la Catedral está abierta y los 'campanillos' comienzan a entrar. Jamás olvidará cómo sonaba su campanilla dentro de aquel gigantesco templo. No era igual que en la calle. Allí, dentro de la Catedral, sonaba mejor y con más alegría.

EL SONIDO AGUDO DE LAS CAMPANILLAS CONTRASTA CON LOS POTENTES SONIDOS LEJANOS DE CORNETAS Y TAMBORES QUE LLEGAN DETRÁS DEL ÚNICO PASO DE LA COFRADÍA.











José Cecilio Cabello Velasco

Extraño poder de la esperanza, extraño misterio [...].

Cuando todo desciende solo ella remonta...

El pórtico del misterio de la segunda virtud. Charles Péguy

Para la Iglesia, este año es un Año Santo: un Jubileo. Desde que el papa Bonifacio VIII proclamara mediante la bula *Antiquorum habet*, el 22 de febrero de 1300, como año jubilar, y fijara los plazos para su celebración cada 100 años, la frecuencia para los siguientes fue cambiando: en 1343 Clemente VI los redujo a 50, y en 1470, Pablo II, a 25. (En los años 1800 y 1850 no se celebraron los que hubieran correspondido a causa de las guerras napoleónicas.)

clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema «Peregrinos de la Esperanza». Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna. Pienso especialmente en los numerosos refugiados que se ven obligados a abandonar sus tierras. Ojalá que las voces de los pobres sean escuchadas en este tiempo... que, según el mandato bíblico, devuelve a cada uno el acceso a los frutos de la tierra: «podrán comer todo lo que la tierra produzca durante su descanso, tú, tu esclavo, tu esclava y tu jornalero, así como el huésped que resida contigo; y también el ganado y los animales que estén en la tierra, podrán comer todos sus productos» (Lv 25,6-7).

EN LOS AÑOS JUBILARES LA IGLESIA CELEBRA DE UN MODO ESPECIALÍSIMO EL ACONTECIMIENTO INAUDITO DE LA ENCARNACIÓN POR EL QUE DIOS SE HACE HOMBRE EN LAS ENTRAÑAS DE LA VIRGEN MARÍA DE NAZARET

Siguiendo la tradición que dicta que cada Jubileo se proclame a través de la publicación de una bula pontificia de convocatoria, el papa Francisco publicó la del XXV Jubileo Ordinario *Spes non confundit* («La esperanza no defrauda», Rm 5,5) el 9 de mayo de 2024.

En los años jubilares la Iglesia celebra de un modo especialísimo el acontecimiento inaudito de la Encarnación por el que Dios se hace hombre en las entrañas de la Virgen María de Nazaret. Así, la Iglesia desea reavivar el fervor, la fe, y en esta ocasión de 2025, de un modo muy especial, la esperanza del pueblo de Dios, conduciéndolo asiduamente a su fuente original.

En la carta del Santo Padre a monseñor Rino Fisichella para el Jubileo de 2025, el sucesor de Pedro y obispo de Roma dice:

Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras... El Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un

Pide Francisco que nos dejemos atraer «por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida de seguidores de Cristo pueda decirles: Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor (Sal 27,14)».

Inaugurado el Año Jubilar con el rito de apertura de la Puerta Santa de la basílica vaticana y la celebración de la Santa Misa de Nochebuena presidida por el papa, este quiere ofrecer la maravilla de la «Plaza de la Esperanza», para que sigamos disfrutando de la reconstrucción de la Iglesia en sinodalidad. La clave para ello es 'ser con' para que el camino compartido de los «peregrinos de la Esperanza» sea ya encuentro. También nuestro arzobispo, monseñor Gil Tamayo, abrió en la parroquia del Sagrario el solemne Jubileo con una peregrinación hasta la catedral metropolitana de Granada, donde se celebró la Eucaristía el domingo 29 de diciembre como solemne apertura del Año Santo con el anuncio de la Indulgencia Jubilar.

Para Francisco los creyentes deben cultivar y alimentar la esperanza, no contentarse con tenerla; debe también irradiar y sembrar el mundo de esperanza. Este es el don más hermoso que la Iglesia puede hacer a toda la humanidad, pero «no es tanto la fuerza de los argumentos lo que convencerá a la gente, sino el amor que sepamos poner en ellos. Esta es la primera y más eficaz forma de evangelización. ¡Y está abierta a todos!». El papa está convencido de que las encendidas manifestaciones de la piedad popular, de las tradiciones religiosas populares transmitidas y vividas comunitaria y fraternalmente, entre ellas las procesiones, peregrinaciones y romerías, constituyen, por la dimensión teológica y pastoral que tienen, una fuerza válida y eficaz para la misión evangelizadora entre las gentes de hoy, porque engendran caminos de esperanza ante los peligros dolorosos para la Iglesia y para el mundo.

Al inicio del II Congreso Internacional de Hermanidades y Piedad Popular, monseñor Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla, invitaba a «recorrer juntos los caminos de la esperanza conscientes de que a lo largo del camino..., Jesús en persona se hace presente y camina junto a nosotros como hizo con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,15)». Él nos abrirá los ojos para reconocerlo. En él hemos de encontrar el sentido y la razón de nuestra esperanza cristiana como antídoto para no ser vencidos en esta difícil, perpleja pero apasionante etapa de la historia.

Los cofrades católicos del siglo XXI mantenemos una piedad popular que, como describió Carlos María Galli, no es un residuo de devociones tradicionales o marginales, sino la expresión de la fe viva del Pueblo de Dios que ha penetrado en una cultura con una identidad determinada, por lo que en modo alguno debe ser vanamente sacralizada para evitar mostrarla más como fanatismo que como auténtico fervor evangelizador; un pueblo que, a su vez —y según el profesor Hadjadj—, tiene necesidad de ser evangelizado para que la fe que expresa llegue a ser un acto maduro y auténtico.

Por ello, tenemos como tareas ineludibles la conversión que nace del encuentro personal con Cristo. Este encuentro posibilita la renovación transformadora y el cambio de mentalidad y de comportamientos para cambiar nuestro corazón y afrontar el

futuro con una esperanza no solo creída, sino vivida desde la memoria de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, de cuyas enseñanzas se desprende que «el perdón nunca debe faltar en las hermandades».

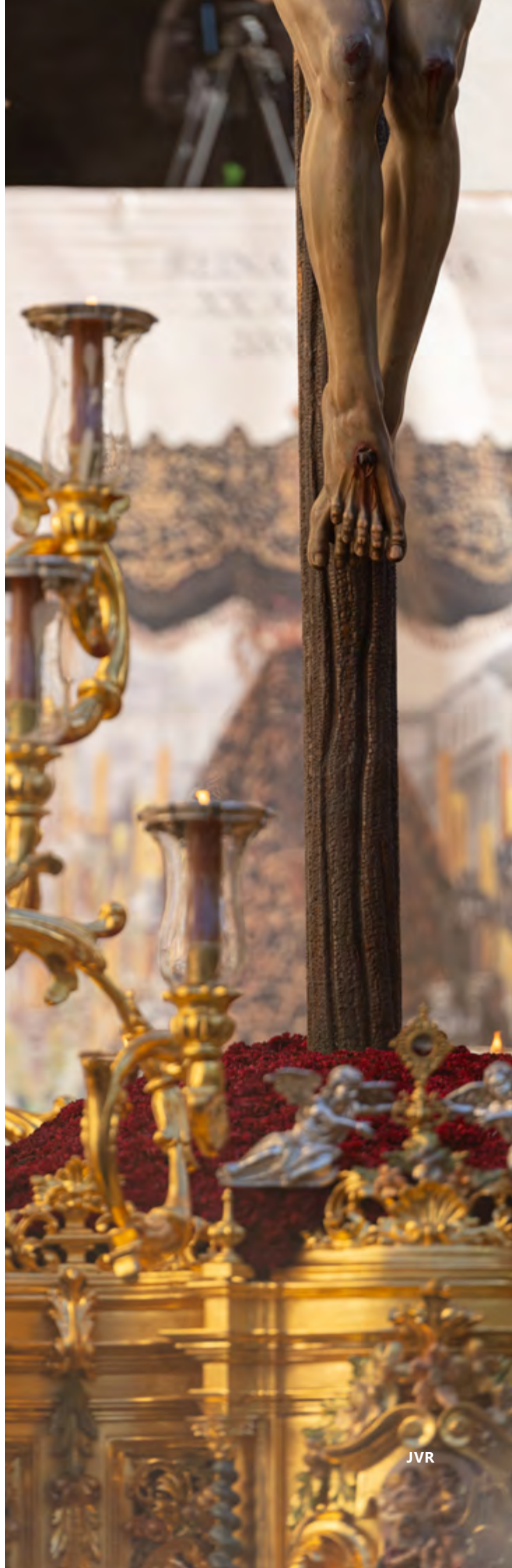
Nuestra Iglesia andaluza y granadina está muy ligada a las tradiciones del catolicismo popular, que ha conservado la dimensión religiosa y espiritual, pero que no puede quedarse solo en el nivel de la tradición externa, sino que ha de subrayar cómo esta tradición nos estimula a vivir y transmitir la fe en plenitud, con pasión, a llevar, a través de nuestras manifestaciones públicas populares, la Buena Nueva del Evangelio a todos los ambientes: a creyentes, agnósticos y ateos, tratando de llegar a los corazones, de encender la llama de la fe. Y, de este modo, ser fermento renovador de la sociedad y de la humanidad toda. Jesús mismo dijo: «Como el Padre me ha enviado, así os envío a vosotros» (cf. Jn 20, 21). A José Gabriel Martín, delegado episcopal pa-





ra las Hermandades y Cofradías de la Archidiócesis de Granada, le escuché decir que los cofrades «nos encontramos en una sociedad tan secularizada, que aunque sabe de Cristo, vive apartada de Dios, del Evangelio, desconociendo el misterio de la Redención». Es por ello que los cristianos en general, y los cofrades en particular, tenemos que afrontar el desafío de detener e invertir la tendencia cultural de convertir la fe y la esperanza cristiana en banales, pues nada hay más mortal para nuestro cristianismo católico que ser culturalmente irrelevante y ética y políticamente infecundo, tal vez por haberse limitado a ser, en expresión de Johann B. Metz, «una religión para festividades burguesas» en una sociedad secularizada que considera ciertas celebraciones y manifestaciones religiosas desde una perspectiva únicamente antropológica o cultural que las despojan de su contenido cristiano. Sin anuncio explícito de Jesucristo no hay evangelización verdadera, pues el cristianismo solo cumple verdaderamente su misión si, con una fe purificada y una caridad incondicional, «creativa y valiente», responde a las necesidades de nuestro mundo y de nuestro tiempo, contagiando de esperanza a los hombres.

Los grandes retos de las hermandades y cofradías, como ha escrito el profesor Javier Burrieza, «son muchos y pasan por una presencia activa, inteligente y formada para dar razón de lo que llevan sobre sus hombros. Son vehículo privilegiado de transformación familiar de la fe, plataforma de evangelización, hora de acercarse a Dios por la belleza de una tradición y por el cuidado de un patrimonio, posibilidad de vivir en hermandad el camino del seguimiento de Cristo, sin avergonzarse ante nada o ante nadie». Para ello deberían plantearse si socialmente son colectivos conocidos, significativos, referentes, representativos, misioneros y convocantes. Solo si las respuestas son afirmativas, estas asociaciones de la Iglesia, mayoritariamente compuestas por laicos, están cumpliendo su vocación y tarea de evangelización y transformación de la sociedad. Por el contrario, si el movimiento cofrade no proyecta una presencia pública cristianamente identificada e identificable, sin crear tensiones sociales, difícilmente podrá convocar a la fe en Jesucristo a quienes no han tenido la oportunidad de probarla o la han abandonado por diversas causas.





AOS

Es tan importante que los obispos y directores espirituales atiendan la necesidad de evangelizar continuamente la piedad popular para que la fe que expresa sea un acto de autenticidad y madurez, como que vean en los laicos a adultos en la fe, cuya participación en la Iglesia no consiste solamente en participar de la catequesis o la liturgia, como receptores o como monitores, sino como voces de la Iglesia y testigos de la esperanza que nace de la Resurrección de Cristo. Por nuestra parte, los cofrades hemos de entender que de esta adulez y protagonismo que vivamos de cara al interior de la Iglesia, como parte activa de la misma, dependerá en gran medida nuestra credibilidad ante el mundo en el que vivimos esta peculiar vocación: no podemos testimoniar en el mundo asuntos que evadimos o postergamos en la Iglesia. Todo esto supone que los cofrades asumamos nuestra adulez y protagonismo en ella, dedicando energías, esfuerzos, talentos, recursos, etc. surgidos del amor a la Iglesia, a la que vemos indisolublemente ligada a Jesucristo. Las cofradías lo hacemos en parte en algunas parroquias u otras asociaciones, pero también hemos de someternos a una continua formación y a un discerni-

miento permanente para ser genuinas expresiones del Espíritu del Señor en la Iglesia, con suficientes vasos comunicantes con el tejido más amplio de la misma Iglesia.

En la reciente Carta pastoral de los obispos del Sur de España titulada *María, Estrella de la Evangelización*, no pocos de los números que desarrollan su contenido son un llamado a la participación activa y directa de las hermandades y cofradías, «portadoras de esperanza», a la ineludible tarea evangelizadora en el actual momento histórico, cuando hay señales inequívocas del ansia de superación del ser humano, que alimenta la esperanza de un mundo mejor. Para ello hay que entender y leer con calma cuáles son los desafíos para la Iglesia del siglo XXI. En el discurso a los cardenales sobre el jubileo del año 2000, decía expresamente san Juan Pablo II que «una mirada atenta a la historia del segundo milenio quizá nos permita subrayar errores o culpabilidades». Hay que convencer, persuadir a muchos y muchas de la necesidad de estimular la presencia evangelizadora de los cristianos laicos en la sociedad. Vivimos una fe demasiado privatizada, demasiada ritualista, muy apegada a una tradición que puede incluso convertirse en un lastre. Ahora es la hora del dinamismo misionero y de la confesión de la fe, de ponerla en juego de forma fresca y viva. Y este esperanzador Año Jubilar es un tiempo especialmente propicio para hacer presente el amor de Dios en medio de su pueblo, y hacerlo en eclesialidad bajo la guía responsable de nuestro pastor diocesano.

Como dijo el inolvidable padre Iniesta en su magnífico pregón de la Semana Santa granadina, «¡Los Santos, a la calle!». Con nuestras procesiones proclamamos el mensaje salvador de Cristo; pero, para que nuestro testimonio sea veraz y contagioso, los cristianos cofrades tenemos que comprometernos a dar ejemplo cada día y en cualquier circunstancia y lugar, de palabra y con obras, de la fe que profesamos en el Redentor Resucitado.

En nuestra Iglesia particular diocesana de Granada no pudo tener mejor el inicio el Año Santo que la devota peregrinación que se llevó a cabo desde la iglesia del Sagrario a la Catedral, y que abrió la sa-



grada imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia, símbolo del amor misericordioso y redentor del Hijo de Dios encarnado, que desde entonces, y durante todo el Año Jubilar, preside el presbiterio de la seo granadina y es venerada por los fieles, invitados a profundizar en el misterio de la cruz como signo de redención salvadora, manantial de vida nueva y esperanza de eternidad. La elección de esta extraordinaria y venerada imagen, titular de diversas congregaciones y cofradías a través de su centenaria historia, se hizo siguiendo las directrices del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para el Rito de Apertura del Jubileo 2025 en las iglesias particulares, que indicaba cómo la cruz que debía encabezar la peregrinación había de tener un profundo significado histórico-artístico o una fuerte vinculación a la devoción o piedad popular mantenida durante generaciones, habiéndose convertido en fuente de consuelo ante la adversidad y en faro luminoso para el Camino de Esperanza cierta que abre, ofrece y significa el Año Santo en comunión de fe.

También se desea que al inicio y conclusión de los actos piadosos y de las respectivas estaciones de cada hermandad, tanto de penitencia como de gloria, se rece una oración especial con motivo del Jubileo. Y una vez transcurrida la Semana Santa, se pretende celebrar, con fecha aún por determinar, un Encuentro Diocesano de Hermandades y Cofradías que favorezca la comunión fraterna, y que podría concretarse en una Jornada Jubilar Cofrade cuya culminación pudiera consistir en una peregrinación de las asistentes, representadas por los respectivos guiones con acompañamiento de varas de escolta que, partiendo de diversos templos (Angustias, San Juan de Dios, Santiago, Sagrario), fueran a la Santa Iglesia Catedral, donde se celebraría una solemne Eucaristía, con el rezo de la oración del Año Santo, y, cumplidas las condiciones (confesión sacramental, comunión Eucarística, oración por las intenciones del papa y exclusión de todo afecto al pecado), se recibirá la gracia de la indulgencia plenaria.

Además, dentro del calendario general del Año Santo 2025 se ha tenido muy presente la religiosidad popular, que tendrá sus jornadas jubilaes en Roma del 16 al 18 de mayo, y a las que están par-

ticularmente invitados todos los miembros de las hermandades y cofradías religiosas, para lo que se ha confeccionado el siguiente programa:

Viernes 16 de mayo

8.00h-17.00h: Peregrinación a la Puerta Santa.

Con la posibilidad de recibir el Sacramento de la Reconciliación en las iglesias jubilaes, entre las que se encuentran San Paolo alla Regola, San Salvatore in Lauro, Santa Maria in Vallicella, Santa Caterina da Siena, Santo Spirito dei Napoletani, Santa Maria del Suffragio, San Giovanni Battista dei Fiorentini, Santa Maria in Monserrato degli Spagnoli, Santi Silvestro e Martino ai Monti, Santa Prisca, Sant'Andrea delle Fratte, el Santuario del Divino Amore y Santa Maria Addolorata.

17.00h-18.30h: Evento de bienvenida por parte de las cofradías de Roma.

Sábado 17 de mayo

8.00h-17.00h: Peregrinación a la Puerta Santa.

Con la posibilidad de recibir el Sacramento de la Reconciliación en las iglesias jubilaes.

A partir de las 17.00h: Gran procesión (por las calles de la ciudad de Roma).

Domingo 18 de mayo

10.30h: Santa Misa presidida por el Santo Padre (plaza de San Pedro).

Una cita de Francisco Javier Vitoria, que adquiere pleno sentido en este Año Jubilar, sirve como adecuada conclusión: «El cristianismo debe dar razón de su esperanza sean cuales sean las circunstancias históricas y el estado de ánimo con el que culturalmente afronte su futuro. Pero en ningún caso sus características, favorables o no a la esperanza intrahistórica, pueden condicionar el contenido de la virtud teológica de la esperanza, pues depende exclusivamente de la Promesa de Dios».





Álvaro de la Torre Araus

Las redes de una cofradía no las podemos entender desde la perspectiva únicamente de la comunicación empresarial e institucional. Forman parte del plan pastoral y deben servir a este. Además, suelen dar muy buenos resultados cuando los equipos de trabajo están conformados por responsables de cultos, de arte y ornato, y de la parroquia, así como voluntarios de varias edades que adaptan el mensaje y los contenidos para que lleguen a todos.

La vital importancia que tiene para los creyentes que la Iglesia se comunique en los entornos digitales ha propiciado que en los últimos años hayan surgido iniciativas multimedia que persiguen informar y trasladar su mensaje a un gran número de personas. Tal es el caso de *El Video del Papa*, un proyecto de la Red Mundial de Oración del Papa

mandades y las cofradías, sobre todo en el sur de España. Mi mentor en mis primeros pasos como profesor de Periodismo y decano en la Universidad CEU San Pablo de Madrid, José Francisco Serrano Oceja, ahora compañero en *ABC*, me contaba la pasada Cuaresma que en España hay 14.247 hermandades y cofradías, de las cuales 5.020 están inscritas en el Registro de Entidades Religiosas. Organizan 16.834 procesiones y actos de culto, con 22.768 imágenes y grupos escultóricos. La *Memoria de actividades de la Iglesia católica* ofrece el número no muy preciso de «más de 1.000.000 de cofrades». La cofradía no es una simple asociación de personas para conseguir unos objetivos más o menos inmediatos. Es una forma de vivir en cristiano, de seguir a Jesucristo, de estar en la Iglesia, de caminar como ciudadanos de este mundo, de sentir el calor de la propia familia. Una hermandad no es sola-

VIVIMOS EN EL MUNDO... ¡GLOBALIZADO Y CONECTADO. NO PODEMOS DAR LA ESPALDA A ESTA REALIDAD. DEBEMOS APROVECHAR TODAS LAS POSIBILIDADES QUE ESTAS HERRAMIENTAS NOS BRINDAN PARA DAR A CONOCER NUESTRA FE Y EL MODO DE VIDA COFRADE

(Apostolado de la Oración) nacido en 2016 y apoyado por Vatican Media, con el propósito de lanzar mensualmente las intenciones del Santo Padre a nivel mundial, a través de la difusión de video-mensajes en la web y las redes sociales. Los católicos estamos invitados a reflexionar sobre las nuevas oportunidades, desafíos y responsabilidades del contexto tecnológico en la sociedad. Debemos realizar un análisis de los avances en las infraestructuras y servicios digitales en el entorno de la comunicación y la aplicación de estos conceptos a proyectos concretos a través del conocimiento teórico-práctico destinado a la comprensión de la transformación digital para construir una visión global de los cambios que se están produciendo, así como de sus procedimientos de creación, producción y difusión en nuestras comunidades, que en nuestro caso es la comunidad cofrade de la ciudad de Granada.

La religiosidad popular es un antídoto contra la secularización y está en manos, en parte, de las her-





JVR

mente una agrupación a la que se pertenece, ni siquiera una serie de actividades religiosas en torno a unas imágenes veneradas. La hermandad es un espíritu, una vida, una fe, un patrimonio espiritual. Las hermandades, pues, son un camino, una ayuda para vivir mejor en cristiano. La hermandad ofrece los medios que el cristiano necesita. Durante los años sesenta y setenta la religiosidad popular fue objeto del desprecio, además de sufrir un proceso de delegitimación crítica al considerarla síntoma de una fe inmadura. El papa Francisco, en su exhortación *Evangelii gaudium*, señala que la religiosidad popular es un «lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización».

En la exhortación que estamos comentando (122-126), el papa Francisco dedica un epígrafe completo a la piedad popular. He aquí algunos de los pensamientos del Santo Padre. «El pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». «Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer». «Precioso tesoro de la Iglesia Católica». «En ella aparece el alma de los pueblos». «Verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los

sencillos». «Es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una manera de ser misioneros». «Hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar». «Por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo». Estudiar la Doctrina Social de la Iglesia, así como su ubicación en el conjunto de saberes, es algo fundamental para un cristiano en la vida pública. Conociendo esta doctrina se puede comprender mejor la realidad social contemporánea, reflexionar sobre las cuestiones sociales de nuestro tiempo y clarificarlas a la luz de las palabras del Evangelio. La formación es una necesidad para toda persona. Para un cristiano, es una pieza clave en su vida espiritual, porque, si es capaz de dar razones de su fe, será capaz de evangelizar. En las hermandades, la formación forma parte, junto al culto y la caridad, de los pilares sobre los que se asientan las asociaciones religiosas. Así, todas las hermandades en sus reglas animan a habilitar cuantos medios sean precisos para conseguir que, a través de una buena formación teológica y espiritual, sus hermanos den un ejemplar testimonio de vida cristiana. Sin embargo, en los últimos años se ha visto necesario formar a los futuros hermanos mayores y a los hermanos que los acompañarán en sus juntas de gobierno.

Los Obispos del Sur de España, en su carta pastoral *María, Estrella de la evangelización*. La fuerza evangelizadora de la piedad popular, ofrecen indicaciones que guían a las hermandades y cofradías y ponen de manifiesto que las instituciones cofrades deben mostrar su fuerza evangelizadora y entrar en una dinámica de formación permanente, tal como sugirieron los obispos españoles, manifestando que se sentían «obligados a impulsar la preparación y la formación permanente de todos los agentes de pastoral que tienen especial influencia en la vida del pueblo de Dios». La formación, que parece indispensable para todos los cofrades y hermanos, lo es de una manera singular para aquellos que han sido elegidos para ocupar cargos de responsabilidad dentro de las hermandades y cofradías. Los hermanos mayores o presidentes y todos los miembros de sus juntas de gobierno deben ocupar, según reflexiona la carta, dichos cargos cofrades por



distinguirse por su vida cristiana personal, familiar y social, así como por su vocación apostólica. Ellos deben dar ejemplo y ser estímulo para los demás cofrades y hermanos, participando cada domingo en la celebración de la Eucaristía, recibiendo con frecuencia el sacramento de la penitencia o confesión, siendo esposos y padres ejemplares, competentes trabajadores o profesionales, y distinguiéndose siempre por su unión y servicio a la parroquia, a la diócesis y a la Iglesia universal. La primera preocupación de una junta de gobierno no ha de ser tanto el cuidado del patrimonio material cuanto llevar el Evangelio a todos sus miembros.

Llegados a este punto, las redes sociales de nuestras corporaciones se constituyen como elementos de vital importancia en estos tiempos, y el vocal de comunicación en un agente para la nueva evangelización. Las redes sociales son una realidad —ojo con pensar que son nuevas, cuando ya tenemos casi adultos que no han conocido el mundo sin ellas— a las que no es posible darles la espalda o desatender dedicando poco tiempo o pocos esfuerzos. Según Enrique Marcos, «las redes sociales conectan personas para compartir fotos, mensajes, pensamientos, textos, libros, etc. por lo que resultan un medio interesantísimo para compartir y dar a conocer la Fe». Vivimos en el mundo que nos ha tocado vivir y este es un mundo globalizado y conectado. No podemos dar la espalda a esta realidad; todo lo contrario, debemos aprovechar todas las posibilidades que estas herramientas nos brindan para dar a conocer nuestra fe y el modo de vida cofrade. Algo debemos tener claro: las redes de una cofradía no las podemos entender desde la perspectiva únicamente de la comunicación empresarial e institucional. Forman parte del plan pastoral y deben servir a este. Además, suelen dar muy buenos resultados cuando los equipos de trabajo están conformados por responsables de cultos, de arte y ornato, y de la parroquia, así como voluntarios de varias edades que adaptan el mensaje y los contenidos para que lleguen a todos.

Uno de los grupos o plataformas más importantes y activos en las redes sociales es iMisión (www.imision.org), un proyecto para relacionar a católicos que utilicen la comunicación digital, especialmente



internet y las redes sociales, para anunciar el Evangelio. Es ya un gran veterano que nació en junio de 2012 de la mano de los religiosos Xiskya Valladares —de quien tuve el honor de ser profesor— y Daniel Pajuelo; una tarea compartida de hacer presente el mensaje de Jesús de Nazaret y las nuevas plataformas comunicativas. La plataforma iMisión tiene publicado un decálogo para la evangelización en internet que creo que debe ser también el decálogo para las redes cofrades.

1. EN EL ORIGEN, CRISTO. Jesús dice: «Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16, 15). Este es el mandato del que nace la llamada a la evangelización también en el continente digital.

2. INTERNET, UN «LUGAR», NO UN MEDIO. La red no es solo un instrumento, es un lugar habitado. Se trata de evangelizar en internet, no tanto de «usar» internet para evangelizar.

3. LA CLAVE, EL TESTIMONIO. «Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana...» (Evangelii nuntiandi, 41). Los contenidos no evangelizan de modo auténtico sin nuestro testimonio explícito del amor de Dios en la red.

4. NUESTRA FUERZA, LA GRACIA. «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5). Solo unidos a Cristo, viviendo una verdadera vida cristiana en fidelidad y amor a la Iglesia, los iMisioneros podemos dar un fruto abundante y superar la tentación del desaliento y del activismo.

5. SOMOS PUEBLO, COMUNIDAD. Tan significativo como el testimonio personal es el testimonio comunitario. Una comunidad de testigos, acogedora y abierta, capaz de acompañar hacia Cristo a los que se acercan, tiene mucha más fuerza e impacto para iEvangelizar que los proyectos personales aislados.





6. EN TODO, LA CARIDAD. La soberbia, la división y las críticas sin caridad entre cristianos provocan un escandaloso espectáculo que engendra escepticismo y a veces hasta ateísmos. Construir Iglesia, pedir y trabajar la comunión, es una urgencia si queremos ser apóstoles de Cristo y no esclavos del Malo que divide también en la red.

7. ABIERTOS, PARA TODOS. ¡Evangelizar exige abrirse al diálogo con una actitud humilde a todos, no solo a aquellos que acogen la fe de buen grado, también a quienes la desconocen o están más alejados.

8. BUSCAMOS DAR FRUTO, NO TENER ÉXITO. Perseguir solo el tener más seguidores, amigos, visitas... es una forma de idolatría. Debemos estar alertas para no dejarnos atrapar por la fascinación del medio. Los ¡Misioneros no buscamos tener éxito personal sino dar los frutos del Reino.

9. POR LO DIGITAL A LO PRESENCIAL. La ¡Evangelización tiene su punto de partida en el mundo digital, pero intenta traspasar sus fronteras y provocar el encuentro en el mundo presencial. La ¡Evangelización se verifica, se purifica y se potencia con el encuentro presencial.

10. SIEMPRE DISCÍPULOS, SIEMPRE APRENDIENDO. Los ¡Misioneros vivimos en permanente búsqueda de los lenguajes que puedan interpelar hoy el corazón humano y anunciar a Cristo. Para esto los ¡Misioneros necesitamos una vivencia responsable de la fe y una formación continuada en el ámbito de la comunicación y las nuevas tecnologías.









Antonio Padial Bailón

La Hermandad de la Soledad, tradicionalmente llamada de Santa Paula —por haberse ubicado en este convento de religiosas jerónimas en los años siguientes a la exclaustación de 1835— desde 1978 tiene su sede en el monasterio de San Jerónimo, al cual se trasladaron las monjas de Santa Paula. La antiquísima cofradía estuvo casi perdida a partir de que se viera obligada a dejar su sede centenaria del convento del Carmen, de frailes Carmelitas Calzados, al suprimirse este por la desamortización del ministro Mendizábal de 1835.

La hermandad había nacido, sin carácter penitencial, en año aún incierto, hacia finales de la década de los años cuarenta o principios de los cincuenta del siglo XVI, como asociada a la de Nuestra Señora de la Cabeza, cofradía que se había fundado en 1548 por mercaderes y plateros en el convento de

Hasta ese momento, tan solo se habían fundado en Granada dos hermandades de penitencia: la de la Santa Vera Cruz (antes de 1539) y la de Nuestra Señora de la Angustias en 1545. Luego, el convento y la hermandad se trasladarían hacia 1572 a una ermita y casas adquiridas junto a la orilla del río Darro y al corral del Carbón o alhóndiga Gidida, donde edificaron su convento definitivo, parte del cual ocupa hoy el Ayuntamiento de Granada.²

Desde dicho convento la hermandad realizará sus estaciones de penitencia a la catedral como hermandad de sangre o disciplina en la tarde del Viernes Santo, procesionando las escenas pasionistas de la Soledad de María Santísima al pie de la cruz y el Entierro de Jesucristo con la imagen del Cristo Yacente, cuya realización seguramente fue encargada por la cofradía hacia 1561, época en la que

LA HERMANDAD REORGANIZADA VINO A APORTAR A LA NUEVA SEMANA SANTA GRANADINA QUE NACÍA EN EL SIGLO XX ALGUNAS –AUNQUE ESCASAS– ESENCIAS DIECIOCHESCAS DE LAS PROCESIONES BARROCAS GRANADINAS

la Santísima Trinidad. Después, esta 'doble' hermandad se trasladó al convento de Carmelitas Calzados, donde se encontraba ya en 1561; cenobio que entonces estaba situado aún en la cuesta de Gómez, donde adquiere unas casas en las que antes había estado establecido, probablemente, el hospital de San Juan de Dios. Se sabe que estaba en esta nueva sede por unas letras apostólicas que concedió a sus cofrades el papa Julio III para «añadir y quitar algunas cosas de la cofradía», y entre esos añadidos estuvo el realizar actividades penitenciales.¹

Seguramente, la hermandad a mediados del siglo XVI, o quizás antes, ya contaba con una imagen de Nuestra Señora de la Soledad, con el propósito de darle culto y realizar procesión de penitencia en la Semana Santa, lo que determinaría la petición por los cofrades al papa Julio de «añadir» a partir de 1561, esa actividad a los fines de la hermandad.

la hermandad adquiere claramente su carácter penitencial.

Décadas después, en el año 1616, se funda en la iglesia de Santiago la Hermandad del Entierro de Jesucristo y Nuestra Señora de las Tres Necesidades, resultado de la agregación de la primera a la de Nuestra Señora de las Necesidades, ya preexistente, para procesionar, asimismo, en la tarde de Viernes Santo. Esta cofradía no tendrá el carácter de hermandad de sangre, sino de entierro, pero se producirá duplicidad de fines y advocación con la de la Soledad, lo que conducirá a lo largo de los siglos XVII y XVIII a determinados litigios entre ellas por protagonizar la oficialidad en la representación del Entierro de Cristo en la tarde del Viernes Santo. Dichos litigios dieron lugar a una concordia entre ambas cofradías, suscrita el 9 de octubre de 1770, por la que se alternarían en la celebración de la proce-

¹ Miguel Rodríguez Carretero. *Epytome historial de los carmelitas de Andalucía y Murcia*, pp. 357-373; y Antonio Padial Bailón. «La Soledad y Entierro de Nuestro Señor Jesucristo», *Gólgota* 35 (junio de 2007), pp. 21-23.

² Antonio Padial Bailón. Op. cit.



AOE

sión del Viernes Santo, correspondiéndole hacerlo a la Soledad en los años impares y a la del Santo Entierro y Tres Necesidades los años pares (aunque este orden fue alterado en algunas ocasiones).

Pese a la concordia, los conflictos entre ambas cofradías se siguieron produciendo, pero los diversos acontecimientos de tipo ideológico, sociológico y bélico (racionalismo ilustrado, Guerra de la Independencia, desamortizaciones y supresión de conventos donde radicaban la mayoría de las hermandades de penitencia) afectaron a todas las cofradías en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX, propiciando su desaparición.³

Solo tres cofradías de penitencia, con diversa suerte cada una de ellas, subsistieron a dichos acontecimientos: la de las Angustias, la del Santo Entierro y la Soledad. La primera, por la devoción del pueblo granadino a su imagen, a la que de hecho había considerado su patrona y —junto con la del Santo

Entierro— reunir la circunstancia de radicar en templos parroquiales no desamortizados (iglesias de las Angustias y de San Gil, respectivamente). Asimismo, la del Santo Entierro, junto con la de la Soledad de Santa Paula, por tener que representar o protagonizar con sus imágenes la procesión oficial y única del Viernes Santo, muy dirigida, mediatizada y deseada, a partir de los años cuarenta del siglo XIX, por la autoridad eclesiástica, como única procesión de Semana Santa que intervendría en el nombramiento de personas en las comisiones formadas en dichas hermandades para la organización y celebración de la procesión única⁴. Todas estas circunstancias propiciarían la decadencia de estas dos cofradías de penitencia que subsistieron, hasta llevarlas, a lo largo de la segunda mitad de dicho siglo, a su desaparición como corporaciones organizadas permanentemente.

Solo las imágenes del Santo Sepulcro y la Soledad, una de cada hermandad de las dos antiguas que realizaban el Entierro de Jesucristo, participarán en la procesión única del Viernes Santo en la segunda mitad del siglo XIX, sin que lo hicieran las otras dos imágenes titulares de dichas hermandades (Nuestra Señora de las Tres Necesidades y el Cristo Yacente de la hermandad de la Soledad). La última noticia de esta alternancia la tenemos en 1840, año en el que correspondió a la Soledad organizar y celebrar la procesión del Entierro de Cristo, seguramente con sus dos imágenes, y lo hizo ya desde el monasterio de Santa Paula⁵ adonde recientemente habían llegado las imágenes desde la parroquia del Sagrario, a la que pertenecía jurisdiccionalmente el desamortizado convento del Carmen, sede tradicional de la hermandad. Asimismo, en la procesión única del Viernes Santo se procesionará con cierta asiduidad la imagen de San Juan Evangelista y, de forma puntual o esporádica, las de Jesús de las Tres Caídas de Santa Isabel la Real, el Señor del Mayor Dolor del Salvador y Jesús de la Humildad o Ante los Tribunales del convento de Santa Paula.

Aunque los acontecimientos bélicos y las distintas desamortizaciones debilitarían a la hermandad con

³ Antonio Domínguez Ortiz. Prólogo a *Las cofradías de Sevilla en el siglo de las crisis*. Sevilla, 1991, p. 5.

⁴ Antonio Padial Bailón. *La semana Santa de Granada a través de su Federación de Cofradías*. Granada, 2002, pp. 53-55.

⁵ *Boletín Oficial de la Provincia* de 1 de abril de 1840.



pérdida ostensible de hermanos, su decadencia parece que se hará más extrema con la llegada de las imágenes al monasterio de Santa Paula, entre otras causas por las restricciones que supondría una sede de clausura femenina, pues muy escasas habían sido las hermandades que en siglos anteriores se habían establecido en dichos conventos.

No obstante, en el último tercio del siglo XIX también existió algún intento de recuperación de la Cofradía de la Soledad, como el que se produjo con motivo de la epidemia de cólera de 1884, cuando un grupo de jóvenes, dirigido por Isidoro Arnau, realizó cultos de rogativa, procesionó la imagen y realizó un reglamento de funcionamiento que presentaron a la aprobación del arzobispo el 17 de noviembre de 1885 ⁶. El arzobispado parece que no llegó a aprobar dicho reglamento, posiblemente por no ser partidario de la reorganización de las cofradías y por mantener el criterio de procesión única el Viernes Santo. Hubo otras cofradías de las que tenemos noticia de su intento de reorganizarse a mediados del siglo XIX, como la Hermandad de Nues-

tra Señora de la Aurora de San Gregorio Bético, que tampoco obtuvo la aprobación diocesana. Sin embargo, dichos jóvenes, al menos algunos de ellos, junto con determinados devotos de la Virgen de la Soledad, no cejaron en su empeño y mantendrán durante el resto del siglo los cultos a la Virgen con un setenario, función principal y participación en la procesión del Viernes Santo.

La reorganización o renacer de la cofradía no se había aprobado por la autoridad eclesiástica, pero funcionaba como hermandad de hecho, con cierta independencia frente a las premisas del arzobispado y de la comisión organizadora del Santo Entierro. Pensemos en los criterios propios y en la rebeldía que en determinadas ocasiones manifestaban el grupo de devotos de la Soledad de Santa Paula, como la que los llevó en 1894 a no salir en la procesión única del Viernes Santo. Ese año con el Santo Sepulcro no salió la Soledad de Santa Paula, como era habitual, sino la Dolorosa arrodillada o Virgen servi-

⁶ Archivo Histórico Diocesano da Granada, legajo 694 f.





ta de José Mora, a la que se le daba culto en la iglesia de Santa Ana, si bien procedía de San Felipe Neri⁷. Los deseos de afirmarse como hermandad renacida llevará también a la directiva de la Soledad a salir en 1897 en procesión independiente de la del Santo Entierro, lo que provocó que el arzobispo don José Moreno y Mazón ordenara al año siguiente la vuelta de la Soledad a la procesión única del Santo Entierro, prohibiendo además la cuestación pública que realizaba en días anteriores a la procesión y la utilización de las chías en la comitiva de la 'pública'.

Otro intento de reafirmarse como hermandad ocurrió en el año 1901, cuando los directivos de la Soledad —entre cuyos componentes aun figuraba Isidoro Arnau (quizá como cabeza rectora)— vuelven a decidir salir en procesión independiente, incluyendo en el cortejo procesional la imagen de Jesús ante los Tribunales, venerada en el convento de Santa Paula. En esta ocasión programaron la procesión para el Domingo de Ramos, pero una persistente lluvia impidió la salida procesional, intentando realizarla el Jueves Santo, pero no obtuvieron el beneplácito del arzobispo, que expresamente la prohibió, cumpliendo el precepto dictado por él en 1898, por el que prohibía a la hermandad de la Soledad realizar su procesión al margen de la del Santo Entierro⁸.

Comenzaba el siglo XX y la prensa se refería a los componentes del grupo de devotos de la Soledad con la acepción de hermandad o cofradía; de hecho, existía una agrupación de personas que organizaba cultos, procesión y otras actividades en torno a la imagen de la Virgen de la Soledad y de San Juan Evangelista, creándose, además, un cuerpo de horquilleros presidido por el propio Isidoro Arnau, que también hacía lo propio con la cofradía en esos años⁹. Para más abundar sobre su situación canónica en esos años, desde la desorganización de esta antiquísima hermandad tras la exclaustración del convento del Carmen, no había pasado el plazo legal para su extinción y no habían cesado las activi-

dades de cultos a la imagen en el convento de Santa Paula, así como la procesión del Viernes Santo a lo largo de todo el siglo XIX.

Los cinco años siguientes (1902-1906) se mantuvo la prohibición y no hubo ninguna procesión de Semana Santa en Granada, aunque muchos ciudadanos acudieron en esos años al cercano pueblo de Huétor Vega para presenciar la procesión del Nazareno de esta localidad, que era y es la imagen del que fue Jesús Nazareno del convento de los Mártires de Granada, que procesionaba en la madrugada del Viernes Santo en pasados siglos. Será el nuevo arzobispo, monseñor Meseguer y Costa, el que vuelva a autorizar en 1907 la salida procesional del Viernes Santo, pero con la imagen de la Soledad del convento de San Antón.

La prohibición de procesionar aquellos primeros años del siglo XX parece que aplacaron las ansias de independencia procesional de la hermandad de la Soledad, pues a partir de 1909, año en el que comienza a celebrarse la llamada procesión del Santo Entierro Antológico, los directivos de la Soledad no pusieron inconveniente alguno para que su comitiva se uniera a la procesión general, acudiendo cada Viernes Santo a plaza Nueva, donde se iniciaba dicha procesión, como había ocurrido en gran parte de la segunda mitad del siglo XIX. En dicha procesión antológica, en la que se procesionaban varias imágenes o pasos representativos de diversas escenas pasionistas, participará a partir de 1911, después de muchas décadas de ausencia, el Cristo Yacente, imagen titular de la ancestral hermandad de la Soledad. En esas nuevas salidas procesionales la imagen del Yacente irá acompañada de los personajes vivientes de las Tres Marías y los piadosos varones que ayudaron a descender de la cruz el cuerpo de Jesucristo y trasladarlo al sepulcro, representación que ha llegado hasta nuestros días, aunque últimamente incompleta¹⁰. La única imagen de estas dos antiguas cofradías que no participará será la de Nuestra Señora de las Tres Necesidades, que

⁷ *El Defensor de Granada* de 25 de abril de 1894

⁸ *El Defensor de Granada* de 4 de abril de 1901

⁹ Antonio Padial Bailón. «La hermandad de Nuestra Señora de la Soledad de Granada durante el siglo XIX». En *Soledad y Descendimiento. Viernes Santo en Granada*, Granada, 2021, pp. 99 y 103.

¹⁰ *El Defensor de Granada* de 28 de abril de 1913.



seguirá permaneciendo en el retablo de la hermandad a la espera de su recuperación a finales de los años veinte, en que variará su advocación por la de Nuestra Señora de la Esperanza, para ser titular de una nueva hermandad. Aquella escena con personajes representando a los protagonistas del traslado de Cristo al sepulcro se repetirá en la procesión antológica desde 1911 a 1921 (excepto en 1916). Sin embargo, la Virgen de la Soledad nunca dejó de tener devoción en el barrio del Boquerón y entre ciertos grupos organizados, como los maestrantes de caballería, que le ofrecen un donativo el Domingo de Pasión del año 1900.

La procesión única del Santo Entierro dejó de tener sentido cuando en 1925 se habían organizado varias cofradías de penitencia que tomaron como titulares a algunas de las imágenes procesionadas en el Antológico, como el Cristo de la Misericordia (Silencio), Santo Sepulcro o Soledad; o fundadas en años anteriores, como la del Santo Vía Crucis y la Entrada de Jesús en Jerusalén. El arzobispo Meseguer y Costa inició el camino del reconocimiento y aprobación de hermandades de penitencia, siguiendo dicha política su sucesor, don Vicente Casanova y Marzol.

El 28 de febrero de 1925 los cofrades de la Soledad vieron propicio el momento de presentar a la aprobación del arzobispo las reglas de la hermandad, tal como hoy la conocemos. Variarían, no obstante, la advocación del titular, cambiando la tradicional de Entierro de Nuestro Señor Jesucristo por la de Descendimiento del Señor, tal vez por no coincidir con la advocación de la hermandad del Santo Entierro. Quizá, en ese momento, los organizadores de la cofradía no pensaron que el título más adecuado a la escena pasionista representada era la del Traslado al Sepulcro. Además, manifestaron sus intenciones de que, estructurados en hermandad, se aumentarían los cofrades y los cultos tradicionales que desde tiempos antiguos se tributaban a los sagrados titulares. Con ello expresaban los deseos de dar continuidad histórica a tales ancestrales cultos.

En el mes de marzo de 1925 fueron aprobados los estatutos por la autoridad eclesiástica y después de Semana Santa, el 20 de mayo, se reunió la hermandad en junta general en la sacristía del convento de





monjas jerónimas de Santa Paula, sede de la cofradía, para nombrar junta directiva provisional en la que se eligió como primer consejero a don Francisco Vázquez Casas, formando parte de aquella primera directiva relevantes cofrades fundadores de aquella nueva Semana Santa que estaba surgiendo en Granada, como don Santiago Valenzuela Suárez, don José Casinello Núñez, don Luis Conde Teruel, don Narciso de la Fuente, don Pedro Manjón Lastra (sobrino de don Andrés Manjón) o don José Caurcel, entre otros. En otoño de ese año se procede en junta general a nombrar la primera junta de gobierno definitiva, eligiéndose como primer hermano mayor a don José Casinello.

Desde ese momento la nueva junta acuerda la realización de una carroza o trono para procesionar a la Virgen de la Soledad, así como la creación de un grupo escultórico para acompañar al Cristo Yacente en su paso, grupo que no llegó a realizarse, por lo que ha continuado procesionándose hasta nuestros días con los personajes que representan los Santos Varones y las Tres Marías ¹¹. Sin embargo, al cumplirse el Centenario de la refundación de la hermandad, se ha puesto en marcha el proyecto de realización del paso del Descendimiento, siguiendo el diseño del actual hermano mayor, don Patricio Carmona, en el que figurarán los personajes del misterio ya en escultura.

Aquella salida procesional del Viernes Santo de año 1925 que inició una nueva etapa de la hermandad, inmersa en aquella renaciente Semana Santa granadina como cofradía independiente, poco difirió de las salidas anteriores, uniéndose a la del Santo Entierro en la catedral, adonde llegó por la Gran Vía y Cárcel Baja. Después, desde el templo metropolitano, siguieron juntas las dos hermandades hasta la plaza Nueva, donde la Soledad inició su regreso a su convento de Santa Paula. Frente al Coliseo Olímpico, en la Gran Vía, la Virgen fue homenajeada con el Stabat Mater por la capilla de profesores de orquesta y en la calle de Cárcel Baja, al pasar la imagen por la puerta de la prisión, se liberó a un preso.

¹¹ Antonio Padial Bailón. «La reorganización de 1925: la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor». En *Soledad y Descendimiento...*, op. cit., pp. 138-141.



La hermandad reorganizada vino a aportar a la nueva Semana Santa granadina que nacía en el siglo XX algunas —aunque escasas— esencias dieciochescas de las procesiones barrocas granadinas, que había logrado mantener a lo largo del siglo XIX, como la presencia de las chías y soldados romanos, a lo que ya en los años de la procesión antológica había añadido los personajes en vivo de las Tres Marías y de los Santos Varones, que intervinieron, estando presentes en el Calvario, para descender y trasladar al Sepulcro el cuerpo de Jesús.

La Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, pese a algunos intervalos en los que —por circunstancias bélicas, políticas o por imposición del arzobispado— ha aparecido desorganizada, como ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX, se ha mantenido en la Semana Santa granadina desde su fundación en el siglo XVI. No obstante, incluso en ese periodo de profunda decadencia estuvo recibiendo cultos en la Cuaresma y procesionando su imagen en la tarde del Viernes Santo. También en dicho periodo se procedió a su coronación, según se ha reconocido recientemente, y se llevó a cabo la realización de su espléndido manto, aunque los intentos de reconstituir la cofradía de aquellos jóvenes presididos por Arnau fueron impedidos por la autoridad eclesiástica.

A partir de 1925, la Hermandad de la Soledad volvió a formar parte de la renacida Semana Santa granadina celebrada con cofradías, constituyendo su comitiva una tenue evocación del pasado penitencial granadino que enlaza el pasado con el presente, como la más antigua hermandad de Semana Santa de esta universal ciudad.





PROTOCOLLO 







Pablo González Sánchez

Gracias a Dios, los cofrades estamos pasando de contarnos de decena en decena a poder ser de centena en centena. Creo que no erraría si dijera que uno de los atractivos que nos embelesa a todos los cofrades, especialmente a este que tiene el honor de escribirles, es el discurrir de nuestros cortejos nazarenos por los recodos de nuestras calles, plazas y barrios.

Cuando un cofrade está en la calle viendo pasar un cortejo procesional, aparte de estar conectando con la raíz más pura de nuestra fiesta, con un espectáculo multisensorial y cuasi-místico, lo está haciendo con una catequesis dramatizada y una carga simbólica inmensa, desde la cruz de guía al carro con la escalera. Pero, a veces, la fastuosidad de nuestras hermandades, de nuestra ciudad en Semana Santa y nuestra riquísima imaginería no nos dejan ver estos pequeños detalles que no hacen otra cosa que seguir enriqueciéndonos.

tá en el legado regio que unificó como modelo único la procesión del Entierro de Cristo como única procesión oficial en toda España. Si bien es cierto que la tradición judeocristiana también lo refleja así: los entierros tras la cruz, el cuerpo del difunto, y tras él, el cortejo fúnebre que le acompaña, familiares, amigos, allegados, etc. Y no dejamos de estar asistiendo a eso, un entierro. Cristo, en su Pasión, como cordero inmolado por nuestros pecados, es acompañado tras de Él por su Madre, María la Dolorosa. Esta escena se ve complementada en pasos como el de Nuestra Señora de Consolación, acompañada por la Magdalena y San Juan Evangelista, apóstoles del Señor de su círculo más cercano que también asisten al velorio figurado en Semana Santa.

Sin lugar a dudas, los cortejos procesionales son una fuente rica en matices, detalles, curiosidades y elementos en los que reparar cada vez que discurren ante nosotros cada primavera.

¿NOS HEMOS PLANTEADO POR QUÉ LOS CORTEJOS DISCURREN EN ESE ORDEN? LO TENEMOS TOTALMENTE ASIMILADO

En esta ocasión quiero reparar en eso, el propio cortejo. ¿Nos hemos planteado por qué los cortejos discurren en ese orden? Lo tenemos totalmente asimilado: cruz de guía, senatus, quizás bandera penitencial, paso de Cristo, simpecado, y paso de la Santísima Virgen. Cualquiera que tenga unas nociones básicas de protocolo (y protocolo eclesiástico, en este caso) sabe que lo más importante viene detrás. El sacerdote que preside una Eucaristía en la procesión de entrada va el último. El Santísimo Sacramento el Jueves de Corpus, o la Santísima Virgen de las Angustias, nuestra excelsa patrona, cada último domingo de septiembre —que con muy buen criterio este año ha retrasado aún más su localización en el cortejo— son algunos de los ejemplos de esto. Pero entonces, ¿por qué en Semana Santa el Señor, que es el Hijo de Dios, motivo de nuestra redención y de nuestra fe, va delante y su Santísima Madre detrás?

Para llegar al porqué, tenemos que reparar en qué es lo que estamos viendo. Gran parte de la culpa es-





ARTE Y OFICIOS







Óscar Martín del Pozo

Mena, Risueño, Mora, Rojas, Siloé... Un sinfín de obras cumbre del barroco español, para llegar a Sánchez Mesa, Espinosa Cuadros, entre otros, como representantes de la obra religiosa contemporánea por excelencia en Granada: razón de peso todas ellas para cuidar, proteger, conservar, fomentar y divulgar nuestro patrimonio.

HISTORIA Y CONCEPTO

Las primeras nociones en el campo de la conservación y restauración las encontramos en la Italia del XVI, donde comienzan a sentarse las bases para restablecer los daños causados por el tiempo. Los términos conceptuales que abarcaban la conservación y la restauración fueron sufriendo cambios lentos y confusos, siendo a finales del XVIII cuando ya tiene su reconocimiento como tal la restauración. A lo largo del siglo XX es cuando se redactan textos y documentos que normalizan la actividad conserva-

«La conservación preventiva se define como “todas las medidas y acciones destinadas a evitar y minimizar el deterioro o la pérdida futura”. Se llevan a cabo en el contexto o en el entorno de un objeto, pero más a menudo en un grupo de objetos, independientemente de su edad y condición. Estas medidas y acciones son indirectas, es decir, no interfieren con los materiales y estructuras de los objetos. No modifican su apariencia».

Por conservación curativa entendemos «todas aquellas acciones aplicadas de manera directa sobre un bien o un grupo de bienes culturales que tengan como objetivo detener los procesos dañinos presentes o reforzar su estructura. Estas acciones sólo se realizan cuando los bienes se encuentran en un estado de fragilidad notable o se están deteriorando a un ritmo elevado, por lo que podrían perderse en un tiempo relativamente breve. Estas acciones a veces modifican el aspecto de los bienes».

LAS INTERVENCIONES REALIZADAS SOBRE LOS BIENES PATRIMONIALES DEBEN EJECUTARSE CON CRITERIOS TÉCNICOS Y CIENTÍFICOS, CONFORME A LA LEGISLACIÓN PREVISTA EN MATERIA DE PATRIMONIO. SIEMPRE PRESERVANDO LOS VALORES HISTÓRICOS Y CULTURALES

dora y restauradora del patrimonio artístico tal y como la conocemos hoy.

Una de las primeras cuestiones que se podrían abordar respecto al ámbito de la conservación y restauración del patrimonio de las hermandades sería el propio concepto en sí. En muchas ocasiones, los cofrades usamos sin distinción ninguna una amplitud de términos, todos relacionados con la materia, pero desconectados entre sí. Debe quedar claro que los tres tipos de intervenciones que deberíamos mencionar serían la conservación preventiva, la conservación curativa y la restauración¹. Y sí, en ese orden de importancia, y ahora comprobaremos el motivo de ello.

¹ Los conceptos que se desarrollan a continuación están extraídos de la resolución adoptada por los miembros del Comité Internacional para la Conservación (ICOM-CC) durante su 15.ª Conferencia Trienal (Nueva Delhi, del 22 al 26 de septiembre de 2008).

Por último, se define la restauración como «todas aquellas acciones aplicadas de manera directa a un bien individual y estable, que tengan como objetivo facilitar su apreciación, comprensión y uso. Estas acciones sólo se realizan cuando el bien ha perdido una parte de su significado o función a través de una alteración o un deterioro pasados. Se basan en el respeto del material original. En la mayoría de los casos, estas acciones modifican el aspecto del bien».

Las intervenciones realizadas sobre los bienes patrimoniales deben ejecutarse con criterios técnicos y científicos, conforme a la legislación prevista en materia de patrimonio, siempre preservando los valores históricos y culturales para conservar la integridad y legibilidad de la obra en su totalidad, todo ello como resultado de un proceso de toma de decisiones por parte de especialistas en la materia, incluso e interdisciplinar, que abarque todo tipo de



corrientes y opiniones, pero siempre desde el punto de vista científico y profesional.

De un modo general y resumido, un proyecto de intervención debe guardar diversos puntos concretos, divididos en tres grandes bloques: el primero identifica el bien y realiza un análisis y valoraciones históricas, artísticas y de los aspectos inmateriales que concurren en la imagen objeto de estudio; el segundo apartado ahonda en el conocimiento científico de la materialidad y en el diagnóstico del estado de conservación de la obra; y el tercero expone las líneas fundamentales de actuación para la conservación de los valores de la imagen.

El papel de las cofradías en la restauración

Tenemos que ser conscientes del papel que juegan las hermandades y cofradías en relación con el arte y el patrimonio cultural en general. Estas instituciones deberían tener como uno de sus objetivos primordiales transmitir el patrimonio tangible a generaciones futuras, asegurando su uso y función actual y respetando su significado tanto social como espiritual o religioso.

En este sentido, debemos subrayar la importancia del apartado anterior, donde han quedado definidos los distintos conceptos en la materia, puesto que se muestra una cierta prevalencia de la conservación preventiva por encima de la conservación curativa o de la restauración. ¿Por qué esto debería ser así?

Pues bien, tanto la conservación curativa como la restauración conllevan la aplicación directa de técnicas e intervenciones sobre el propio bien, lo que es indicativo de que el mismo ya ha sufrido daños, algunas veces en su faceta externa o estética y, en otras ocasiones, en su faceta interna o estructural. De ahí la vital importancia de una conservación periódica de todos los bienes de la cofradía, con la que se evitarían futuras intervenciones más agresivas o de mayor costo, en algunos casos incluso evitando la pérdida de mucho patrimonio.

En muchas ocasiones, las hermandades no son conscientes del papel que juegan con respecto al



patrimonio, ya no humano, sino cultural, siendo uno de sus máximos exponentes los bienes, en su mayoría muebles: imágenes, pasos, textiles, bordados, piezas de orfebrería y un sinfín de obras; queriendo en ciertas ocasiones llevar a cabo la ejecución de piezas nuevas sin conservar el patrimonio ya existente. Hoy en día cada vez son más conscientes de la tarea que ejercen como agente patrimonial, cuidando y preocupándose por sus bienes y poniéndolos en manos de expertos.

A todas estas acciones que promueven la conservación del patrimonio cultural y religioso se suman las iniciativas de diversas instituciones, desde ayuntamientos, delegaciones, consejerías o archidiócesis, donde podemos encontrar programas como el Plan Alhambra, convenio suscrito por la Archidiócesis y la Junta de Andalucía; o la reactivación de la Comisión mixta Junta de Andalucía e Iglesia (en este caso, representadas por Granada y Sevilla), entre muchos otros.

Otra de las instituciones a destacar es el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH), dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que se dedica a la «difusión del patrimonio histórico andaluz y el fomento de la cultura patrimonial en la sociedad». Esto se materializa en el desarrollo de proyectos y actuaciones en materia de conservación y restauración del patrimonio histórico, con acciones tan diversas como la realización de informes, diagnósticos y actuaciones para la protección, intervención, investigación, documentación y comunicación de los bienes culturales, especialmente los de Andalucía. Desde 1989 han sido centenares de imágenes, pasos, textiles, documentos, etc. de las cofradías de Andalucía los que han pasado por los talleres de restauración del IAPH, para ser estudiados con las mejores herramientas y para ser restaurados aplicando los criterios de intervención necesarios para una imagen devocional.



Es de alabar y de reconocer, como se ha comentado anteriormente, la labor en nuestra ciudad de muchas hermandades, que muestran actualmente esa preocupación por su patrimonio. Ejemplo de ello tenemos en cofradías como la de la Oración en el Huerto y María Santísima de la Amargura Coronada, la cual mantiene un contrato anual de mantenimiento de su paso de misterio, de modo que, una vez pasada la Semana Santa, los propios doradores se encargan de revisar del paso, resanando sus posibles desperfectos; o bien la conservación permanente de sus imágenes tanto titulares como secundarias, manteniéndolas en un estado óptimo. Otro de los ejemplos destacables puede ser la Hermandad del Señor de la Humildad y Soledad de Nuestra Señora, que ha apostado en este último lustro por la restauración, en este caso comenzando hace unos años por la intervención de sus imágenes secundarias y que ha continuado en la actualidad por la de sus imágenes titulares: el Señor de la Humildad, tras la pasada Semana Santa; y la titular mariana en estos últimos meses, claro ejemplo de la preocupación por su patrimonio cultural.

Podríamos nombrar muchas más hermandades que en los últimos años se han preocupado por la restauración de sus bienes más importantes, sus imágenes titulares, como las hermandades de la Lanzada, Gitanos, Rescate, Esperanza, Silencio, Estudiantes, entre otras.

Originales o copias

Un tema muy comentado en la actualidad es el de las copias de las tallas en nuestra Semana Santa, muy debatido en el ámbito cofrade día tras día y relacionado sin duda con el tema que nos ocupa. Queda latente la diferencia artística entre la obra original y la copia, pero lo cierto es que el punto de inflexión que lleva a tomar la decisión es la propia idoneidad o no del soporte estructural que conforman las imágenes.

En mi opinión, las imágenes procesionales y devocionales han sido concebidas para tal fin, que no es otro que el de acercarlas a la sociedad, al pueblo, a su gente, y evangelizar por las calles. No debemos caer en el error de que la mejor conservación es no

moverlo de su altar, no manipularlo, ya que explícitamente es correcto, pero su fin como hemos comentado es el de poder procesionar. Por ello una buena conservación periódica permitiría realizar el seguimiento tras cada salida procesional, a fin de observar y corregir posibles desperfectos, daños o alteraciones.

Como en toda situación, caben excepciones, pues encontraremos imágenes que, por su estructura interna, sus materiales constitutivos o la irreversibilidad de los daños que presentan, no cabe otra opción que dejarlas sin procesionar y someterlas a la mínima manipulación posible. En estos casos, y con buen criterio, se pueden llevar a cabo copias para conservar la devoción hacia lo que representa dicha imagen.

Qué deberían hacer las cofradías

Como afirma desde sus redes sociales el IAPH, «la mejor estrategia para la salvaguarda de los bienes y de sus valores patrimoniales es aumentar el conocimiento sobre los mismos y, consecuentemente, el aprecio del grupo social al que pertenecen». Es necesario que esta información llegue a todas las personas que conforman la nómina de hermanos de nuestras cofradías, para que el patrimonio que nos ha sido legado desde hace siglos continúe en el mejor estado, y que los bienes artísticos sigan cumpliendo su función devocional, especialmente ahora que el mundo cofrade está en auge en la sociedad gracias a la actuación, difusión e involucración de nuestras hermandades.

Conforme avanza la preocupación actual por la preservación de nuestro patrimonio, las hermandades deberían plantearse la posibilidad de contar con una Vocalía de Patrimonio, representada en la figura de un experto en la conservación y restauración, para mantener en un estado óptimo todos los bienes que conforman la riqueza patrimonial de nuestras hermandades. Otra buena alternativa para este ámbito podría ser el establecimiento de planes anuales de conservación que se basaran en un contrato anual de conservación, incluyendo revisiones, actualizaciones de inventarios —en definitiva, todos los mecanismos de actuación y control para prote-



ger el patrimonio—. Si bien es cierto, como hemos comentado, que algunas hermandades ya vienen planteando estas opciones con un mantenimiento anual de enseres, pasos, imágenes, lo que sin duda les permitirá mantener todo su patrimonio en un perfecto estado de conservación, todo ello avalado por los expertos en cada uno de los ámbitos de las distintas técnicas y materiales.

En muchas ocasiones las propias hermandades y sus juntas de gobierno no son consciente del alcance y relevancia de sus decisiones en el ámbito del patrimonio, optando por un menor costo aun sabiendo el resultado de las actuaciones. La sensatez en este campo debería ser un factor primordial, ya que se pone en juego el valor, la historia y el futuro de las bases y cimientos de la propia hermandad, que se puede ver perjudicada por decisiones incorrectas o poco acertadas. Hay que ser conscientes de que cualquier actuación sobre el patrimonio de nuestras hermandades debería ser consensuada por las juntas de gobierno pertinentes, vista la opinión de una comisión de expertos en la materia que sabrá aconsejar de la manera más exhaustiva posible para poder tomar la determinación más acertada en cada caso.

Más allá del aspecto estético de la obra, hay que destacar la importancia de restaurar no solo para conservar la belleza de la obra, sino también para mantener vivo el mensaje, la historia y el propósito que existe detrás de cada pieza. Debemos intentar que todas las hermandades comprendan que es esencial y fundamental —pudiendo llegar a ser uno de los preceptos más importantes para la corporación— el asignar una partida importante de su presupuesto para preservar y conservar los bienes que han ido heredando generación tras generación.

Más allá de todo lo expuesto, los restauradores debemos sentirnos privilegiados: la sociedad pone en nuestras manos uno de los mayores valores que pueden existir, la cultura, y por ello debemos ser la voz del buen hacer y de la transmisión de este pilar fundamental, para que perdure por muchos siglos más y podamos transmitirlo a generaciones futuras.











Alberto Ortega Erena

A principios del pasado mes de octubre nació la Asociación de Fotógrafos Cofrades de Granada «Focogranada». Se trata de un proyecto al cual, aunque la idea surgió tiempo atrás, no se le ha dado el impulso necesario hasta ahora. La buena relación actual entre los fotógrafos, tanto veteranos como los que están comenzando o llevan menos tiempo, ha propiciado el crecimiento de Focogranada y su repercusión, y ha facilitado el trabajo de una junta de gobierno con la que todos sus integrantes están muy comprometidos, lo que ha hecho posible que los primeros frutos hayan aparecido a las pocas semanas de su creación.

Focogranada nace de la inquietud de un grupo de fotógrafos que pretende engrandecer la Semana Santa de Granada a través de la fotografía. Es un proyecto en el cual estamos poniendo todo nuestro esfuerzo, apartando egos y aspiraciones personales por el bien común de la fotografía cofrade

ra oficial con las medidas y detalles oportunos para que la labor del fotógrafo pase lo más desapercibida posible, y no interrumpamos ni entorpecamos el transcurso de los cortejos. Además, a lo largo del año colaboraremos con las hermandades para poder realizar nuestro trabajo sin molestar en la celebración de sus actividades, ya sean cultos o besamanos, así como en sus salidas procesionales. Y tenemos la intención de ofrecer charlas de formación a los integrantes de las cofradías para poner en valor la fotografía y engrandecer sus archivos fotográficos con instantáneas de calidad.

Aunque nuestra defensa de la fotografía es férrea, no solo no pretendemos menospreciar las demás disciplinas artísticas, sino que nuestra intención es realizar actividades —del tipo de reuniones o mesas redondas— con diferentes artistas plásticos, demostrando que todos tenemos cabida en la Semana Santa aportando nuestro granito de arena.

FOCOGRANADA NACE DE LA INQUIETUD DE UN GRUPO QUE PRETENDE ENGRANDECER LA SEMANA SANTA DE GRANADA A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA

en Granada, siempre admirada en todos los rincones de nuestra geografía y que en los últimos años ha pasado a un segundo plano en detrimento de otras manifestaciones artísticas (siempre respetables), pero que queremos cuidar para recuperar el sitio que le corresponde.

Tras comprobar que, dentro de todas las artes plásticas existentes, la fotografía iba perdiendo valor, quisimos unirnos para protegerla, promocionarla y difundir la obra de los magníficos fotógrafos con los que cuenta la ciudad. Para ello nos valdremos de la celebración de cursos, talleres, exposiciones —ya sea en salas o a través de las redes sociales—, además de la publicación de un cartel y de la revista digital, donde se presentarán los actos de la asociación, así como las fotografías de sus componentes.

Asimismo queremos trabajar junto a la Federación de Cofradías de la ciudad para una mejor organización de los medios durante la Semana Santa, de tal modo que se regule nuestro acceso a la carre-



AOS



Damos un paso más para
adaptarnos a tus necesidades

Emasagra contigo

 @Emasagra

 emasagra.es



Atención telefónica
958 910 155 - 900 242 220
De 8h a 21:00h



Oficina virtual
www.emasagra.es
7 días de la semana, 365 días del año



Whatsapp
667 198 644
De 9h a 14:00h



ChatBot
www.emasagra.es

Señor de Granada

Centenario Cofradía Jesús del Rescate



AYUNTAMIENTO
DE GRANADA



GRANADA
2031

CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA
CIUDAD CANDIDATA